

Vivencias de la Guerra Civil



Autor: Laura Guardia Gracia

Curso: 2013-2014

IES: Gili Gaya

Tutor: Anna María Gaya

Indicé

Prólogo

Hipótesis

Introducción

Circunstancias históricas

- Antes de la guerra civil española (1931-1936)
 - La proclamación de la Segunda República
 - La constitución del 1931
 - Las reformas de las izquierdas
 - Una economía desfavorable
 - La conflictividad social
 - La reagrupación de las derechas
 - La elecciones de 1933, triunfan las derechas
 - El desmantelamiento de la obra reformista
 - La revolución de octubre de 1934
 - La crisis de las derechas
 - Las elecciones de febrero de 1936
 - El Frente Popular
 - Preparándose para un golpe de estado

- La Guerra Civil española (1936-1939)
 - Del golpe de estado a la Guerra Civil
 - El fracaso de la insurrección en Cataluña
 - La consolidación de los dos bandos
 - La guerra civil, vista en el ámbito internacional
 - La ayuda internacional
 - Los refugios antiaéreos
 - Las operaciones militares durante la Guerra Civil
 - La lucha por Madrid (julio de 1936- marzo 1937)
 - La ocupación del Norte (abril- octubre de 1937)
 - La llegada al mar Mediterráneo (noviembre 1937- junio 1938)
 - La ocupación de Cataluña (julio de 1938- febrero de 1939)
 - El fin de la Guerra Civil (febrero- abril de 1939)
 - Las dos Españas
 - Angüés
 - Belchite
 - La zona Nacional durante la guerra
 - Franco se hace con el poder
 - Consolidación del poder de Franco
 - La abolición de las leyes de la Segunda República
 - Una represión sistemática

- La zona Republicana, durante la guerra
 - El desencadenamiento de la revolución social
 - Represión contra todo aquel acusado de ser nacional
 - Las colectivizaciones, una economía de guerra
 - El Consejo de Aragón (6 de oct de 1936- 10 de agst de 1937)
 - El gobierno de Largo Caballero (marzo 1936 – mayo 1937)
 - Los hechos de mayo de 1937
 - El gobierno de Negrín
 - El gobierno se traslada a Barcelona
- La Postguerra (1939-1959)
 - Un régimen dictatorial
 - Características del franquismo
 - Los pilares del régimen
 - Los apoyos sociales
 - Los instrumentos de la represión
 - Valores que impuso el Franquismo en la sociedad
 - El racionamiento y el mercado negro
 - El exilio
 - La trayectoria del exilio
 - Campos de concentración en Francia
 - Campo de Barcarès
 - Campo de Saint Laurent
 - Campo de Argelès-sur-Mer
 - La unión nacional española antifranquista (maquis)

Testigos de la Guerra Civil

- Agustina
 - Entorno Familiar
 - Madurez de Agustina, siendo joven
 - El colegio
 - Conoce a José
 - Nacimiento de su primer hijo
 - Las cartillas de racionamiento
 - El matrimonio de Agustina
 - Vida con Jaume
- José
 - Entorno Familiar
 - Servicio militar
 - Actividad política y huida de Hornachuelos
 - Tiempo de guerra y alistamiento en las tropas de la República
 - Agustina de Aitona

- La Batalla del Ebro y el ascenso a Teniente
 - Pérdida de la Batalla del Ebro y posterior huida
 - El polvorín de Fatarella
 - Explosión del polvorín y huida
 - Cruzar el río Ebro
 - Reunión y aceptación de que han perdido la guerra
 - El hijo de Agustina y José
 - Huida a Francia
 - Llegada a la frontera de Francia
 - Se abre la frontera
 - El campo de concentración de Barcarès
 - La carta que finalmente llegó
 - Sueños
 - La doctora Laila
 - El regreso
 - Preso político en diferentes prisiones
 - El batallón de presos trabajadores n 54, Córdoba
 - La vida después de la cárcel
 - Actividad como escritor
- Epílogo, el hijo de Agustina y José
- Martín
 - Entorno familiar
 - Infancia durante la Dictadura de M. Primo de Rivera y la República
 - Mano dura en la dictadura de Miguel Primo de Rivera
 - Multas a los pobres
 - La iglesia
 - Proclamación de la República
 - La sublevación del general Mola
 - Noches de insurrección en Angüés
 - Los camiones que venían de Huesca
 - 23 de julio, la guardia civil toma posiciones
 - Los hermanos mayores de Martín
 - En busca de noticias sobre Angüés
 - La gente que llegó de los sindicatos de Barbastro
 - Necesidad de unas alpargatas, para volver a Vespén
 - Las colectivizaciones
 - La quema de santos en Angüés
 - La iglesia de Angüés como centro cultural
 - La Quinta del Biberón del Segundo Reemplazo
 - Retirada del Frente de Aragón
 - Cruce del Pirineo y llegada a Francia
 - Llegada a Angoulême
 - Vida en Cognac
 - Cataluña, resiste
 - Retirada de Cataluña y huida a Francia
 - Apoyos en la guerra
 - El pueblo de Poitou-charentes

- Trabajando para las familias de los oficiales de reserva franceses
 - Huída del tren
 - El campo de concentración de Perpiñán
 - En el campo de concentración de Argelès-sur-mer
 - Campo de tiro en Bourges
 - Estancia en Olcougourd
 - El zapatero que le arreglo los zapatos
 - Años de ocupación Francesa
 - Maqui en España
 - Muerte de Franco y vuelta a España
 - Actualidad
- Pilar
 - El triunfo del Frente Popular (febrero de 1936)
 - Su padre, mi bisabuelo y su madre, mi bisabuela
 - Las colectivizaciones
 - La madre de mi abuelo, la suegra de mi abuela
 - El hambre, en la cárcel
 - El exilio de los republicanos
 - La vuelta a casa de mi bisabuelos

Anexos

- Fotografías del refugio antiaéreo de Cambrils
- Fotografías de Belchite
- Libro Apocalipsis de José Hernández Vadillo

Conclusiones

Bibliografía

Agradecimientos

Prólogo

Ahora, ara dos años fui a un campo de trabajo llamado Coopera en Lleida, que consistía en arreglar pisos en los cuales los propietarios no disponían de la capacidad económica necesaria para pintar, arreglar o enmasillar paredes por lo cual se ponían en contacto con nosotros para que les echáramos una ayuda totalmente desinteresada y voluntariosa.

Allí conocí a Agustina, una mujer que como se especificara más adelante mantuvo una relación amorosa con un cabo de ingeniería de Cuenca, José, el cual le escribía libros, ella fue quien me dejo uno de estos librillos, ya que son demasiado cortos para considerarlos libros como en principio he dicho.

Pregunté a Agustina si me lo prestaba y hablé con Anna María Gaya para si había alguna remota y dudable posibilidad de publicarlo (antes de eso claro, pedí permiso a Agustina para publicarlo si lo conseguía a lo que ella contesto que sí) pero Anna me habló de la posibilidad no solo de publicarlo sino también de utilizarlo como trabajo de recerca.

Y a partir de ahí, empecé a hacerlo no solamente de la vida de José sino también de la propia Agustina, Martín (un señor al cual conocí gracias a una conferencia) y de las vivencias de mi propia abuela, hija de la postguerra.



Mi grupo de voluntarias, con Josefina (otra de las beneficiadas del campo de trabajo).

Hipótesis

Las preguntas, que se pretenden responder en este trabajo de 'recerca', es ¿Influyó la Guerra Civil en la vidas de los españoles que vivieron en esa época? Si la respuesta es afirmativa ¿De qué manera, influyó la Guerra Civil en la vida de esas personas?

Mi hipótesis, es que la Guerra Civil, sí influyó en las vidas de los españoles, y seguramente quedaron marcadas por ello. Ahora bien la segunda pregunta, es más difícil de responder, ya que para eso se tendría que estudiar más a fondo el tema.

He orientado la 'recerca' de mi trabajo hablando con tres personas que vivieron la guerra y el exilio y, también, con una hija de la postguerra.

Introducción

El trabajo está estructurado en dos partes.

En primer lugar he situado el trasfondo histórico que vivieron los protagonistas de mi trabajo: desde la proclamación de la II República, la Guerra Civil i los años de postguerra, durante la primera parte de la Dictadura de Franco, hasta 1959.

La segunda parte entra ya de lleno en la investigación realizada sobre las vidas de: José, un soldado de la República, exiliado en varios campos de concentración después de la guerra, Agustina, una valiente mujer, que quedó embarazada durante la guerra y tuvo que sacar el hijo adelante en la dura posguerra, Martín tan solo un chico (tenía 16 años entonces) cuando es obligado a alistarse en el ejército de la República, y que al acabar la guerra decide hacerse maqui y Pilar, mi abuela, nacida durante la postguerra y rodeada de historias de la guerra durante su niñez.

También consta de tres anexos. El primero de los cuales, contiene fotografías del refugio antiaéreo de Cambrils, que visite este verano, el segundo está constituido por fotografías del pueblo de Belchite, destruido durante la Guerra Civil, también hechas por mi y en el último anexo se puede leer el libro que Agustina me dejó y a raíz del cual empecé este trabajo.

Finalmente, se encuentran las conclusiones y los agradecimientos a todas aquellas personas que me han ayudado en su realización.

Circunstancias Históricas

Antes De la Guerra Civil Española (1931-1936)

- La proclamación de la Segunda República

El 18 de febrero de 1931 se reunió, presidido por el almirante Juan Batista Aznar, el gobierno de concentración monárquica que tenía como función principal la convocatoria de elecciones, primero municipales y después generales.

El 12 de abril, en las elecciones municipales, las izquierdas ganan con victoria aplastante frente a las derechas en las grandes ciudades- De las 50 capitales de provincia, 41 se mostraron de acuerdo con las izquierdas.- y en la mayoría de los núcleos industriales.

Como consecuencia el 13 de abril el gobierno, formado en su mayoría por regidores monárquicos, decide pasar el gobierno a manos de los republicanos. En ciudades como Vic y Barcelona se iza la bandera republicana.



Bandera republicana

El 14 de abril Aznar informa al Rey de la decisión tomada por el gobierno. Ese mismo día, a las siete de la tarde, el comité revolucionario proclama el Gobierno provisional, encabezado por Alcalá Zamora, que proclama la República Española desde el balcón de la Gobernación. A las nueve de la noche el Rey abandona el palacio rumbo a Cartagena, donde embarcará hacia Marsella.

El Gobierno provisional convoca inmediatamente después elecciones en las cortes para el día 28 de junio y se apresuró a tomar un conjunto de decisiones: la concesión de una amnistía general para los presos políticos, la proclamación

de las libertades políticas y sindicales y medidas para proteger a los agricultores expulsados de las tierras por no haber pagado las rentas.

▪ La constitución del 1931

La Constitución del 1931 tenía un fuerte carácter democrático y progresista; un hecho muy avanzado en aquella época.

La Constitución declaraba que todos los poderes brotan del pueblo y establecía los siguientes principios:

- El estado se configura de manera integral, pero se acepta la posibilidad de la constitución de gobiernos autónomos en algunas regiones
- El poder legislativo reside en las Cortes. El poder ejecutivo recae en el gobierno y el poder judicial se confía a unos jueces que actúan de manera independiente.

La Constitución incluía también una amplia declaración de derechos y libertades, mostrando así una gran preocupación por los temas sociales. Garantizaba la igualdad absoluta delante de la ley, la educación, el trabajo y la no discriminación por razones de origen, sexo o riqueza. Establecía el voto a partir de los 23 años, y por primera vez en la historia de España se concedía el sufragio a las mujeres. Finalmente se afirmaba la laicidad del Estado español, ya que no declaraba ninguna religión como la oficial.

El 10 de diciembre se aprobó la constitución de la Segunda República española, por una amplia mayoría. Y el 16 de diciembre Azaña formo un gobierno estable, él como presidente del gobierno y Zamora como presidente de la República, que dará lugar al bienio socialazañista.



Fragmentos de la constitución española de 1931

- Las reformas de las izquierdas

La República impulso reformas sociales, educativas, agrarias, religiosas y del ejército, que iban destinadas a modernizar y a democratizar la sociedad española.

Las reformas, apoyaban el aumento de los salarios, la igualdad social, la limitación de la influencia de la iglesia en la sociedad y en la política española, se legalizó el matrimonio civil y el divorcio, se intentó expropiar los grandes latifundios y asentar a los campesinos sin tierras.

- Una economía desfavorable

Pero el cambio del régimen coincidió con la fase más grave de la depresión económica mundial, encabezada por el hundimiento de la bolsa de New York, el octubre del año 1929. La crisis paralizó la emigración a América e hizo imposible el crecimiento económico.

España también estaba en crisis por: el paro agrícola, el repartimiento desigual de la tierra, la poca competitividad internacional, el déficit de la balanza comercial...

Por eso, aunque el gobierno favoreció a algunas cosas como el crecimiento de los salarios industriales y agrícolas que elevaron la renta de los trabajadores, y esto aumento la demanda de bienes de consumo, no fue acompañado de un crecimiento paralelo a la productividad y los beneficios de las empresas disminuyeron cosa que a su vez, produjo la desconfianza de los empresarios y de los grandes propietarios agrícolas.

Por lo que hace a los presupuestos, el gobierno opto por una política de disminución del gasto público por tal de reducir el déficit heredado por la dictadura de Primo de Rivera y conseguir el equilibrio del Estado. Pero la disminución de la inversión pública tuvo repercusiones negativas sobre la industria siderúrgica, la construcción de maquinaria, la industria naval...

- La conflictividad social

La lentitud de las reformas y que algunas de ellas no se llegaron a conseguir del todo debido a la complejidad técnica de su aplicación, la falta de presupuesto, la lentitud burocrática y la resistencia de los propietarios; provocaron la impaciencia de muchos trabajadores ya que el paro era alto y la actitud de la patronal y de muchos propietarios agrícolas era contraria a cualquier negociación.

Esta situación favoreció a la radicalización de los sindicatos de izquierda y agravó la confrontación social. La CNT encontró la ocasión idónea para llevar a cabo su proyecto revolucionario y fomento la conflictividad laboral con vagas generales.



Milicianos de la CNT detenidos, después de una manifestación.

Además a partir del año 1933 se unió a los intentos revolucionarios de la CNT, la UGT liderada por Largo Caballero y el partido comunista PCE dirigido por José Díaz y que aumentó el número de afiliados hasta situarse en los 11000.

Las huelgas, las insurrecciones y las ocupaciones de las tierras a veces iban acompañadas de los asaltos a ayuntamientos, incendios de cortijos y registros a la propiedad y de proclamación al comunismo libertario. La intervención de la fuerza pública, como la guardia civil o la guardia de asalto, provocaba enfrentamientos violentos que acababan con muertes y heridos en los dos bandos.

Estos hechos provocaron el desacreditamiento del gobierno de Azaña y aumentaron la desconfianza empresarial, desmotivando la inversión y provocando un empeoramiento de la situación económica.

- La reagrupación de las derechas.

El amplio programa reformista puesto en marcha por el gobierno de izquierdas dañaba directamente los intereses de amplios grupos sociales pertenecientes a la Iglesia, al ejército y a la patronal industrial y latifundista. Así que, para defender el mantenimiento del orden social preexistente que las reformas

pretendían alterar, estos sectores procedieron a la organización de la derecha monárquica.

Se creó la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) de carácter autoritario, dirigida por José María Gil Robles, Renovación Española, la Comunión Tradicionalista y de manera muy especial los grupos fascistas como las JONS y la Falange, que llevaron a cabo una intensa agitación contra lo que consideraban una amenaza para España: el progreso del marxismo y el peligro de una revolución bolchevique.

Con esas acciones crearon un clima de crispación y de temor que fue aprovechado por el bloque de derechas para criticar la actuación del gobierno.

Algunos sectores del ejército quisieron aprovechar, también, el descontentamiento general y el 10 de agosto de 1932 hubo un intento de golpe de estado protagonizado por el general José Sanjurjo para forzar un gobierno de derechas, pero fracasó estrepitosamente.

El año 1933 se creó la Unión Militar Española, una organización clandestina de militares y anti reformistas que había de tener una participación activa en el golpe de estado de julio de 1936.

- La elecciones de 1933, triunfan las derechas.

Alcalá Zamora, para ahuyentar a los socialistas del poder, deshace el gobierno de Azaña y nombra a Diego Martínez Barrio. El nuevo gobierno, encabezado por Barrio e integrado únicamente por republicanos, disuelve las cortes y convoca elecciones.

Las elecciones generales se celebraron el 18 de noviembre. Aunque la abstención fue bastante alta en todas las ciudades de España, por primera vez en la historia de España, las mujeres tienen derecho a voto, cosa que favorece a los partidos de centroderecha.

La izquierda se presentó desunida: los republicanos y los socialistas se presentaron por separado, y un número elevado de obreros decidieron abstenerse a petición de la CNT. En cambio la derecha se presentó unida y organizada.

Las elecciones de noviembre de 1933 dieron la victoria a los partidos de centroderecha. Dos fuerzas políticas consiguen los mejores resultados: El partido Republicano Radical de Lerroux y la CEDA encabezada por Gil Robles. Alcalá Zamora, temeroso por las pretensiones de la CEDA de cambiar la constitución, cede el gobierno al Partido Republicano Radical, que cuenta con el apoyo de la CEDA siempre y cuando el nuevo gobierno proceda con el desmantelamiento de la obra reformista del anterior gobierno



Gobierno de Lerroux, septiembre de 1933

- El desmantelamiento de la obra reformista

El nuevo gobierno presidido por Lerroux procede entonces al desmantelamiento de la obra reformista del anterior gobierno. Y lo primero que hace es paralizar la mayor parte de la reforma agraria: fija la devolución de tierras a la nobleza, anula la cesión de propiedades mal cultivadas y otorga libertad total de contratación, lo cual hace bajar los sueldos de los jornaleros.

A continuación procede a contrarrestar la reforma religiosa con la aprobación de un presupuesto de culto y clero y con el inicio de negociaciones para signar un concordato con el Papa.

En el ejército se procede a dar una amnistía para los que se habían manifestado juntamente con Sanjurjo en 1932 y paralos colaboradores de la dictadura de Primo de Rivera

Los cambios en la educación se mantienen iguales a los del anterior gobierno, pero se reduce considerablemente el presupuesto.

- La revolución de octubre de 1934

El giro conservador y la obstrucción del proceso reformista puesto en marcha durante el bienio de izquierdas, tienen como consecuencia una radicalización del PSOE y la UGT.

Largo Caballero propone dejar de colaborar con las fuerzas burguesas y hace un llamamiento general a la revolución social. La CNT y la UGT por tanto, ven vía libre para protestar ante la desmantelación de las reformas.

Causan tan malestar con la movilización obrera que la CEDA reclama al gobierno una acción más contundente en materia del orden público y exige participar directamente en el gobierno con amenaza de retirar el soporte

parlamentario. Lerroux cede y el 5 de octubre de 1934 se otorgan tres carteras ministeriales al partido de Gil Robles.

Pero la izquierda interpreta la entrada la CEDA al gobierno como una derivación al fascismo y la UGT convoca, al día siguiente, revueltas generales en todo el país, para paralizar la consolidación del nuevo gobierno.

Las revueltas, sin embargo, fracasan en parte por la falta de organización y en parte a la respuesta contundente del gobierno, que declara el Estado de Guerra.

Pero en algunas partes del país, los acontecimientos resaltan gravemente. En Asturias los mineros protagonizaron una revolución social, colaborando con anarquistas, socialistas y comunistas. Y en Barcelona, el presidente Companys declaró el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, e instauró en Cataluña el Gobierno provisional de la República desde donde invitó a luchar contra el fascismo.

La noche del 6 al 7 de octubre la revolución fue sofocada por parte del ejército en Asturias y el 7 de octubre la Generalitat y el ayuntamiento de Barcelona se rindieron y sus dirigentes políticos, entre ellos Companys y Azaña, que fueron encarcelados en el barco Uruguay.



El presidente Companys, encarcelado en el barco Uruguay

- La crisis de las derechas

Las consecuencias de la revolución de octubre fueron notables. La CEDA aumentó su influencia en el gobierno y se mostró partidaria de aplicar las condenas con rigor y de proceder a una reorganización de la política del gobierno.

En mayo de 1935 Lerroux pone en manos de José María Gil-Robles el ministerio de la guerra y nombra al general Francisco Franco jefe del Estado Mayor para fortalecer y reunificar el ejército.

Así mismo la CEDA presenta un proyecto para modificar la constitución en julio del 1935, con el propósito de la revisión de las autonomías, la abolición del divorcio y la negación de la posibilidad de expropiar tierras.

Alcalá Zamora, presidente de la República y temeroso del poder de centro-derecha, fuerza la dimisión del gobierno de Lerroux y transfiere la autoridad a Joaquim Chapaprieta, pero se produce diversos casos de corrupción como, el escándalo del estraperlo y la malversación de los fondos por parte de los diversos políticos radicales y el gobierno cae en manos de Manuel Portela Valladares que convoca elecciones para febrero del 1936

- Las elecciones de febrero de 1936

Para presentarse a las elecciones los partidos de izquierda, los comunistas y los socialistas, de todo el estado se agruparon en el Frente Popular.

El Frente Popular pretendía llegar al poder, volver a aplicar la legislación reformista suspendida por los partidos de derecha y conseguir la amnistía para los presos políticos de la revolución de octubre de 1934.

La CNT no participó en el pacto, pero esta vez no pidió la abstención de los votantes cosa que de hecho suponía el apoyo al Frente Popular



Cartel publicitario del Frente Popular

Las derechas, por su parte se agruparon en el bloque nacional, constituido por la CEDA, republicanos de derecha, monárquicos, tradicionalistas y algunos radicales.

Pero el Frente Popular ganó las elecciones y el nuevo gobierno, de acuerdo con lo que se había firmado en el programa del frente popular, fue formado únicamente por republicanos de izquierda y los socialistas y los otros partidos de coalición se comprometieron a darles soporte parlamentario.

Manuel Azaña fue declarado presidente de la República, con una gran imposición de la derecha y Santiago Casares Quiroga, jefe del gobierno.

- El Frente Popular

El nuevo gobierno puso rápidamente en práctica el programa pactado en la coalición electoral. Se decretó una amnistía para los presos políticos y se obligó a las empresas a readmitir los obreros despedidos en las vagas de octubre de 1934.

La CNT convocó huelgas en algunas ciudades para reivindicar la mejora de las condiciones laborales y en el campo algunos jornaleros de Andalucía y Extremadura iniciaron la ocupación de las tierras.

La nueva situación fue repudiada por las derechas: muchos propietarios de tierras se opusieron al gobierno, algunos empresarios cerraron fábricas y expatriaron capitales, la Iglesia, por su parte, hizo campañas contra la República y Falange española creó un clima de crispación política y de enfrentamiento civil.

En Cataluña se restableció la Generalitat y Companys fue nombrado presidente, sin embargo la traumática experiencia en el barco Uruguay, hizo que Companys y ERC moderaran sus propósitos y en Cataluña no se desarrolló un clima de crispación y confrontación entre derechas e izquierdas como en otros lugares del estado.

- Preparándose para un golpe de estado

El clima de violencia de España, era una estrategia que favorecía a sectores decididos a lanzar un golpe de estado militar contra la República.

En los primeros momentos la conspiración militar tuvo bastante fuerza, hasta que se puso como jefe del golpe a Emilio Mola.

El plan de este, era organizar un levantamiento simultáneo en todas las guarniciones posibles, sobretodo en Madrid y Barcelona, y dar un protagonismo especial al Ejército de África encabezado por el general Franco.

El gobierno, a sabiendas de estos rumores, cambió de destinación a los generales golpistas, llevando así a Franco a las Canarias, Mola a Navarra i Goded a las islas Baleares, pero no llegó a destituirlos.

La conspiración militar contaba con el soporte de las fuerzas políticas de la derecha (sectores monárquicos, carlines, falangistas...) y con el soporte militar y económico de la Italia fascista y la Alemania nazi.

El día 14 de julio del año 1936 se produjo el asesinato del dirigente monárquico José Calvo Sotelo en manos de un grupo partidario de izquierdas, en respuesta al asesinato del teniente Castillo que colaboraba con las milicias de izquierdas.

La muerte del político aceleró los planes golpistas y el 17 de julio de 1936 empieza el golpe.



Asesinato de José Calvo Sotelo

La Guerra Civil española (1936-1939)

▪ Del golpe de estado a la Guerra Civil

El 17 de julio de 1936, el coronel Yagüe se alza en Melilla, en armas contra la República, uniéndose le la mayoría de guarniciones militares de la resta de España entre los días 18 y 19 de julio.

El 19 de julio, Casares Quiroga es substituido como jefe del gobierno por Diego Martínez Barrio que intenta neutralizar el golpe, sin embargo sus negociaciones fracasan y dimite tan sólo un día después sustituyéndolo José Giral, que disuelve el ejército y libra en armas a las milicias de los sindicatos (socialistas y anarquistas) y a los partidos del Frente Popular (republicanos, socialistas y comunistas)

Sin embargo, la insurrección triunfó prácticamente en toda la España interior, en zonas agrarias donde predominan sobre todo las grandes propiedades

agrarias. Pero fracasa donde las fuerzas obreras y las izquierdas tenían más presencia: Cataluña, Madrid, País Vasco, Valencia, Asturias y en algunas partes de Castilla, Extremadura y Andalucía.

Los golpistas habían planificado un pronunciamiento militar que les permitiría apoderarse de los órganos del gobierno, decretar el estado de guerra y sofocar cualquier signo de oposición. Tenía que ser una acción rápida, de pocos días. Pero la división del ejército y de las fuerzas del orden público, la acción del gobierno y la resistencia popular, hicieron evidente que el país había quedado dividido en dos bandos que se enfrentarían en una fatídica y sangrienta guerra civil.

- El fracaso de la insurrección en Cataluña

El general Goded era el encargado de dirigir el golpe militar en Cataluña, donde los rebeldes, los oficiales y una buena parte de los jefes del ejército, tenían un apoyo escaso.

Pocos catalanes habían optado por ayudar a los golpistas y los partidos directamente implicados como Falange Española o Renovación Española tenían poca implantación. Y el principal partido conservador, Lliga Catalana, no participó en el golpe ni le dio apoyo explícito; aunque después del 19 de julio muchos de sus componentes huyeron.

Sin embargo, los militares golpistas, consideraban que la mayoría del ejército y la guardia civil los seguiría, así que adoptaron una actitud de prepotencia y prepararon poco el golpe.

Esto facilitó la eficacia de la acción del gobierno de la Generalitat, que dirigió las fuerzas policiales contra los rebeldes y con ayuda de los partidos y sindicatos armados, que tuvieron un papel decisivo, Goded se rindió y las fuerzas golpistas abandonaron la lucha en las ciudades catalanas.

La victoria se vio como un gran triunfo popular y actuó como estímulo moral para la resistencia de la república.



La guardia de asalto se mantuvieron fieles a la República

- La consolidación de los dos bandos

Los golpistas, estaban dirigidos por militares que contaban con el apoyo de las clases altas y los sectores más conservadores: grupos católicos, monárquicos de derechas, falangistas, tradicionalistas y los que se habían opuesto a las reformas de la república.

Tenían el apoyo del fascismo italiano y el nazismo alemán y se definían como “*nacionales*” por su defensa a la unidad de España. Los militares, pusieron en relieve que su intención era establecer una dictadura que mantuviera el orden y paralizara el riesgo de una revolución social.

Los leales a la República, por su parte, estaban constituidos por las clases populares: obreros, empleados urbanos, pequeña burguesía y agricultores sin tierra. La mayoría de ellos eran afiliados o simpatizantes con las organizaciones socialistas, comunistas o anarcosindicalistas. También contaban con un numeroso grupo de intelectuales y artistas.

Todos ellos defendían la legitimidad republicana y el conjunto de reformas empezadas durante el bienio de izquierdas y el frente popular. Eran llamados despectivamente por los nacionales “*rojos*”.

- La guerra civil, vista en el ámbito internacional

Desde el primer momento la Guerra Civil española, fue seguida con un gran interés internacional. El inicio de la guerra civil fue visto como un enfrentamiento entre las fuerzas democráticas y revolucionarias contra los regímenes fascistas en expansión. Se consideró entonces a España como un “microcosmos” en la cual se estaba produciendo el enfrentamiento armado, que muchos temían que pasara a ser en escala mundial.

Por tanto la Guerra de España, nombre con el que fue conocida internacionalmente, fue un hecho que dividió los gobernantes, los medios de comunicación, la opinión pública y los intelectuales de todo el mundo.

Los gobiernos fascistas alemán e italiano vieron en los militares españoles y su insurrección un freno para frenar la expansión del comunismo y fueron los primeros en manifestar su simpatía por los rebeldes y a enviarlos ayuda económica y militar. También el dictador portugués Oliveira Salazar fue un fiel aliado a los nacionales, así como el catolicismo tradicional y el papado que no tardaron en ponerse a favor de Franco.

Por su parte, la opinión democrática y progresista mundial y los partidos obreros de a ras del mundo no tardaron en manifestarse de manera decidida a favor de la república. La URSS apoyo a la Republica, pero las demás democracias europeas como Inglaterra o Francia, mantuvieron una posición más ambigua, por el miedo a que la guerra se extendiera a Europa. De hecho,



Cartel satírico republicano publicado el 1937

llegaron a firmar un Comité de no-intervención con sede en Londres, en el cual se adhirieron 27 países. La política de no-intervención supuso una enorme injusticia para la República, y sería una de las causas, por las que después se perdería la guerra, porque negó a un estado soberano y legítimo el derecho a armas para defenderse de una insurrección.

- La ayuda internacional.

La existencia del comité de No-intervención no impidió que los dos bandos tuvieran ayuda exterior.

Los nacionales fueron los más favorecidos, pues recibieron armas de fuego, aviones, carros blindados, hombres... Alemania envió la Legión Cóndor (que fue la causante del bombardeo de Guernica) e hizo servir la Guerra Civil española como campo de pruebas de algunas estrategias de guerra nuevas, que posteriormente utilizaría en la Segunda Guerra Mundial. E Italia envió una gran unidad de voluntarios llamada, Corpo Truppe Volontarie.

Por su parte la República tuvo que comprar armamento y productos energéticos donde pudo y como pudo. El gobierno de Largo Caballero envió todas las reservas de oro del banco de España a la Unión Soviética para pagar las armas, prestadas a la República, que cuando acabo la guerra, se las volvieron a llevar, y en contrapartida los consejeros militares tuvieron un papel destacado en la organización tácita de la guerra. La República también conto con ayuda de las Brigadas Internacionales.

- Los refugios antiaéreos

Un refugio antiaéreo, igualmente conocido como refugio antibombas, es una estructura de protección para la población civil y el personal militar contra

posibles ataques enemigos (bombardeo) desde el aire. Hechos por el enemigo con la finalidad de desmoralizar a la población civil.

Normalmente, eran construidos por niños, mujeres y hombres, que no podían ir al frente, aunque, normalmente, también eran ayudados por algunos minadores, que ayudaban con sus conocimientos, sobre la tierra.

Hay dos tipos de refugios:

- Los consistentes en hacer un agujero con el estallido de algunos explosivos y después, volver a tapar con tierra.
- El refugio como mina, que consistía en hacer un agujero e ir excavando, con picos y palas, y que era el más común.



Refugio antiaéreo en Barcelona

▪ Las operaciones militares durante la Guerra Civil

○ La lucha por Madrid (julio de 1936- marzo 1937)

Después de que las tropas fascistas cruzaran el estrecho el julio de 1936, bajo las órdenes del general Franco el objetivo era invadir Madrid, que como capital, representaba el poder republicano.

En agosto las tropas nacionales del coronel Yagüe invadieron Badajoz y abrieron un enlace con las tropas nacionales del norte comandadas por el general Mola.

En septiembre se produce la invasión de Toledo por parte del general Franco, que desde que muriera el general Sanjurjo se ha convertido en el “cabecilla” de los otros generales golpistas.

La conquista de Madrid parecía ser inminente así que el 29 de octubre de 1936 se decreta por parte de la republica la movilización general de hombres para intentar parar la conquista de Madrid por parte de los golpistas. Mientras se abren las trincheras, numerosas consignas son difundidas, como: “! No pasaran ¡” “Madrid tumba del fascismo”.



Calle de Madrid, con la consigna “¡No pasaran! El fascismo quiere conquistar Madrid. Madrid será la tumba del fascismo”

Pero el gobierno de la Republica, temeroso de que Madrid caiga, se traslada el 6 de noviembre a Valencia. Pero, Madrid resiste gracias a las primeras Brigadas Internacionales, los tanques rusos y a las columnas de voluntarios de toda España, especialmente gracias a la columna de voluntarios catalanes dirigida por el camarada Durruti.

También se organiza desde Cataluña columnas de milicianos voluntarios, que se desplazan a finales de julio a Aragón para intentar recuperar Zaragoza y Huesca. Los milicianos pararon el avance franquista pero no consiguieron recuperar territorio y se formó el Frente de Aragón. También organizó una expedición para recuperar Mallorca pero fracasó.

Una vez renunciada a la conquista de Madrid, los franquistas intentaron aislar la capital, con dos maniobras la batalla de Jarama (febrero del 1937), en la cual los republicanos pararon el avance y la batalla de

Guadalajara (marzo del 1937) donde las tropas de Franco sufren una derrota contundente por parte del nuevo Ejército Popular de la República. Fue la primera victoria republicana vitoreada a gran escala. Por su parte, los nacionales dirigidos por Queipo de Llano bombardearon y ocuparon Málaga en febrero de 1937. Provocando, así un gran éxodo de familias republicanas y reduciendo el territorio andaluz en manos de la república.

○ La ocupación del Norte (abril- octubre de 1937)

Por las dificultades que le estaba suponiendo la toma de Madrid, Franco decidió abandonar la capital y concentrarse en la zona norte. En la primavera al otoño de 1937, las tropas nacionales conquistaron la zona norte republicana que había quedado aislada del resto del país. Uno tras otro, el País Vasco, Cantabria y Asturias fueron cayendo en manos de Franco.

Durante esta campaña tuvo lugar el horrible bombardeo de Guernica. La Legión Cóndor, grupo aéreo alemán enviado por Hitler, bombardeó la ciudad sin que tuviera ningún tipo de interés militar y la arrasó. Este acto provocó un escándalo mundial e inspiró a Pablo Picasso en su célebre cuadro.



Guernica, de Pablo Picasso

Durante la campaña vasca, Mola, el único general que podía competir con Franco en el liderazgo del bando nacional, murió en accidente de avión.

Tratando de distraer las fuerzas nacionales de la campaña del norte, los republicanos organizaron la ofensiva de Brunete cerca de Madrid y más adelante la ofensiva de Belchite en Aragón. Pero el fracaso fue total y finalmente las tropas franquistas tomaron todo el norte del país.

La conquista del Norte tuvo graves consecuencias para la República. No sólo perdieron las minas de carbón y hierro de la zona, sino que, en

adelante, los franquistas pudieron concentrar todas sus tropas en la zona sur de la península.

○ La llegada al mar Mediterráneo (noviembre 1937- junio 1938)

A finales del 1937 el ejército de la República inicio un seguido de reformas en el mismo: lo dotaron de comandantes profesionales, integraron las milicias y las brigadas internacionales y pusieron en el frente de toda operación militar al general Vicente Rojo, el defensor de Madrid.

El nuevo ejército de Madrid desencadenó una serie de ofensivas, la más importante en Teruel, donde durante el invierno de 1937 a 1938 se libró una gran batalla, que acabaría con la ocupación republicana de la ciudad.

Pero en el mes de febrero de 1938, el ejército de Franco volvió a ocupar Teruel y utilizó el desgaste de las tropas republicanas para iniciar la campaña de Aragón en marzo de 1938, que conllevó el traslado de la guerra a Cataluña.

El 3 de abril de 1938 los nacionales ocuparon Lleida i Gadesa i poco después Balaguer, Tremp, Camarasa y las centrales hidroeléctricas de los Pirineos.

La ofensiva se trasladó al sur, hasta llegar al mediterráneo por Vinaròs con Valencia objetivo inminente. El territorio republicano quedó dividido en dos y una parte de Cataluña quedo aislada del resto.

○ La ocupación de Cataluña (julio de 1938- febrero de 1939)

Las autoridades republicanas eran conscientes de que la situación bélica les era plenamente desfavorable. La única esperanza era reconquistar el territorio, volver a unir la zona republicana y mostrar a la opinión internacional que la República seguía viva y tenía fuerzas para emprender una nueva iniciativa.

La última gran ofensiva republicana dio lugar a la Batalla del Ebro. La batalla del Ebro empezó el 25 de julio del 1938 con un ataque republicano que cruzó el río Ebro entre Benifallet y Mequinzenza. Seguidamente, las tropas republicanas avanzaron hacia el interior y se reconquistó la zona de Gadesa, y allí se hicieron fuertes y consiguieron resistir durante tres meses.

Pero Franco envió refuerzos: la aviación alemana e italiana, y el Terç de Requetès de Nostra Senyora de Montserrat, formado básicamente por voluntarios catalanes y consiguió parar el avance.

Durante los primeros días de noviembre, los republicanos tuvieron que replegarse en el otro lado del río, mientras los nacionales

cruzaban el río Ebro y se ocupaba todo el sur de la provincia de Tarragona.

El día 16 de noviembre y con más de 100.000 muertos, se acabó la batalla del Ebro, con una victoria incuestionable de los nacionales.

La derrota republicana en la batalla del Ebro supuso el hundimiento de la retaguardia y fue una especie de presagio de lo que iba a pasar después.

El 23 de diciembre Franco decidió ocupar Cataluña. Los esfuerzos de la república para resistir fueron notables, pero el ejército popular estaba muy maltrecho y la población estaba agotada. Tarragona cayó el 15 de enero y Barcelona el 26. Con la final ocupación de Girona, los gobiernos de la República, la Generalitat y el Gobierno vasco huyeron a Francia.

Antes de la retirada, el 1 de febrero de 1939 a las diez y media de la noche, para evitar los bombardeos diarios, se había celebrado en el castillo de Figueras la última sesión de las Cortes republicanas.

- El fin de la Guerra Civil (febrero- abril de 1939)

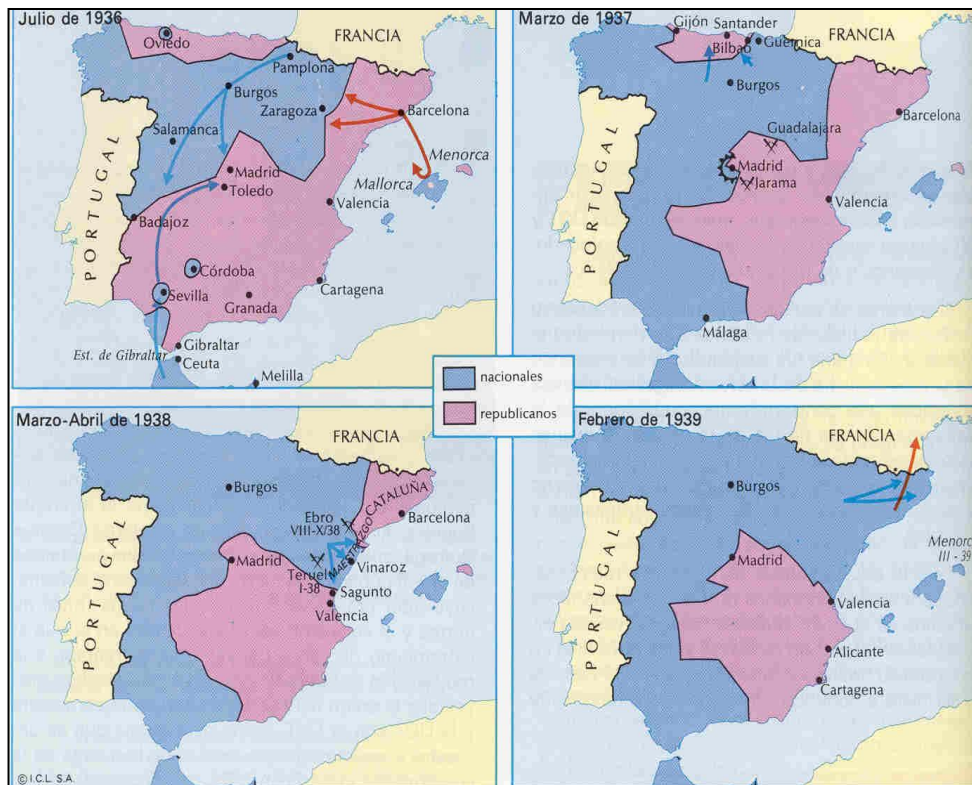
Ante la inminente derrota, solo les quedaba para invadir a los nacionales, la llamada zona centro, las divisiones internas se hicieron aún más profundas en el bando republicano.

El gobierno de Negrín, con el apoyo de los comunistas y parte de los socialistas, proponía la resistencia a ultranza. El objetivo era que el conflicto español quedara integrado en la inminente guerra europea y mundial que todo el mundo veía venir. De esa manera, la República española encontraría aliados que le permitirían cambiar el destino de la guerra.

Contra esta posición, y defendiendo la negociación de la derrota con Franco, el coronel Casado dio un golpe contra el gobierno de Negrín. Pese a las propuestas de negociación de Casado, que pretendía conseguir una “paz honorable” basada en la “generosidad del Caudillo”, Franco exigió la rendición incondicional y absoluta.

El 28 de marzo, las tropas franquistas entraron en Madrid, sin encontrar resistencia y el 1 de abril de 1939 terminaba la sangrienta guerra.

Una larga dictadura vendría a sustituir lo que en otros tiempos había sido la Segunda República Española.



Mapa que muestra las operaciones militares de la Guerra Civil española

- Las dos Españas.

Durante la guerra civil española, muchos pueblos quedaron en mitad de dos fuegos, como es el caso de Belchite o Angüés.

- Angüés

La población de Angüés contaba con unos 1100 habitantes en los años 30 del pasado siglo y recibió la proclamación de la República con manifestaciones de júbilo y agitación de improvisadas banderas tricolores.

En 1931 se funda el Centro Republicano de Confraternidad Obrera, con su sala de cultura y recreo y una cooperativa de consumo autogestionada, que daba servicio de todo tipo de bienes agrícolas y de abastos a precios asequibles para los vecinos.

Fueron los jóvenes, obligados a buscar jornales en las obras hidráulicas de la provincia o en capitales como Barcelona y Zaragoza los que propagaron las ideas y la prensa anarquista durante estos años en Angüés, no siendo hasta 1934 con la Organización en plena ilegalización que el Centro Obrero se adhiere orgánicamente a la CNT, contando ésta con 110 afiliados antes de la guerra. El obrero metalúrgico, Antonio Tisner Bescós, que moriría en el primer ataque

aéreo a la Columna Durruti en su avance hacia Zaragoza fue uno de sus impulsores.



Columna durruti

Se formó el Ateneo Cultural y el grupo de las Juventudes Libertarias, donde los chicos y chicas que frecuentaban por la noche el animado Centro, con ayuda del maestro crearon un grupo de teatro que representaba obras como *La ola gigante* o *El sol de la humanidad...* Esta importante labor cultural que emanaba el Centro Obrero supuso una gran pérdida de la influencia religiosa de la iglesia en la vida local y del autoritario y violento párroco del pueblo mosén Antonio Adé.

El año 1936, trajo importantes conquistas sociales para el pueblo de Angüés, ya que el triunfo del Frente Popular las elecciones de febrero puso al frente de la alcaldía a José Villacampa Bravo, afiliado a la CNT y supuso la consecución, tras la huelga campesina de mayo de 1936, de la jornada de ocho horas para jornaleros, pastores y criados, así como la creación de una bolsa de trabajo en la que la demanda de mano de obra era regulada por patronos y el Sindicato, con riguroso turno y no por capricho del amo.

La celebración del Congreso Confederal de la CNT en Zaragoza en mayo de aquel año, supuso un importante influjo moral para los militantes del pueblo, que veían las posibilidades de la revolución social y el comunismo libertario más cercanas cada día.

El domingo 19 de julio de 1936 se recogen las armas en el Ayuntamiento y la guardia civil se mantiene leal, pero por la noche llegan de Huesca dos camiones de guardias de asalto que tras un tiroteo en la carretera con los anarquistas locales, logran ocupar los

bajos del Sindicato y llevarse a un prisionero, aunque herido su teniente se retiraron.

Entre el 20 al 22 los guardia civiles se acuartelan, el 23 se recibe un telegrama avisando de la llegada de fuerzas de la CNT de Barbastro, pero este es llevado al teniente Lahoz de la guardia civil en vez de al alcalde. Los milicianos hacen acto de presencia en un camión y varios coches por la carretera de Pertusa, pues el puente de la general sobre el río Alcanadre lo habían volado días antes, pero varias decenas de guardias civiles atrincherados tras una barricada a la que habían atado a cinco militantes de la CNT los reciben a tiros, ante lo cual y dada la inferioridad de armas y la inesperada situación, regresan a la capital del Vero.

Esa misma noche son detenidos 30 vecinos y conducidos en la mañana del día 24 de julio a Huesca, ninguno regresaría con vida, formando parte del total de alrededor de los 50 antifascistas angüesinos fusilados y muertos en las cárceles franquistas. Todos y todas, eran militantes de la CNT, la FAI y las Juventudes Libertarias o en venganza, familiares directos de estos, al encontrarse huidos sus hijos.

Tras la llegada de las Milicias Antifascistas de Barbastro, Angüés se convirtió en sede de la Comarcal de Colectividades que agrupó a una treintena de pueblos, ayudando a organizarla los cenetistas huidos de Huesca, Francisco Ponzán y Evaristo Viñuales. Ante el fusilamiento de los más preparados libertarios del pueblo, fueron sus hermanos, hijos menores y familiares de más edad, que abrazaron con fuerza a la Organización, los que llevaron el peso del desarrollo de la Colectividad hasta el hundimiento del Frente Aragonés en marzo de 1938, resistiendo incluso a la ocupación militar del pueblo por fuerzas comunistas en agosto de 1937 y al robo y saqueo de la colectividad, que siguió funcionando una vez pasada la represión estalinista.

- Belchite

Tras los avances republicanos del 24 y 25 de agosto, la localidad de Belchite quedó cercada y alejada del frente nacional. Sin embargo, Belchite, no estaba dispuesto a rendirse. El pueblo en sí estaba bien defendido, contaba con varios puntos fuertes defendidos con ametralladoras, a los que se sumaban barricadas en todas las calles y defensores atrincherados en todas las casas. Al mando de la defensa estaba el teniente coronel Enrique San Martín que contaba para su defensa con soldados regulares, requetés, falangistas y civiles del pueblo armados, que estaban liderados por su alcalde: Ramón Trallero.

La conquista de Belchite fue encargada por el mando republicano a dos de sus mejores divisiones: la 11ª del Líster y la 35ª del general Walter, conformada por la 32ª brigada y la 11ª y 15ª brigadas internacionales.

Los primeros ataques republicanos tenían por objeto “apretar” el cerco sobre la población, ocupando para ello las afueras de la misma y obligar a los defensores a concentrarse en el casco urbano.

El 29 de agosto los republicanos conquistaron la ermita de El Pueyo, y al día siguiente el vértice Voladico y el cementerio. Por último, el día 31 se conquistó tras duros combates la estación de ferrocarril y la fábrica de aceite consumándose el cerco que constreñía a los defensores al casco urbano.

Estas primeras operaciones se complementaron con dos acciones destinadas a desmoralizar a los defensores: el corte de suministro de agua y los primeros bombardeos del casco urbano. El 1 de septiembre, los republicanos lanzan sobre el pueblo numerosos ataques aéreos, con objeto de “ablandar” las defensas para su posterior asalto. El día 2 los republicanos toman el Seminario y lanzan reiterados asaltos contra el casco urbano. La 15ª Brigada Internacional, apoyada por varios tanques, llega hasta la calle Mayor, entablándose durísimos combates casa por casa. Debido al estallido fortuito de uno de los morteros que usaban los defensores murieron varios de los mandos nacionales, entre ellos el alcalde Ramón Trallero y el comandante Luis Rodríguez Córdova.

Al día siguiente los combates se suceden con gran intensidad, sin que los republicanos consigan avanzar más que unos metros. Los defensores nacionales luchan fanáticamente y prefieren morir en su puesto antes que retroceder. La única forma de desalojarles de sus posiciones es tomar cada casa a punta de granada. En esta furiosa lucha bajo el calor del verano y sufriendo el hedor de los cadáveres que pueblan las calles no hay lugar para la piedad y muchas veces los internacionales fusilan a los enemigos que intentan rendirse.



Belchite tras un bombardeo (30 de marzo de 1938).

El día 4, como medida extrema para doblegar a los defensores, los atacantes proceden al incendio de una parte del pueblo y a la voladura de varias casas. Ningún bando cede y poco a poco la superioridad numérica de los atacantes se hace notar, la mayor parte del pueblo está en sus manos y los defensores solo mantienen un puñado de reductos en torno a la iglesia de San Martín, la iglesia de San Agustín y el ayuntamiento.

El día 5 los republicanos conquistan la iglesia de San Martín, el hospital, donde se capturan a 200 heridos enemigos y una parte del ayuntamiento. Su victoria es ya casi completa. Esa misma noche, 300 defensores nacionales liderados por el comandante falangista Joaquín de Santa Pau intentan romper las líneas enemigas con objeto de escapar hacia Zaragoza. Solo unos 80 lo consiguen, muriendo Santa Pau y el resto en el intento o en las afueras de Belchite.

El día 6 los republicanos se alzan con la victoria en Belchite y finaliza la ofensiva sobre Zaragoza. La conquista del pueblo les había costado más de 2.500 bajas entre muertos y heridos. Por contra, habían causado un número similar de bajas entre los defensores y habían capturado 2.411 prisioneros nacionales. Pese a todo, esta victoria intrascendente serviría mucho para alzar la moral republicana, muy dañada tras perder sus territorios en el Norte de España.

Sin embargo, el 10 de marzo de 1938 las tropas nacionales reconquistarán la localidad. Una vez acabada la guerra, el general Franco decidió no reconstruir el pueblo de Belchite sino construir uno nuevo al lado, utilizando prisioneros republicanos como mano de obra, y dejar las ruinas del anterior como recuerdo de la Guerra Civil.

- La zona Nacional durante la guerra

- Franco se hace con el poder.

El 20 de julio de 1936, murió el general Sanjurjo, considerado jefe principal del movimiento golpista y para solucionar el problema del liderazgo militar, se creó en Burgos, el 24 de julio de 1936 la Junta de Defensa Nacional, integrada por los militares golpistas y presidida por el general más viejo de entre ellos; Miguel Cabanellas.

La junta se encargaba de administrar el territorio ocupado y sus primeras medidas, fueron: prohibir la actividad de todos los partidos políticos, suspender la constitución y paralizar la reforma agraria.

En los primeros meses de guerra, el general Francisco Franco fue ganando partidarios y consolidó su liderazgo dentro del ejército, sobre todo después de conquistar Alcázar de Toledo. Además, el hecho de que Mussolini y Hitler lo reconociesen como interlocutor para negociar el apoyo a los nacionales, hizo que el día 30 de diciembre los militares golpistas, lo eligiesen cabeza del Alzamiento.

El día 1 de octubre de 1936 se publicó el decreto que lo nombraba jefe del estado y generalísimo de los ejércitos españoles. La Junta de Defensa Nacional fue substituida por una Junta Técnica con sede en Valladolid y en Burgos y el cuartel general de Franco se trasladó a Salamanca.

○ Consolidación del poder de Franco

A partir del octubre de 1936 había un mando militar y administrativo único e indiscutible, pero ninguna cohesión política.

Así que Franco inspirado en el modelo de los estados fascista italiano y alemán de partido único y bajo la administración de un jefe único con plenos poderes, dio a conocer el decreto de unificación, en abril del 1937, mediante el cual unía a falangistas y carlistas en un único partido: Falange Española Tradicionalista y de las JONS, en el cual se integraron todas las otras fuerzas políticas que daban apoyo a los nacionales.



Boleto clandestino, que desautorizaba el nuevo partido, repartido en las calles de Madrid

Franco sería el Jefe Nacional de este único partido y el nuevo partido adoptaría la boina roja de los carlistas, la camisa azul de los falangistas y el saludo con el brazo enfrente. La resistencia de algunos carlines y falangistas a la unificación fue cortada con el destierro o la prisión.

El proceso de institucionalización del nuevo Estado Franquista se culminó con éxito en enero del 1938 con la desaparición de la Junta Técnica y la formación del primer gobierno en la zona nacional.

Franco concentraba en su persona, la jefatura del estado, la presidencia del gobierno y a partir de aquel gobierno la condición de Caudillo de España.

- La abolición de las leyes de la Segunda República

Siguiendo las actuaciones iniciadas por la Junta de Defensa Nacional, se abolió la legislación republicana en materia económica, social y laboral y se estableció la pena de muerte. También se suprimió la libertad religiosa y la de prensa, así como los estatutos de autonomía de Cataluña y del País Vasco.

En el mes de marzo de 1938 se aprobó la primera de las leyes fundamentales: El Fuero del Trabajo, que, inspirada en el fascismo italiano, tenía un sindicato único en el que agrupaba empresarios y trabajadores, y se prohibieron las vagas y las reivindicaciones.

Se dio un trato privilegiado a la Iglesia católica, el nuevo estado era claramente confesional y derogó las leyes del matrimonio civil y del divorcio y estableció el culto religioso en el enseñamiento y en el ejército e instituyó una retribución estatal al clero.

- Una represión sistemática

La construcción de un estado franquista fue acompañada de una violencia extrema, que formaba parte de las directrices fijadas por los dirigentes nacionales y que comportó la eliminación de los vencidos en los territorios ocupados militarmente.

Muchas personas relevantes fueron asesinadas, más por lo que significaban como símbolos de la república que no por su acción política. Este fue el caso del poeta Federico García Lorca, y del general Domènec Batet, que había apoyado a la república, juzgado en un consejo de guerra y fusilado en Burgos el 1937.

La represión tuvo siempre un carácter sistemático y planificado y fue llevada a cabo por el ejército, la Falange y por las autoridades políticas, sobre cualquier sospechoso de simpatizar con las izquierdas.

La intención era imponer un clima de terror que impidiera cualquier intento de respuesta. Una gran parte de los miles de ejecutados durante la guerra fueron enterrados en fosas comunes sin que quedara constancia de la ejecución.

- La zona Republicana, durante la guerra.

- El desencadenamiento de la revolución social

Para parar el golpe de estado, el gobierno de José Giral, después de tomar la decisión de librar en armas a las milicias de partidos y sindicatos, disolvió el ejército tradicional y los cuerpos policiales y decreto la creación de batallones de voluntarios en las cuales se habían de alistar las milicias.

En consecuencia, en el territorio republicano se creó una estructura de poder popular, vertebrada alrededor de sindicatos y partidos de izquierdas, que constituían en aquel momento la única fuerza militar capaz de defender la legitimidad republicana. Por el hecho de que habían estado claves a la hora de defender la República del golpe de estado, se sintieron autorizados a impulsar cambios sociales revolucionarios.

Así, entre el verano y el otoño del año 1936 el poder del estado fue substituido por organismos revolucionarios que aplegaban las fuerzas del Frente Popular. Surgieron, entonces consejos, comités y juntas que se ocupaban de organizar las columnas de voluntarios para ir al frente, el orden público, la economía y otros aspectos de la vida social. En algunas regiones los comités y las juntas se unificaron y formaron consejos regionales. Son destacables El Consejo de Defensa de Aragón y la Junta de Defensa de Madrid.

○ Represión contra todo aquel acusado de ser nacional

Los primeros meses de la guerra, en la zona republicana, se produjo una represión espontánea contra todo aquel que pudiera tener algún tipo de relación con los fascistas.

La Iglesia, la burguesía, los propietarios y las clases acomodadas, fueron objeto de una persecución que escapó al control del gobierno.

Se produjeron asesinatos, “paseos”, detenciones ilegales en prisiones clandestinas, saqueos, quemas de iglesias y conventos, y requisaron bienes y propiedades particulares.

En la prisión Modelo de Barcelona y en la de Madrid se llevaron a cabo asesinatos de presos políticos. Muchos de ellos intentaron huir al extranjero, se escondieron o se pasaron al bando nacional. La misma Generalitat hizo un esfuerzo para facilitar la salida al extranjero de las personas amenazadas por las fuerzas incontrolables.



Prisión Modelo en Barcelona

- Las colectivizaciones, una economía de guerra.

Uno de los hechos más significativos de la revolución social fue la colectivización de una gran parte de la propiedad agrícola e industrial.

En algunos casos los trabajadores, organizados en comités, se pusieron al frente de las empresas porque los empresarios y los industriales, habían huido en empezar la guerra o habían estado detenidos o asesinados. En otros, los trabajadores asumieron el control directamente y echaron a los jefes.

Una serie de decretos, por parte de la República dieron legalidad a la confiscación de industrias y de tierras efectuadas por los organismos populares.

En Cataluña se creó, el 11 de agosto de 1936, el Consejo de Economía de Cataluña, que diseñó un plan socialista de reorganización de la economía y durante el mes de octubre se promulgó el decreto de las colectivizaciones, que legalizaba el proceso que se había estado haciendo hasta entonces.

Al final de la guerra había unas 4500 empresas controladas por los comités obreros, unas 2000 colectivizadas y entre 5.000 y 6.000 que formaban parte de agrupaciones socializadas.

También se decretaron otras medidas como: el control de la banca, la creación de entidades de crédito público y la regulación de salarios para mantener la actividad productiva, levantar una industria de guerra y atender las necesidades de la población.



Agricultores, con el puño en alto.

- El Consejo de Aragón (6 de octubre 1936- 10 de agosto de 1937)

El Consejo Regional de Defensa de Aragón (CRDA) o Consejo de Aragón, fue un entidad administrativa creada en la asamblea convocada, previamente, en Bujaraloz -a finales de septiembre de 1936- por la CNT de Aragón y las delegaciones de los pueblos,

siguiendo las directivas propuestas del 15 de septiembre de 1936 en Madrid por el Pleno Nacional de Regionales de la CNT, de proponer a todos los sectores políticos y sindicales la formación de Consejos Regionales de Defensa vinculados federativamente a un Consejo Nacional de Defensa que haría las funciones del gobierno central, durante la Guerra Civil Española. Su máximo representante era Joaquín Ascaso, si bien no recibió el nombramiento oficial hasta el 19 de enero de 1937.

Su control se extendía sobre la mitad oriental de Aragón y estaba bajo influencia mayoritaria de los anarquistas de la CNT, aunque en el gobierno participaban representantes de otras tendencias y partidos. Si bien llegó a tener una gran influencia y constituyó un estado propio dentro del estado republicano, su vida fue efímera puesto que sus actividades duraron menos de un año al ser disuelto en agosto de 1937.

La independencia con que actuaba el Consejo de Aragón siempre había irritado a las autoridades republicanas y después de haber recuperado el control en Cataluña, el gobierno republicano estaba decidido a disolver esta entidad. El 10 de agosto de 1937 el Consejo de Aragón fue disuelto oficialmente. Joaquín Ascaso y demás miembros anarquistas del CRDA fueron detenidos bajo varias acusaciones.

El Gobierno central, entonces, nombró a José Ignacio Mantecón como Gobernador general para gestionar el territorio republicano las tres provincias aragonesas. Las oficinas del Comité regional de la CNT fueron ocupadas y sus archivos y registros fueron confiscados por las autoridades republicanas. Por su parte, los dirigentes de la CNT pusieron el máximo empeño en evitar las ejecuciones de algunos anarquistas, aunque aceptaron la disolución del "Consejo de Aragón" como un hecho consumado.

- El gobierno de Largo Caballero (septiembre 1936 – mayo 1937)

A finales del verano del año 1936, una gran parte de las fuerzas políticas, reclamaron un poder estatal fuerte que controlase las experiencias de autogestión y autonomía de las columnas de milicianos en los frentes de guerra, que pusiera fin al terror revolucionario y que hiciera un pacto antifascista que concentrara todos sus esfuerzos en ganar la guerra.

Así el 5 de septiembre de 1936 el socialista Largo Caballero formó en Madrid un gobierno con republicanos, socialistas y por primera vez, comunistas. Y en un hecho sin precedentes en el mundo, cuatro ministros anarcosindicalistas. Con este gobierno nuevo, Largo Caballero pretendía crear una alianza entre las fuerzas republicanas, burguesas y obreras para ganar la guerra.

- Los hechos de mayo de 1937

Un seguido de fracasos militares en la primavera del 1937, hicieron revivir el antiguo enfrentamiento entre fuerzas republicanas sobre cómo se había de encarar el proceso revolucionario y la guerra.

Un sector de las fuerzas de la república, formado por republicanos, comunistas y una parte de los socialistas era partidario de poner orden en la retaguardia, organizar un ejército potente, controlar las colectivizaciones, reforzar los vínculos con las clases medias y reconstruir un estado fuerte, centrado en el esfuerzo bélico.

El otro sector, formado por el POUM y los anarquistas se resistía en integrar las milicias al ejército regular e insistía en que el esfuerzo para ganar la guerra necesitaba profundizar la obra colectivizadora y consolidar las transformaciones revolucionarias.

El 3 de mayo del 1937 las tensiones explotaron de manera violenta en Barcelona cuando las fuerzas de la Generalitat procedieron a desalojar los anarquistas que habían ocupado el edificio de la telefónica para controlar las telecomunicaciones.

Esto comportó el enfrentamiento de algunos milicianos de la CNT y de todo el POUM contra los del PSUC, ERC y la UGT que dieron su apoyo a la Generalitat.

La lucha se extendió por toda la ciudad, comportó la formación de barricadas, se alargó durante una semana y el gobierno republicano tuvo que enviar a Cataluña 500 guardias de asalto.



Las tropas republicanas, se enfrentaron entre sí en Barcelona.

El conflicto se saldó con más de 200 muertos, la derrota de los anarquistas más radicales y del POUM; y una profunda crisis del gobierno.

Los hechos de mayo pusieron en evidencia dos grandes problemas del bando republicano. Por un lado, las tensiones entre las fuerzas antifascistas por la dirección política y militar de la guerra y del proceso republicano. Por el otro, las diferencias entre el gobierno republicano y el autonómico, por las resistencias del gobierno central sobre la capacidad de la Generalitat de gobernar y dirigir la guerra, y por la acusación de que Cataluña no ayudaba bastante en el esfuerzo bélico de la República.

- El gobierno de Negrín

Los hechos de mayo hicieron perder influencia a los anarquistas y fortalecieron las posiciones con los comunistas, que ya habían ido en aumento debido a la ayuda de la Unión Soviética a la República.

Los comunistas exigieron que el POUM fuera declarado ilegal y que sus líderes fueran detenidos. Además, el curso desfavorable de la guerra había puesto en contra del gobierno de Largo Caballero a los comunistas, socialistas y republicanos de izquierdas, que utilizaron la negativa de Largo Caballero de ilegalizar el POUM para forzar una crisis de gobierno y exigir la dimisión.

El presidente de la República, Manuel Azaña, encargó la formación de un nuevo gobierno al socialista Juan Negrín. El POUM fue declarado ilegal y sus militantes detenidos. Andreu Nin que era el dirigente principal, fue sacado de la prisión y asesinado por agentes de la policía política soviética.

El gobierno de Negrín puso énfasis en una fuerte centralización política y militar para alcanzar el objetivo principal, de ganar la guerra. Por eso se reforzó el poder central, se unificó la dirección bélica, se integraron las milicias al Ejército Popular y se estableció un control sobre la producción industrial y agrícola. También se disolvió el Consejo de defensa de Aragón dominado por anarquistas.

- El gobierno se traslada a Barcelona

En noviembre de 1937, Negrín decidió trasladar el gobierno de Valencia a Barcelona, donde también se había trasladado el Gobierno Vasco, después de la caída del norte.

La decisión fue motivada por la necesidad de controlar los recursos económicos y militares de una de las zonas más ricas y pobladas que quedaban bajo el poder republicano. El gobierno republicano asumió el orden público, la gestión de los abastecimientos, el comercio exterior, la administración de justicia y la industria de la guerra; y dejó de banda la Generalitat, hecho que provocó fuertes fricciones.

En 1938 la situación se hizo muy difícil en el territorio republicano: faltaban alimentos, las derrotas republicanas eran continuas y entre la población empezaba a extenderse el cansancio de la guerra.

El jefe del gobierno, propuso una salida negociada a la guerra y en mayo propuso el programa de los trece puntos, donde proponía el fin de la lucha armada, pero fueron rechazadas por Franco.

Negrín también era partidario de la resistencia a ultranza de la republica porque tenía la esperanza de que la situación internacional precipitara a Europa en la guerra, la cual cosa aliviaría substancialmente de la presencia nazi y fascista en España, que podría entrar a formar parte de la alianza antifascista.

Pero en septiembre de 1938 la República, recibió un duro golpe con la firma del Acuerdo de Múnich, mediante el cual la Gran Bretaña y Francia, reconocían la ocupación de los Sudetes llevada a cabo por Hitler, y claudicaban delante del expansionismo nazi.



Conferencia, y posterior pacto de Múnich

Negrín, con el apoyo de los comunistas, insistía en la resistencia militar, que quedó reflejada en el lema “Resistir es Vencer”

La pérdida de Cataluña entre los meses de enero y de febrero de 1939 significó el exilio de los gobiernos de la República, de Cataluña y de Euskadi, así como todos sus dirigentes políticos, sindicales, intelectuales, etc.

A finales de febrero la Gran Bretaña y Francia reconocieron el gobierno de Franco y a principios de marzo, Azaña presentó en París, su dimisión como presidente de la República. A pesar de los esfuerzos de Negrín para continuar la guerra, la República tenía los días contados.

La Postguerra (1939-1959)

▪ Un régimen dictatorial

El franquismo nació como una dictadura que consolidó los poderes absolutos de Franco, confirmó el carácter antidemocrático de las instituciones y siguió la represión de los vencidos llevada ya a cabo durante la Guerra Civil.

○ Características del franquismo

El franquismo, de un autoritarismo extremo, constituyó un Estado, legitimado por la victoria en la Guerra Civil española.

Se caracterizó por:

- El totalitarismo. El franquismo nació como una dictadura inspirada en los modelos fascistas alemán e italiano. Se suprimió la Constitución de 1931 y con ella, todos los derechos individuales y colectivos a partir de ese momento, se clausuró el Parlamento y se prohibieron todos los partidos políticos y sindicales. Solo se permitió la existencia de un único partido y de un único sindicato.
- La concepción centralista y unitarista. El franquismo, abolió los estatutos de autonomía y fomentó la españolización de la población de los territorios con una identidad propia (Cataluña...)
- El caudillismo. Franco, que ostentaba el título de Caudillo de España, concentraba, bajo su figura todos los poderes. Era el Jefe del Estado español, el presidente del Gobierno, el generalísimo de todos los ejércitos y el jefe nacional de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, único partido, legalizado.
- La represión constante y planificada de la oposición. Con esta finalidad, se pretendía, crear un aparato legislativo e institucional encargado de eliminar los contrarios al régimen, aterrorizar a los posibles disidentes y combatir cualquier manifestación de desafección
- El control de los medios de comunicación, que estaban sometidos a una rígida censura y eran utilizados como aparato de propaganda franquista.



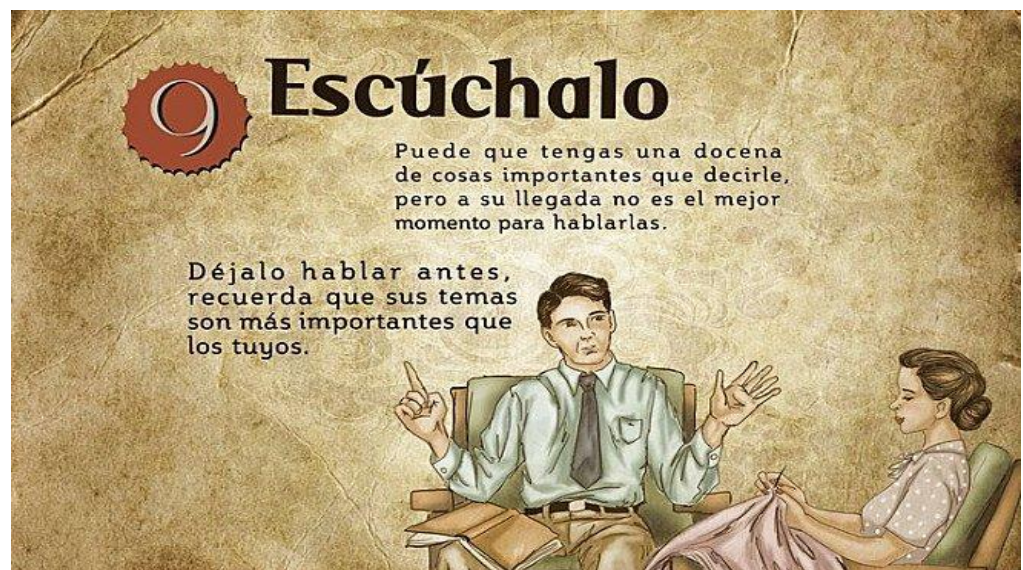
Franco saludando

○ Los pilares del régimen

Los tres pilares institucionales de la dictadura, fueron el partido único, el ejército y la Iglesia Católica.

El partido único Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS) se encargó de suministrar al régimen las bases ideológicas, de controlar los medios de comunicación y de suministrar buena parte de los cargos de la administración. Para procurar el apoyo social al régimen, el partido promovió algunas organizaciones de masas:

- el Frente de Juventud: dedicado a la formación y la adoctrinamiento de la juventud
- la Sección Femenina: su misión, era la formación de la mujer en el sentido cristiano y nacionalsindicalista
- el Sindicato Español Universitario (SEU): instrumento encargado del control político de los universitarios
- la Central Nacional Sindicalista (CNS) que agrupaba dueños y trabajadores en una misma organización



Página correspondiente al manual que se entregaba a las mujeres que hacían el servicio social en la sección femenina

El ejército, fue el soporte más destacado para el régimen, ya que participó activamente en el poder, pues una parte de los ministros y de los gobernadores civiles eran militares de carrera.

La Iglesia católica, tuvo un papel destacado en la legitimación y la construcción del régimen franquista, ya que se definía como un Estado confesional católico. Como a respuesta a la persecución religiosa que había tenido durante la guerra, la Iglesia, proclamó el carácter de “cruzada” de la guerra y se convirtió en una destacada apologista del franquismo. A cambio de ello, la Iglesia recibió el control

total sobre todo el sistema educativo y el predominio de la moral y de los valores católicos en el conjunto de la sociedad española.

○ Los apoyos sociales

Las diferentes actitudes sociales respecto del franquismo las podemos definir en tres tipologías: el apoyo, la pasividad y el rechazo.

Desde el primer momento la dictadura contó con el apoyo de las élites económicas y sociales, que recuperaron el poder económico, social y político que habían perdido con la llegada de la Segunda República. También recibió apoyo de los propietarios agrícolas pequeños y medianos de centro y norte de España.

Las clases medias, constituyeron un sector políticamente desconcertado, ya que durante la Guerra Civil se habían visto claramente desbordadas por la revolución social. Se convirtieron, pues, en pasivas y apolíticas. Su apoyo o aceptación del franquismo, fue más una opción oportunista que no una clara identificación ideológica.

Los sectores populares, se consideraban perdedores de la Guerra Civil. Pero la represión, el miedo y los estrictos controles policiales, junto con la miseria y el afán de supervivencia, llevaron a la mayoría de las clases sociales a la pasividad política y al silencio.

○ Los instrumentos de la represión

El fin de la Guerra Civil no supuso el fin de la violencia. Con el propósito de imponer el nuevo régimen, se quiso destruir a todos quienes eran considerados contrarios al régimen: republicanos, masones, comunistas y catalanistas.

Se promulgaron nuevas leyes, procediendo, así a la institucionalización de la represión. Algunos ejemplos de leyes son:

- Ley de Responsabilidades políticas (1939): Con el propósito de regir la depuración de las personas que habían colaborado con la República.
- Ley de Represión al comunismo y a la masonería (1940): por la cual se incluía en el expediente de los acusados “defensor de ideas contrarias a la religión la patria y a sus instituciones fundamentales”.

El ejército fue el encargado de imponer esta dura política represiva, hasta el año 1936, en que se creó el Tribunal de Orden Público, una jurisdicción civil especial para los delitos políticos.

Por tanto, durante los primeros años de la postguerra, la mayoría de las causas fueron juzgadas por los tribunales militares en consejos de

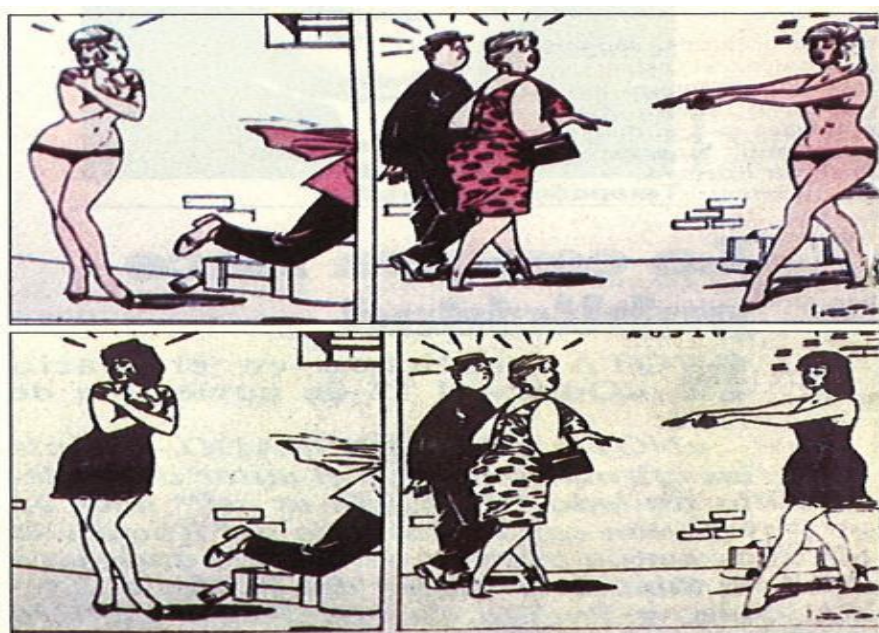
guerra, ante los cuales, la indefensión de los procesados era casi total. Se calcula que en España, durante la represión fueron ejecutadas unas 50.000 personas.

En Cataluña, destaca Lluís Companys, presidente de la Generalitat. Detenido en Francia el 13 de agosto de 1940 fue hecho prisionero por los alemanes, librado a las autoridades franquistas, juzgado en consejo de guerra y ejecutado en el castillo de Montjuïc el 15 de octubre del mismo año.

○ Valores que impuso el Franquismo en la sociedad

El franquismo quiso imponer sus valores ideológicos y morales en la sociedad, mediante un exhaustivo control en las actividades públicas y privadas de todos los ciudadanos españoles.

Así pues, se impuso unas formas de comportamiento, basadas en la moral cristiana más estricta. La mayoría de ceremonias que marcaban la vida de las personas tenían un carácter religioso (bautizo, casamiento y entierro). Por otra parte, se prohibió el matrimonio exclusivamente civil, el divorcio y el aborto era penalizado. El puritanismo más estricto invadió todas las actividades sociales y se difundió como una obsesión enfermiza para vigilar y condenar cualquier manifestación en que la sexualidad, o simplemente la exhibición de una parte del cuerpo, pudieran suscitar “intenciones pecaminosas”.



Viñeta, antes y después de una censura.

El franquismo instaló una rígida censura sobre todas aquellas actividades sociales, culturales y lúdicas de los españoles. Los guiones de las películas, las obras de teatro, los libros, la prensa...

tenían de pasar una comisión de censores, que vigilaba el contenido para que no fuera contrario a los principios del movimiento ni a la moral franquista.

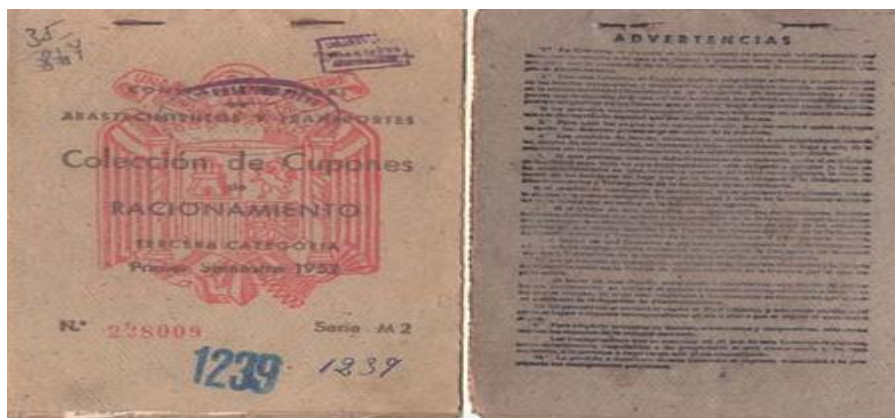
En el ámbito familiar se impuso el modelo patriarcal, que impulsaba la sumisión total de la mujer al hombre. Se volvió al código civil de 1889 que consagraba la inferioridad jurídica de la mujer, la cual para poder trabajar, necesitaba un permiso del padre o del marido. La nueva moral pretendía imponer la reclusión de la mujer en casa.

La educación que la mujer recibía en el colegio era claramente inferior a la del hombre pues estaba orientada al matrimonio y a la familia, cosa que dificultaba el acceso al mundo universitario i profesional. Por otra parte, la enseñanza primaria y secundaria quedó mayoritariamente en manos de la Iglesia que prohibió la enseñanza mixta e impuso la obligatoriedad de la religión y la formación del espíritu nacional, asignatura que enseñaba los principios básicos de la doctrina falangista y era impartida por los miembros del movimiento.

○ El racionamiento y el mercado negro

La reglamentación de la economía autárquica conllevó el control del mercado por parte del estado. Los agricultores estaban obligados a librar la producción a un precio de tasa y la administración era la encargada de vender los productos, también a un precio regulado. El resultado fue la falta de abastamiento de alimentos y el racionamiento de los productos de primera necesidad, que se distribuyeron mediante una cartilla que estuvo, vigente hasta 1952.

La tasación de los precios de los alimentos por debajo de su valor, comportó que muchos productores prefirieran esconder la producción, para venderla en el mercado negro, que proporcionaba ganancias más elevadas. El fraude del mercado negro, afectaba a los alimentos, las materias primas y a los productos industriales, los precios de los cuales, podían ser, en este circuito tres o cuatro veces superiores a los oficiales.



Cartilla de racionamiento.

- El exilio

- La trayectoria del exilio

En la fase final de la Guerra cerca de 450.000 republicanos abandonaron España, y llegaron a Francia por los Pirineos o a al norte de África por algunos puertos mediterráneos. El exilio, supuso la pérdida de grandes personalidades, en el ámbito científico, artístico y profesional, cosa que influenciaría, después, en el bajo nivel de la producción cultural de la posguerra.

La inmensa mayoría se refugió en Francia, donde fueron internados en campos de refugiados, que las autoridades francesas habían dispuesto en barracones precarios cerrados por un cableado. Una buena parte de ellos, volvería a España, después de que el régimen, prometiera no tomar represalias, cosa que nunca llegaría a cumplir.



Republicanos, exiliándose

En Francia, se estableció una importante colonia de inmigrantes españoles, principalmente en ciudades del sud (Toulouse, Perpiñán...). Su situación, se hizo más difícil con la ocupación alemana en tierras francesas, ya que los inmigrantes españoles, eran por lo general juzgados de comunistas peligrosos, perseguidos y llevados a campos de concentración nazi, donde por lo general encontraban la muerte. Esto hizo que muchos refugiados emigrasen a Inglaterra y a América, aunque, otros tantos, se alistaron a la resistencia francesa.

Muchos de los exiliados, que se fueron a Hispanoamérica se instalaron principalmente, en México, gracias, sobre todo, a la decisión política del presidente Lázaro Cárdenas, que les brindó su apoyo.

En México se fijó la sede de las instituciones políticas de la República, y siguieron funcionando, junto con los gobiernos vasco y catalán, que supusieron una parte de oposición al franquismo.

- Campos de concentración en Francia

Los campos de concentración en Francia fueron campos de internamiento establecidos por las autoridades francesas para alojar a cerca de 550.000 españoles que huyeron hacia Francia tras la Guerra Civil española.

La mayoría se construyeron a toda prisa cerca de la frontera, en forma de barracones y no disponían de agua potable ni de las mínimas condiciones higiénicas. A los prisioneros apenas se les daba comida, y nunca se les ofreció agua potable ni ropa de abrigo, para refugiarse del viento. Muchos de ellos, murieron a causa de desnutrición o de enfermedades diversas.

- Campo de Barcarès.

Se construyó en cuatro semanas y fue abierto a toda prisa el 18 de febrero de 1939. Considerado inicialmente como un campo provisional, fue construido con barracones levantados sobre la arena de la playa y acogió en condiciones muy penosas refugiados que, en general, procedían de otros dos campos de refugiados: el de Argelès y el de Sant Cebrià .

Diseñado para 31.500 personas, en junio de 1939 llegó a tener entre 60 y 80.000, que se distribuían en 18 islotes de 25 barracones cada uno. Si bien no era nominalmente de carácter represivo como podía ser un campo de concentración, el perímetro era vigilado y no se permitía la salida si no era con autorización.

En septiembre de 1939, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, el campo fue puesto bajo la autoridad militar y las instalaciones se utilizaron también para la instrucción de tres regimientos de soldados, formados por voluntarios del propio campo que veían el combate contra los alemanes como una salida a su situación.

Después del armisticio de 1940, el gobierno de Vichy empleó el campo de Barcarès como punto de concentración de compañías de trabajadores extranjeros; éstas eran destinadas a poblaciones de la Francia libre.

A finales del 1942, el campo fue disuelto y los internos que quedaban fueron trasladados a otros campos.



Campo de Barcarès

- Campo de Saint Laurent

A la población, St Laurent de Cerdans, llegaron unos 70.000 refugiados españoles. De todos ellos, unos 5000 fueron alojados allí, especialmente en una fábrica de sandalias abandonada.

En los próximos días llegarían a esa población, más de 450 000.

Para canalizar el flujo de los exiliados republicanos, las autoridades francesas, decidieron enviarlos a otros campos de concentración mayores, como por ejemplo el campo de concentración de Barcarès.

- Campo de Argelès-sur-Mer

El gobierno francés, impotente ante la llegada de unos 440.000 refugiados en Francia, de los cuales 170.000 eran mujeres, niños y ancianos, 220.000 soldados y milicianos, 40.000 inválidos y 10.000 heridos, decidió conducir a los exiliados de la zona este hacia las playas de Argelès, a 35 km de la frontera. Allí construyeron el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, sobre la misma playa, cercado la zona con alambre de espino. Les custodiaban tropas coloniales, y algunos gendarmes. La situación se tornó caótica: no había campamentos de barracas, letrinas, cocina, enfermería ni siquiera electricidad, y comenzaron a multiplicarse los casos de disentería. Los enfermos y heridos colapsaron los hospitales de la región, y se establecieron dos campos próximos: Saint-Cyprien y Barcarès.

Las condiciones de vida de los refugiados en este campo fueron inhumanas. Los barracones de madera y de lona fueron

construidos por los propios reclusos, así como improvisadas cocinas y letrinas excavadas en la arena. La ayuda de organizaciones como Cruz Roja y los suministros humanitarios fueron insuficientes para tal cantidad de gente, y muchos perecieron víctima del hambre, la humedad, el frío y enfermedades como la disentería y la sarna.



Refugiados españoles en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer

La alimentación era muy escasa; algunos días llegaban camiones con pan y sacos de legumbre que tenían que cocinar con agua salada. Con la llegada del invierno los más débiles fueron los primeros en sucumbir, principalmente, a causa del tifus.

A pesar de las penurias, los refugiados se organizaron para realizar actividades culturales, llegando a construir los llamados "barracones de cultura", donde llevaban a cabo las actividades que las circunstancias les permitían. Básicamente, su objetivo era levantar el estado anímico del colectivo, llegando a editar una pequeña publicación, el *Boletín de los Estudiantes*.

A los seis meses del establecimiento del campo estalló la Segunda Guerra Mundial. Cuando las tropas alemanas del III Reich invadieron Francia, en junio de 1940, los refugiados españoles abandonaron el campo de Argelès con diferentes destinos: muchos se quedaron a vivir y formaron familias en Francia, algunos se alistaron en el ejército de Francia para luchar contra los nazis y otros tantos, decidieron volver a España, ante la promesa de Franco de perdonar a quienes no hubiesen cometido delitos de sangre, aunque luego esta amnistía no se cumplió y la mayoría fueron ejecutados y encarcelados al volver a sus localidades de origen.

Tras el desalojo del campo, este fue utilizado durante la guerra como campo de concentración de prisioneros de guerra por el gobierno pro-nazi de la Francia de Vichy y desmantelado tras el fin de la guerra.

- La unión nacional española antifranquista (maquis)

En el campo de Argelès-sur-Mer, tienen lugar una serie de reuniones, en las que participan el Partido Comunista de España (PCE) y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), que culminan en octubre de 1940 con la decisión de organizar la acción antifascista en la Francia no ocupada, junto con los franceses, contra los ocupantes y el gobierno títere de Vichy.

Más tarde, y después de la liberación de Francia, estos grupos de guerrilleros, se unirán para luchar contra el franquismo y reinstaurar la República en España, pasándose a llamar Unión Nacional Española, promovida principalmente por el PCE.

La Unión Nacional Española impulsó el movimiento guerrillero (o Resistencia Española o Maquis) y, en 1944, llegó a tener 21 grupos distribuidos de la siguiente manera: dos de la CNT, dos de Izquierda Republicana, uno del PSOE, diez del PCE y seis del PSUC.

Mientras en Francia los exiliados se organizaban para combatir al nazismo, en España se fueron articulando grupos guerrilleros conformados prácticamente en exclusiva por huidos. El más importante de estos grupos fue la Federación de Guerrillas de León-Galicia, que más tarde los comunistas tomarían como ejemplo para poner en marcha las Agrupaciones Guerrilleras. Esta organización nació oficialmente en la primavera de 1942, año en que se celebra su congreso fundacional en los montes de Ferradillo, cerca de Ponferrada. Integraba en sus filas a socialistas, cenetistas, anarquistas, ugetistas, comunistas y combatientes sin militancia definida.

La operación más espectacular del maquis español es la entrada en España de entre 4000 y 7000 guerrilleros por el Valle de Arán y otras zonas del Pirineo, bien equipados y con armamento pesado, la denominada *Operación Reconquista de España*. El objetivo de esta ofensiva era la conquista del sector de territorio español comprendido entre los ríos Cinca y Segre y la frontera francesa. Posteriormente se declararía la zona conquistada bajo el gobierno de la República, por entonces en el exilio, para provocar un levantamiento general en toda España contra Franco. Hipotéticamente, ello obligaría a intervenir a los aliados para "liberar" España al igual que estaban "liberando" el resto de Europa. El ejército guerrillero logró conquistar varios pueblos y aldeas, alzando la bandera republicana. Sin embargo fracasó en la toma de Viella, principal objetivo de la operación, y finalmente,

desbordados por la desventaja numérica y material, comenzaron la retirada. El repliegue concluyó el 28 de octubre, cuando los últimos combatientes rebasaron la frontera, sin haber llegado a ver el esperado levantamiento.



Maquis españoles

En 1948 el PCE a instancias de Stalin, renunció a la lucha guerrillera. Además la opinión internacional, se declinaba ya hacia la Guerra Fría, cosa que hacía evidente que no se podía contar con la intervención extranjera. Todo ello, supuso el declive de las agrupaciones, ya muy castigadas por la represión y, finalmente, la evacuación general fue decretada en 1952.

Testigos de la Guerra Civil

Durante la Guerra Civil, millones de personas malvivieron o murieron y al acabar esta, para los perdedores, aun sería peor, ya que tendrían que o bien afrontar el exilio a otros países, es decir el empezar de cero, sin tener nada y muchas veces sin ni siquiera hablar el idioma o bien quedarse en España y afrontar las consecuencias de a ver perdido la guerra.

Los vencedores por su parte, tampoco lo tuvieron fácil, España, no fue apoyada por ningún otro país, y el racionamiento estuvo presente largos años.

Esta parte del trabajo, cuenta con cuatro vivencias, tres de la zona republicana, y una de la zona nacional, aunque esta última es más de la postguerra y de historias oídas por sus padres.

Las tres vivencias de la zona republicana, están construidas a base de las vidas de José, Agustina y Martín.

Los relatos de José y Agustina, están en gran medida entrelazados. Al convertirse en soldado José, le toco irse de su casa para luchar en batallas tan escalofriantes como la batalla del Ebro, pasar noches en vela por el miedo y el frío, y enamorarse de Agustina, la cual conoció en una masía donde su compañía estuvo durante algún tiempo. Agustina y José, se cartearon durante todo el tiempo de guerra, y he de reconocer que una carta que Agustina me enseñó de José de cuando estaba en el frente era en gran medida, aterradora. La derrota republicana, les obligo a separarse, y en el caso de José, a cruzar a Francia, donde pasaría largos años en campos de concentración, hasta su ocupación por parte de los alemanes y su posterior regreso a España. Agustina por su parte, se quedó en España, tuvo el hijo que esperaba de José, y lo saco adelante en los duros años de racionamiento.

Martín, por otra parte, era como si dijéramos un niño al empezar la guerra. A pesar de tener 16 años y de ni siquiera afeitarse, le toco formar parte del ejército de la República en el segundo reemplazo de la quinta del biberón en fortificaciones, dejar a su familia atrás con la ocupación de Aragón y cruzar a Francia, sin nadie conocido para que no lo cogieran los nacionales. Volvió a Cataluña antes de acabar la guerra, y allí se reencontró con su familia, pero que volvió a perder en el exilio que seguiría a la ocupación de Cataluña por parte de los nacionales. Estuvo en diversos campos de concentración y al regresar a España lo hizo, como maqui, ya que el regresar definitivo, lo haría con la muerte del dictador, en 1975.

De la zona nacional, como ya he mencionado antes, solo cuento con un testigo, mi abuela Pilar, y en realidad, lo que tengo, son historias que ella oyó contar cuando era pequeña, la mayoría de ellas, están cargadas de emoción y sentimientos en contra de los republicanos, pero a decir verdad, en los dos

bandos de una guerra, siempre hay odio, sino no habría guerra, el problema, pero, se vuelve más grave todavía cuando la guerra es civil. Porque entonces quien se enfrenta es vecino contra vecino, amigo contra amigo, hermano contra hermano y padre contra hijo.

Agustina

A Agustina, la conocí, un verano, hace dos años, en un campo de trabajo. Mientras mi grupo y yo, le arreglábamos su casa, ella se sentaba en una silla, y con cara de circunstancias nos explicaba su vida. Hubo un hecho en su vida, que la marcaría, ya que se enamoró, y tuvo un hijo con un soldado José, durante la Guerra Civil española. La historia de su amor, nos impresionó bastante, a mí y a mis compañeras, pero al saber que le mandaba cartas desde el frente, y dejarnos leerlas, la historia nos conmovió. Decidí pues, que se merecía que alguien contara su historia, y después de muchos esfuerzos, aquí está.



Agustina y yo haciéndole la entrevista

Agustina Calzado Capell (*Aitona, Lleida, 29 de mayo de 1914*). Era la mayor de 4 hermanos. Su padre era el encargado de los muleros del pueblo, pero un buen día mientras estaba cenando con su familia, tuvo un ataque al corazón y murió. Entonces, la madre de Agustina tuvo que trabajar duro para sacar a sus cuatro hijos. Agustina, la ayudaba en todo lo que podía. En su juventud, conoció a un soldado, José, del que se enamoró, y tuvo un hijo. A consecuencia de la guerra, se separaron, pero setenta años después, volvieron a reencontrarse.

▪ Entorno Familiar

Hija de Juan Calzado Blanco y Sebastiana Capell Gómez pertenecientes a una familia humilde, era la mayor de cuatro hermanos. Tres chicas (Agustina, Delia, Teresa) y un chico (Juan). Su padre trabajaba como encargado de muleros en Serós, pero un buen día mientras estaba cenando con su familia, se llevó una mano al corazón y cayó de la silla. Rápidamente se llamó a la ambulancia, pero para cuando esta, llegó a su destino final, Juan Calzado Blanco, había muerto. Los médicos, se lo comunicaron lo mejor que pudieron a Sebastiana, que a partir de entonces sería la encargada de mantener a la familia.

- **Madurez de Agustina, siendo joven**

La casa donde vivía la familia de Agustina, había estado cedida a su padre, a cambio de que trabajara como encargado de muleros, pero cuando este murió, la familia de Agustina se quedó sin nada. Y para poder mantener a la familia en la casa, Sebastiana y su hija mayor, Agustina, compraban lechugas, tomates, castañas, cacahuetes, naranjas a agricultores, que más tarde revendían en paradas, o en cines al aire libre. También hay que decir que la familia de Agustina, contaba con el apoyo de los vecinos del pueblo, que organizaban rifas y partidos de fútbol para ayudar con los gastos.

- **El colegio**

Antes de que la familia de Agustina se trasladara a Serós, vivían en Aitona, donde Agustina y sus hermanos iban al colegio “*Les escoles*” donde tenían una “*profesora muy maja, que me enseñó a escribir, a leer...*” Más tarde cuando trasladaron su padre a Serós, cambiaria de escuela, que después dejaría, para ayudar a su madre a mantener a la familia.

- **Conoce a José**

La familia de Agustina, al empezar la guerra, regresó a Aitona, donde disponían de una pequeña torre. Y la madre de Agustina se puso a trabajar, en el monasterio de Poblet.

Un día, llegaron a la torre de Aitona, unos soldados republicanos y pidieron alojamiento. Uno de ellos era José, y no podía dejar de mirar Agustina, y enseguida le empezó a regalar los oídos con piropos. A la madre de Agustina se la ganó también, que enseguida dio su aprobación a la relación iniciada entre ambos.

- **Nacimiento de su primer hijo**

Pronto, el amor que se profesaban el uno al otro dio fruto, y Agustina quedó embarazada. José enseguida se hizo cargo de la situación, y fue a hablar con Sebastiana, su madre, y el hermano menor de Agustina. Les dijo que cuando se acabara la guerra se casaría con Agustina. La familia de Agustina le aseguró que no había problema. Aunque nunca se llegaron a casar, la familia de Agustina siempre brindó su apoyo a Agustina, que tuvo el niño el día 28 de marzo de 1938, al que puso el nombre de su padre, José.



Agustina y su hijo José

Después de la retirada de las tropas republicanas, José deseaba que Agustina cruzara con él a Francia, pero la madre de Agustina se opuso. Argumentó que su hija estaba débil, que hacía muy pocos días que había tenido al niño. Entonces, José recapituló, le pidió a la madre de Agustina perdón por ser tan egoísta, y aceptó que el niño y Agustina, se quedaran en España.

Agustina, poco después de tener el niño, lo dejó a cargo de sus hermanas, y se puso a trabajar, sirviendo, en una de las familias más ricas de Lleida. Allí, sería donde conocería a Eugeni, su marido, pero antes de casarse le pidió a su jefe que preguntara en la iglesia y en el ayuntamiento si alguien tenía noticias de José. Ante la negativa de su jefe, Agustina, aceptó casarse con su pretendiente, que era dos años, menor que ella.

- **Las cartillas de racionamiento**

Después de la guerra hubo mucho racionamiento, y el normalmente el pan que se vendía era negro. La madre de Agustina, conocía a unos molineros que, a cambio de fajos de hierba fresca del monte, utilizados para alimentar a sus conejos, les daban pan blanco, con el que podía hacer sopas para alimentar a su hija mayor, que recientemente había tenido el hijo.

- **El matrimonio de Agustina**

Después de casarse con Eugeni, en la iglesia de Sant Llorenç, tuvo dos preciosos hijos, Rosendo y Juan. Los cinco, pasaron momentos muy felices. Eugeni siempre trató a José como un hijo más. Agustina, no estaba enamorada de Eugeni, pues aún lo estaba de José, sin embargo, quería a Eugeni, y se encontraba feliz, con esa vida.

Pero un día, José, el hijo mayor de Agustina, encontró, la foto de su padre en el desván. Contento, le preguntó a su madre si aquella foto era de su padre, y al afirmarle esta que sí, Eugeni, que era muy celoso y que en esos momentos, estaba presente hablando con ella, rompió la fotografía, por la mitad. Entonces, José hijo lo miró sin lágrimas en los ojos y le dijo que aunque se había criado con él, y se lo agradecía mucho, él nunca llegaría a ser su padre, porque su padre pensaba encontrarlo.



Hijos de su segundo matrimonio

▪ **Vida con Jaume**

Después de cuatro años viuda, las amigas de Agustina, la convencieron para apuntarse a clases de baile. En la escuela de baile Agustina conoció a Jaume, un apuesto caballero diez años mayor que ella.

Agustina, desde el principio, fue clara con él y le dijo que no se sentía preparada aun para empezar una nueva relación. Pero Jaume no desistió; le dijo que él podía esperar, y que cuando estuviera preparada que se lo hiciera saber para organizar una cena con las dos familias y anunciar su relación.

Él tenía, dos hijos mayores ya, fruto de su matrimonio con Rosa, que murió muy joven, dejándolo viudo. Pocos meses después, Jaume, en la cena, anunciaría que se iba a vivir con Agustina, y si, ella lo aceptaba como marido, el estaría muy orgulloso de llevarla al altar.

Agustina, nunca se enamoró de Jaume, ella seguía queriendo a José, pero nunca le mintió. *“Yo estoy, enamorada de José, igual él está muerto, o igual no lo está y cree que yo si lo estoy, pero yo lo voy a seguir queriendo.”*

Junto con Jaume compitió en numerosos concursos de baile, y ganó bastantes premios. Hasta que Jaume murió, y Agustina volvió a quedar sola.

José

José, fue el gran amor de Agustina y el padre de su primer hijo, todo lo que sé de él, como que fue teniente, o que era secretario de agitación y propaganda de la CNT, es gracias a la colaboración de Agustina, a los archivos militares de toda España y al libro que escribió en vida, *El tigre de Guernica y otros relatos*.



José en Hornachuelos

José Hernández Vadillo (*Hornachuelos, Córdoba 29 de mayo de 1914 – Palma del Río, 2011*). Fue elegido Secretario de Agitación y Propaganda de la CNT, al principio de la guerra en Hornachuelos y esta circunstancia, cuando los nacionales ocuparon terreno, obligó a toda la familia a huir de las represalias a Huelva. Se alistó en la Compañía de Ingenieros, Zapadores y Minadores de la 61 Brigada, 20 Cuerpo de Ejército, donde ascendió a teniente. Estuvo en los frentes más importantes: Albarracín, El Ebro, Teruel y otros. Cuando acabó la guerra huyó a Francia donde fue encerrado en un campo de concentración. Le dieron la opción de volver a España o luchar con Francia, y decidió regresar a España. Recorrió varias prisiones, Figueras, Reus y Yserías, y por último un batallón de trabajadores en Cádiz. Finalmente consiguió trabajo en una finca de Écija, y regresó a Hornachuelos, en la Sierra, a la finca de Santa María. A los diez años de su vuelta del exilio le quitaron la mancha en su expediente- de haber luchado con los republicanos- y pudo llevar armas y ser guarda.

▪ Entorno Familiar

Hijo de Juan José Hernández Rosa y Celestina Vadillo Cornejo pertenecientes a una familia humilde, era el mayor de ocho hermanos. Su padre trabajaba como barrendero en la construcción de la presa del Bembézar, pero tuvo un accidente el cual le dejó lisiada una pierna. A partir de entonces sería José el encargado de mantener a la familia. Empezó trabajando en la presa pero poco después se iniciaría en la caza furtiva, cuya actividad multiplicaba por 3 ó 4 veces los jornales de la época.

- **Servicio militar**

Sin embargo, a principios de 1935 fue reclamado a unirse al reemplazo de 1935. José apeló al reglamento del 27/2/1925 para eximirse del servicio alegando que era “hijo de padre impedido y pobre” y que era el único que mantenía a la familia. Según los archivos José fue llamado por tres veces consecutivas pero no compareció en el Ayuntamiento y su apelación quedó en el olvido y fue llamado a incorporarse a filas.

- **Actividad política y huida de Hornachuelos**

Durante ese periodo intensificó su actividad política y fue nombrado Secretario de Agitación y Propaganda de la C.N.T. en Hornachuelos cosa que causaría el exilio de él y su familia el 6 de agosto de 1936 en Huete, pueblo grande y rico de la provincia de Cuenca, cabeza del partido judicial. Retirado de todos los frentes era considerado un paraíso terrenal, en el cual durante todo el periodo de guerra no hubo escasez de alimentos ni racionamiento de ningún tipo y los precios eran considerados normales-. Poco antes, había conocido a una muchacha de pelo largo y rubio llamada Mercedes que acabó convirtiéndose en su esposa.

- **Tiempo de guerra y alistamiento en las tropas de la República**

Al llegar a Huete se enroló en el ejército de la República y fue nombrado cabo de la Compañía de Ingenieros, Zapadores y Minadores de la 61 Brigada, 20 Cuerpo de Ejército. Durante la guerra, en 1937 estuvo en batallas tan importantes como Jarana, Guadalajara y Belchite. A mitad de 1938 su compañía fue trasladada al frente de Aragón y tras su posterior pérdida, con objeto de la derrota de la República frente a los nacionales, la compañía de Ingenieros, Zapadores y Minadores de la 61 Brigada, 20 Cuerpo de Ejército fue trasladado a una finca cerca de Aitona.

- **Agustina de Aitona**

En Aitona José conoció a Agustina, con la cual mantuvo un romance. Su esposa por entonces se encontraba enferma en un sanatorio de Huete y su hijo en común vivía en la casa familiar. Siempre que conseguía algún permiso los iba a visitar incluso traía libros para su hermano Antonio, que por su calidad de estudiante le agradecía mucho. Sería difícil para él vivir la guerra como soldado, destinado a la muerte y el sufrimiento de tanta gente. En Agustina hallaría consuelo y refugio que vivía en una torre a las afueras de Aitona. Agustina por entonces una chiquilla de 17 años se enamoró de José. Mientras estuvo en el frente de Aragón, José mandó numerosas cartas. Una de ellas contenía una pequeña historia llamada Apocalipsis sobre una mujer que se encontraba en un pueblo de Aragón con cuya compañía había pasado la noche. Al alba, el pueblo fue bombardeado y los hijos y el padre de la mujer que se encontraban en un campo cercano a él, murieron

masacrados. La mujer presa de la locura intentó correr a socorrerlos pero las chispas y la metralla le cayeron encima produciéndole varias quemaduras que le provocarían la muerte. José intentó salvarla, poniéndole cremas por todo el cuerpo, y dándole agua, al morir la mujer, José abandono el pueblo y le mando una carta a Agustina, en la que le explicaba toda su tristeza y le rogaba que ella fuera valiente como Agustina de Aragón, para sobrevivir en esos días de tan odiosa guerra.

▪ **La Batalla del Ebro y el ascenso a Teniente**

Poco después su compañía fue reclamada por el jefe del sector del Ebro controlado por la República y el 12 de agosto del año 1938 su compañía pasó el río Ebro por Ribarroja, por una pasarela flotante que tuvieron que construir ellos mismos de día y de noche. La operación resultó sumamente difícil pues el río era vigilado a todas horas por la aviación enemiga y en aquel frente siempre había combates y asaltos a posiciones todas las noches. También había que enterrar a los muertos, siempre de noche para que la aviación franquista no los viera. En la compañía donde se encontraba José había un teniente dinamitero llamado Saturnino, tenía unos cuarenta años y estaba casado y con tres hijos, una noche que fue hacer un servicio desapareció y nunca más lo vieron. Sospecharon que se había pasado al bando contrario -aunque nunca se llegó a saber la verdad- y un mes más tarde el oficial de guardia formó a la compañía, antes de repartir el desayuno, y leyó la orden del día en la cual José fue ascendido a teniente, aunque con carácter provisional ya que tenía que asistir a la Escuela Popular de Guerra que estaba en Barcelona y hacer unos cursillos de capacitación. Pero eso nunca se cumplió ya que su servicio era demasiado preciso y sus compañeros no podían prescindir de él, además sus jefes estaban convencidos de que estaba capacitado para hacer el trabajo. Finalmente le dieron una credencial firmada por el alto mando de la brigada.



José vestido de soldado

- **Pérdida de la Batalla del Ebro y posterior huída**

El 14 de octubre de 1938 volvió a pasar otra vez el río Ebro por Ribarroja pero esta vez en retroceso y precipitada. Los días de guerra estaban contados ya. Como uno de los miles de soldados que hoy en día aún viven y que lucharon en la batalla del Ebro siendo fieles a la República, José recordaba que no se podía mantener en pie de lo cansado que estaba. Algunos días incluso no comía nada, porque el suministro llegaba por avión y a veces los bultos eran arrastrados por el viento y llevados al campo contrario. Debía estar siempre a punto por si llegaba una orden para salir con urgencia algún servicio importante. En los setenta y dos días que estuvo en la batalla del Ebro tan solo cuatro veces se quitó las botas por la noche. Llegó a tener llagas en los pies que le sangraban por falta de aseo.

- **El polvorín de Fatarella**

Una vez, mientras huían en retirada, vieron que a unos seis kilómetros de distancia de un pueblo llamado Fatarella, en una colina, había un polvorín al aire libre. Cientos de toneladas de explosivos de todas las clases estaban en medio de un pinar, tapados únicamente con unas lonas verdes. El alto mando tenía conocimiento del polvorín y no podía permitir que cayera en manos del enemigo así que había que volarlo. Al capitán Morón, de la compañía, se le heló la sangre, José era el único que podría ejecutar la orden, por ser teniente de dinamiteros, y no había ninguna garantía de salir con vida. Así que el capitán lo llamó a la luz de las velas:

Es una irresponsabilidad que te corresponda a ti; no puedo ni quiero obligarte a que vayas. Si vas ha de ser por tu propia voluntad pero ten en cuenta que son más de las dos de la madrugada. Cuando llegues al pueblo será de día, si tienes suerte podrás volarlo y escapar; pero si escapas, cuando llegues al río tendrás que esperar a la noche para cruzarlo. La verdad, si estuviera yo en tu lugar, no iría.

José decidió ir y, con el sargento Bernal, que se había ofrecido a ir por voluntad propia, dejaron la compañía y se encaminaron al polvorín.

- **Explosión del polvorín y huída**

Todo había quedado en silencio para cuando llegaron al río. Mientras cruzaban por los bloques de corcho que tenían dispuestos como puente, se oía el suave y monótono golpeteo de ellos. Cada uno llevaba un fusil ametrallador, su pistola y un cinto con seis bombas de mano, por si encontraban una patrulla enemiga. Antes de dirigirse al polvorín entraron en una masía cerca de Fatarella para conseguir algo de comida. Encontraron un saco con almendras y cada uno cogió unas cuantas. Después se encaminaron al polvorín, pusieron seis cargas, con seis

metros de mecha retardada cada una. Cuando acabaron corrieron monte abajo, pues solo contaban con 24 minutos para escapar, antes de que explotara la carga que advirtiera los soldados nacionales.

A las doce del mediodía del 14 de octubre de 1938, llegaron al río. Habían de esperar a la noche para cruzarlo con mayor seguridad. No se atrevían a partir almendras por miedo de llamar la atención de una patrulla enemiga y el agua se les había terminado hacía ya algunas horas. José, que no podía aguantar más la sed, le dijo al sargento Bernal que lo esperara y bajo a por agua; cuando volvía, avisto a una patrulla enemiga y se escondió. Cuando esta se alejó volvió junto al sargento y vio que estaba bien.

- **Cruzar el río Ebro**

Por la noche cruzaron el río. Había que cruzarlo a nado, pues construir un puente les hubiera hecho perder mucho tiempo y no disponían de materiales. El sargento Bernal sabía nadar pero José tenía más dificultad. Se desearon suerte y se echaron al agua. El sargento llegó a la otra orilla del río pero José fue arrastrado por la corriente hasta llegar a unas zarzas. Al borde de sus fuerzas, recordó a todos sus seres queridos: su madre llorando por el hijo que no sabía si estaba vivo, su mujer el día de su boda, Agustina... Pensó en todas esas caras queridas y lloró. Así lo encontró el sargento y respetó su silencio hasta que al fin dijo que se tenían que ir. Estaban muertos de frío y chorreando del agua y buscaron un refugio. Al día siguiente encontraron unos soldados republicanos que les prestaron ropa.

- **Reunión y aceptación de que han perdido la guerra**

Encontraron también los hombres de su compañía y juntos lloraron y se abrazaron. Pocos días después el comandante de la brigada convocó una reunión de todos los jefes y oficiales desde teniente en adelante. La reunión era en una iglesia de un pueblo llamado El Pobo. Allí el comandante les dijo que habían perdido la guerra en los frentes del Ebro, que eran su último reducto para defender lo que todavía quedaba de territorio republicano. Su honor estaba a salvo pues habían luchado con valentía frente un enemigo muy superior a sus fuerzas. Les pidió que no trascendiera a la tropa *“porque se producirá una desbandada que ellos aprovecharán para hacer prisioneros y hasta matarnos”* y que siguieran el ritmo de la guerra como si no pasara nada, que no expusieran vidas inútilmente y que se defendieran hasta las últimas consecuencias.

Muchos de los hombres lloraban. El comandante les dijo que la semilla que sembraban ahora la recogerían sus descendientes y bendecirían la sangre derramada por sus antepasados. Añadió que si existía un Dios misericordioso que todo lo sabe los ayudaría.

La reunión se disolvió en silencio, pero cada uno volvió a su unidad haciendo sus propios planes.

- **El hijo de Agustina y José**

Después de que se volvieran a encontrar, y de las muchas cartas escritas en el frente, Agustina le confesó a José que esperaba un hijo suyo. José la tranquilizó y le dijo que no se preocupara que el hablaría con su madre y con su hermano. La madre de Agustina, cuando se lo dijeron se preocupó y le dijo a José que su hija no sabía que era quedarse embarazada y tener a un hijo sola. Pero José le prometió que estaría junto a Agustina los meses que pudiera pues España estaba en guerra. Sin embargo, pronto se supo que el destino de la guerra estaba sellado y José, antes de cruzar la frontera de Francia, fue a buscar la para qué huyera con él. Pero Agustina había poco que había tenido el hijo y estaba demasiado débil para poder ir. Así que tan solo se despidieron hablando por teléfono. Primero habló la madre de Agustina con José para decirle que su hija no podría acompañarla en el exilio. Después se puso Agustina y aunque deseaba hablar con él, las palabras no le salían. Finalmente, entre lágrimas, Agustina le preguntó cómo estaba. José al otro lado del teléfono y sin parar de llorar también, le dijo que como quería que estuviera, él deseaba ver a su hijo y conocerlo pero eso no podía ser. Agustina dijo que ella aunque fuera con él, al cruzar la frontera, si es que podía llegar dada su debilidad, allí los separarían. Así que José y Agustina se despidieron, prometiendo José buscar en Perpiñán un bar de confianza para que Agustina pudiera escribirle, en esa dirección.

- **Huída a Francia**

El día 8 de febrero se rompió el frente de Lleida. Los nacionales abrieron la presa de Camarasa, y los que estaban en Lleida no pudieron huir por la crecida de las aguas del río Segre. La compañía de José por suerte se encontraba en una masía cerca de Aitona, y pudieron retirarse a tiempo. Sin embargo se produjo una retirada masiva desde el frente de Lleida. *“Aquellos era una desbandada, desordenada, sin disciplina, sin respetar a ningún mando, porque los propios mandos se quitaban las insignias y las tiraban para que no pudieran identificarlos como jefes ni oficiales, si los cogían”*. José, sin embargo, no tiró sus insignias y junto el

sargento Bernal y cinco hombres más, tomaron el camino hacia la frontera de Francia a través de los Pirineos. *“No sabíamos cuánto podría durar aquella aventura porque no sabíamos dónde estaba la frontera, aunque eso daba igual: era nuestro único camino y teníamos que seguirlo.”* Los primeros días era dura la marcha, pues para evitar tropiezos desagradables iban esquivando carreteras y caminos.

▪ **Llegada a la frontera de Francia**

Un mes después llegaron a la frontera de Francia. La gente que se reunía a las puertas del país vecino eran todos exiliados republicanos que habían tenido que luchar contra las inclemencias del tiempo, la hostilidad de las montañas del Pirineo agresivas; habían dormido en masías, montando guardia porque no podían fiarse de nadie.

Había muchas personas en la frontera, algunos eran niños, algunas eran mujeres embarazadas... No había masías para pasar la noche, así que José y sus compañeros buscaron un pinar un poco apartado y cerca de una roca grande establecieron su campamento. El sargento Bernal acompañado por dos hombres más bajo al río para conseguir agua y poder beber. Pasaron la noche sentados cada uno en su bolsa de costado y tapados únicamente con el capote militar.

A la mañana siguiente, el sol dejó ver miles de almas que habían muerto en ese barranco. Estaban rendidos, agotados, sucios; eran desertores, mendigos, tenían grietas en los ojos que les sangraban al limpiarse las lágrimas con las manos sucias los días de ventiscas de nieve. Sin embargo, todos quienes habían emprendido su exilio con José estaban vivos.

▪ **Se abre la frontera**

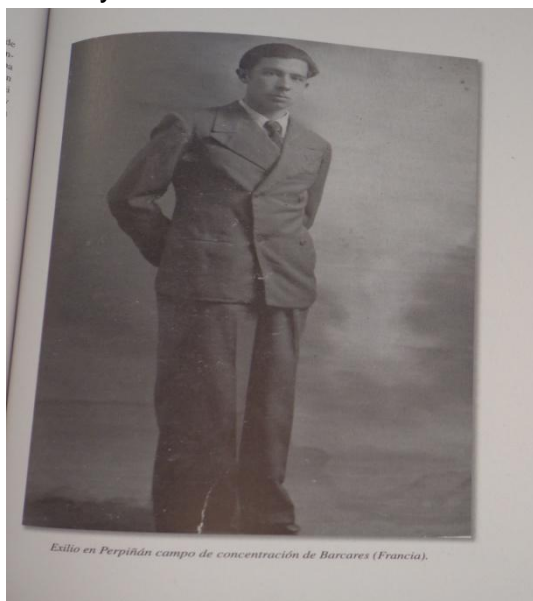
A primera hora de la mañana, el día 10 de febrero del año 1939 los gendarmes abrieron la frontera por Port-Bou, y miles de personas la cruzaron y fueron internadas en un campo de concentración. Aquel campo solo estaba preparado para una primera acogida y por lo tanto, solo les dieron comida a las mujeres que tenían niños de pecho, y está solo consistía en sacos de leche en polvo que con el agua tan fría no podían disolverla.

José y sus compañeros pasaron dos días sin comer. Finalmente, en otra expedición organizada, porque en ese campo de concentración ya no cabían ni de pie, llevo a José lejos de sus compañeros, a otro campo

muy distante del primero llamado Sant Laurent de Cerdan. Este, también era un campo de tránsito y pronto se lo llevaron hasta el campo de concentración de Barcarès.

- **El campo de concentración de Barcarès**

El campo de concentración de Barcarès se encontraba en una isla, rodeado a derecha y a izquierda por el ancho mar. En ese campo había internos 42.000, separados en dos sectores, uno de hombres y otro de mujeres y niños, separados por unos doscientos metros, cercados con potentes alambradas y entre ambos una guardia permanente entre noche y día.



José exiliado en Perpiñán, campo de concentración de Barcarès

El campo tenía una pésima organización, tal como señala José en su libro *el Tigre de Guernica* y otros relatos: *“Cuando llegué a aquel campo no había ningún techo donde resguardarse de las inclemencias del tiempo, que eran muchas. Las barracas que después nos sirvieron de albergue tuvimos que hacerlas nosotros mismos. En el campo de las mujeres y niños las cosas eran tan solo un poco mejor, había barracas, pues un batallón de soldados de ingenieros las habían levantado en tan solo una semana”*

Como no había lista de nombres, nadie sabía quién era nadie, dónde estaba ni como se llamaba, y si alguien se fugaba era muy difícil encontrarlo. Por todo ello, muchos hombres al llegar la noche se internaban en el mar, hasta estar fuera del alcance de los centinelas y nadaban hasta llegar al campo de las mujeres. Allí eran acogidos por las mujeres que les facilitaban ropa de mujer y se ponían pechos falsos para pasar desapercibidos. El castigo que les imponía si les descubrían era

24 horas de arresto en el hipódromo, un espacio cerrado con malla metálica muy gorda y muy espesa. Allí se les negaba comida y bebida y muchos morían.

“Yo lo intenté una noche por tierra; había grandes nubes entre campo y campo, un centinela no dejaba de pasearse; cuando iba de espaldas y la luna se metía en un nublado, corría un poco, antes de que el centinela se volviera, me tiraba al suelo, iba por la misma orilla del agua. Una vez el centinela se volvió antes de tiempo, me quedé quieto de pie, a la sombra de un poste de luz, pero me vio, me apunto con su fusil y empezó a dar gritos, salió el cabo de guardia y entre los dos me llevaron al cuerpo de guardia. Me echaron 24 horas de arresto”

En medio del campo de los hombres había una plataforma de madera levantada de unos cuatro metros y en ella, un altavoz. Cada mañana los soldados franceses que sabían hablar español daban noticias relacionadas con el campo y sus ocupantes. Una mañana pidieron silencio. Cuando se hizo el silencio, pusieron a todo volumen un pasodoble que entonces en España estaba de moda llamado “España cañí”. Aquel pasodoble trajo tantos recuerdos que hizo llorar al campo entero, después pusieron la Marsellesa y anunciaron que si querían tener barraca hicieran grupos de cincuenta y un militar francés se haría cargo de cada grupo y les daría los materiales necesarios para construirla.



Padres de José

- **La carta que finalmente llegó**

Un día, cuando José ya llevaba más de tres meses en el campo de concentración recibió una carta de España de su tía Ángeles. Fue la contestación a las 100 cartas escritas a mano, una cada día. En aquella carta le decían que su mujer había muerto en los últimos días del mes de abril. La familia de José se había visto obligada a marcharse del pueblo donde estaba al día siguiente de acabar la guerra y tuvieron que

dejarla en el hospital porque estaba muy enferma y el médico se negó a dejarla salir. *“Aquel mismo día cumplía 25 años y esa fue la noticia más dramática que recibí en toda mi vida porque la última vez que nos vimos ni siquiera estaba enferma (...) En cuatro años, había estado al lado de mi familia con un permiso solamente de 12 días. A mi mujer la había visto algunas veces más porque con la mujer del capitán iban las dos detrás de nosotros y cuando teníamos un descanso nos reuníamos con ellas.”* A veces cerraba los ojos y oía que su mujer le susurraba al oído *“Té estaré esperando José.”*

También le informaba su tía Ángeles, de que su padre estaba en la cárcel en Uclés, sin ser juzgado porque sabían que era inocente y si lo juzgaban tendrían que dejarlo en libertad.

A José no le llegaron cartas de Agustina, porque las cartas que José le había enviado indicando la dirección donde Agustina tenía que mandarlas, se perdieron por el camino.

▪ **Sueños**

Por la noche José soñaba: *“Aquellas dos mujeres, llegaron a ser mi obsesión, se me aparecían en sueños y tenía pesadillas. Las tenía delante. Trataba de tocarlas, pero se iban con una carcajada burlona y cruel.”*

Aquellos sueños lo atormentaban constantemente y le hacían estremecerse. Los hermanos Moreno, que dormían a su derecha y su amigo Marcos Lastra, con quien tenía una gran confianza le aconsejaron que fuera al médico. Así que se apuntó al reconocimiento y le dieron número para tres días después.

En la consulta había una doctora joven que le diagnosticó anemia cerebral y que estaba al borde de una perturbación mental. Paso a ser su protegido y le dio una tarjeta verde para que no tuviera que hacer cola. Además le traía, del comedor de los médicos y de los oficiales de la gendarmería, un tazón de leche y un paquete de galletas, para tomárselas con las medicinas. *“Pues mi estómago estaba muy débil y las medicinas eran muy fuertes.”*

▪ **La doctora Laila**

Pasó un mes y José se encontraba mejor, aunque las pesadillas no habían remitido. La doctora, que se llamaba Laila era muy amable. Y poco a poco se enamoraron el uno del otro y empezaron a salir. Laila

tenía 26 años, dos más que José, y era hija única, pues su hermano había muerto. Su padre era de Valencia y su madre de Francia, tenían una pequeña granja que había permitido a Laila cursar sus estudios en medicina y especializarse en psiquiatría; estaba divorciada.

Después de unas pocas salidas juntos Laila le propuso que se casaran. Así ella pediría una excedencia para cuidar a su marido y no se vería destinada a ningún hospital de campaña. Por su parte, él podría conseguir un permiso y salir del campo de concentración.

Sin embargo, José no lo veía tan claro y le pidió tiempo para pensarlo y ella lo aceptó aunque le dijo que si se casaban tendrían la granja de sus padres y no tendrían que preocuparse por nada.

Pasó un año y medio más y, sin haberse decidido, le llegó una carta de su familia. *“Mis hermanos me contaban el hambre que pasaban. Sacaban la casa adelante acarreando haces de romero a la cabeza para unas calderas que habían puesto; lo compraban a seis reales la alcoba. Cada día tenían que dar dos viajes, a tres arrobas cada viaje, para poder ganar seis pesetas.”* Con esa carta se decidió, se la dio para que la leyera a Laila y le dijo que volvería a España y cuando la situación de su familia mejorara volvería a Francia, y si todavía lo quería se casarían. Ella no supo que decir.

Poco después los alemanes entraron en Francia y el gobierno francés movilizó a todos los franceses que podían para ir a la guerra. Como hacía falta personal para trabajar, sacaron de los campos a todos quienes quisieron salir. El servicio de sanidad quedó reducido a más de la mitad. Laila quedó como única psiquiatra pero tenía que atender también un campo de mujeres y niños que quedaba a un kilómetro y medio del de los hombres.

José quería venirse a España, pero había muy malos rumores, y dudaba. Como José tenía más libertad cada sábado iba a buscar a Laila y si no tenía servicio se iban a Perpiñán.

Pero un sábado fue a buscarla y no estaba, hizo algunas averiguaciones y el jefe del campamento le dijo que había sido trasladada rápidamente y no le había podido decir nada, pero que seguramente cuando se instalara le enviaría una carta con la nueva dirección.

Dos semanas más tarde José fue a buscarla a casa de sus padres. Sus padres, estaban llorando. Habían recibido un telegrama en el que decía que Laila había perdido la vida en un bombardeo alemán en su hospital. José tomó el camino de regreso con el taxista que lo había llevado; “-

Esto ya no tiene remedio, no malgaste sus lágrimas, al mundo entero le queda mucho que llorar. ¿A dónde le llevo? -Lléveme al campamento de Salses.”

En el campamento, cuando comunicó la noticia, todos le dieron el pésame visiblemente afectados.

▪ **El regreso**

El lunes siguiente comunicó al coronel jefe del campamento su decisión de volver a España. No puso ningún inconveniente. Le dio un volante para que se presentara en Perpiñán en el cuartel donde reclutaban todos los que querían volver a España. Una semana después los llevaron en un autobús hasta la frontera: eran 50. Antes de que llegara ese día José ya se había arrepentido, pero ya no había marcha atrás.

Cuando se decidió a volver a España solicitó información a los traficantes de noticias entre España y Francia, por la cual tuvo que pagar 200 francos viejos. Aquellos traficantes le aconsejaron que no pasara con ningún documento que lo acreditara como oficial y mucho menos como oficial de dinamiteros. Pues esto le podría costar muchos años de cárcel o incluso la vida; entonces rompió la credencial que era el único documento que acreditaba oficialmente su graduación y algunas fotografías que podían comprometerlo.

Todos los que volvían a España habían firmado un documento por el cual volvían voluntariamente y así Francia eximia su responsabilidad ante el Consejo Internacional. Tan pronto como la gendarmería francesa los entregó a la Guardia Civil, los metieron en el castillo de Figueras como presos políticos. Allí le quitaron las pocas pertenencias que tenía y el comandante de la prisión le prometió que se las devolvería. Sin embargo, nunca más las recuperó.



José, Elisa, Isabel, Ángeles, Antonio, Isidoro, Ana y Paco. Los ocho hermanos de José

- **Preso político en diferentes prisiones**

Después de estar en el castillo de Figueras, fue llevado a Reus provincia de Tarragona para ingresar en una prisión *“situada en frente de la plaza del general Prim”* en la que estuvo 5 meses.

Cuando lo sacaron de allí, le llevaron a otra cárcel llamada Yeserías en Madrid hoy en día llamada Carabanchel. Allí estuvo durante seis meses. Cada día el sargento encargado de la prisión pasaba lista y hacia listas de reclusos para nombrarlos a expediciones. Sin embargo a José nunca lo nombraron: *“Parecía que estaba ignorado por todos.”* Un día el sargento paso lista y se fijó en José, que no había contestado. Así que le preguntó porque no había contestado y José le dijo que nunca lo habían llamado. El sargento repasó las listas y no encontró el nombre de José por ninguna parte, así que aquella tarde salió con la última expedición de hombres que organizaría aquella cárcel.

- **El batallón de presos trabajadores n 54, Córdoba**

Con aquella expedición se formó un batallón de presos, *El Batallón de Presos Trabajadores núm. 54* donde José pasó once meses.

El campamento contaba con dos sargentos nacionales llamados Antonio Gracia Gracia y José Mafeito Álvarez. *“Dos hombres que siempre trataron a los presos como hombres y no como bestias”*. Estaba situado en una finca llamada El Descorchadillo, en el término municipal de Los Barrios, cerca de Córdoba.

En aquel campamento las condiciones eran infrahumanas, tal como nos relata José: *“Cuando llegué al batallón llevaba unas botas que traía de Francia. Trabajábamos muchas horas haciendo una carretera por la sierra. Llovía mucho. Aquellas botas se me rompieron. Una tarde fui a reclamar unas botas al oficial intendente y me dijo que no había botas. Cada día me envolvía los pies, para no andar descalzo, en un trozo de saco que envolvía con alambres, pues si los ataba con cuerdas, se rompían. A causa de esto, tenía grietas en los pies que me sangraban. Cada noche metía los pies en una lata con sangre y vinagre para curarme las grietas. Aquella cura era horrorosa”*

Por suerte el médico del batallón donde estaba José, que aunque también era preso lo escuchaban, denunció la situación. Unos días después fue una inspección sin previo aviso y descubrieron muchas anomalías. Echaron al jefe del campamento, que había recibido 500

pares de botas para los presos y las había revendido a particulares a mitad de precio. Y la vida de los presos de aquel batallón, incluido José, mejoró notablemente.

En agosto de 1943 lo soltaron.

- **La vida después de la cárcel**

Cuando José salió de la prisión fue a buscar a Agustina, pero para entonces la familia de Agustina se había mudado y nadie le supo decir nada sobre *“la encantadora muchacha de ojos azules procedente de Aitona”*.

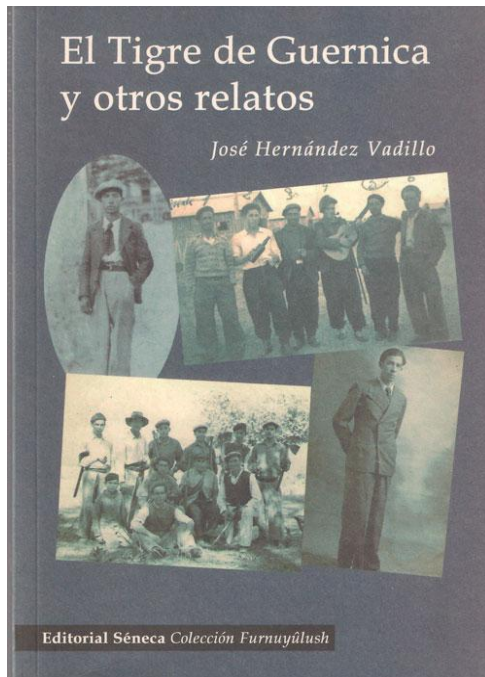
José fue a su casa familiar, donde vivían sus hermanos y sus padres, pero cuando llegó allí solo se encontró a su madre, le dijo que su padre había muerto en la prisión de Ucles acusado por encontrarse empleado en el Hospital que las Brigadas Internacionales tenían en Huete. Aunque nunca habían hecho un juicio en el que lo condenaran culpable, el padre de José estuvo recluido hasta sus 53 años, cuando murió y fue enterrado en una fosa común. Sus hermanos estaban todos casados y con hijos, y le dijo que sería mejor que siguiera su ejemplo.

Así que José contrajo matrimonio con su segunda esposa, Belén Martínez Lora. Ella tenía una hija, Juana, fruto de otra relación y José la adoptó como hija suya. Tuvieron dos hijas Rosa, que actualmente viven en Huelva, e Isabel, que vive en Barcelona, junto con su hermano José, hijo de Mercedes, su primera esposa.

Le buscaron trabajo en la Finca de Santa María de guarda pero tuvo que esperar diez años largos para anular la mala nota por haber sido republicano y que se le concediese permiso de armas. Sus patronos eran muy económicos, José solo ganaba 10 duros, así que José tuvo que ponerse a cazar para, al menos asegurarse una comida al día para la familia.

- **Actividad como escritor**

Cuando se jubiló, se dedicó a escribir y publicó un libro: *El tigre de Guernica*, con ayuda del ayuntamiento de Hornachuelos. El libro cuenta algunas de sus vivencias durante la guerra. También escribió pequeños cuentos y poemas que eran publicados en boletines que imprimían para las fiestas del pueblo.



Libro de José Hernández Vadillo

Uno de los poemas publicados es, *Llanto por España*, en el que rememora la derrota republicana en el Ebro, dice que al ganar los nacionales, arruinaron la cultura, no habrá poeta, ni escritor que quiera cantar su gloria, sin embargo, la guerra no se olvidara, porque está escrito en las páginas de la historia. Se lamenta por la victoria nacional, y dice que las miles de muertos no perdonaran. Acaba el poema pidiendo que España, le deje llorar, de impotencia, en su regazo, porque es lo último que le queda.

Llanto por España

*España quiero hacer mío
Tu dolor, tu sufrimiento
Porque aquel paso del río
Lo llevo en mi pensamiento*

*Porque yo ya sólo quiero
Llorar sobre tu regazo
Porque todos tus pedazos
Cuentan mi amor sincero*

*Ni usando su poderío
Ni su potencia invasora
No podrán lavar su historia
Con toda el agua del río*

*Yo vi cómo te insultaban
Sin motivo ni razón
Pero no pude hacer nada
Y me dolía el corazón*

*Quiero que lleguen mis lágrimas
A tus montes y tus valles
Que se escuchen mis plegarias
En tus dorados trigales*

*Arruinaron tu cultura
Con su odio y su ambición
Pero su triste aventura
Nunca encontrará perdón*

*Cantando van su victoria
Por las riberas del Ebro
Y no empaña su memoria
El sufrimiento del pueblo*

*No habrá escritor ni poeta
Que quiera cantar su gloria
Pero el mundo si respeta
Las páginas de tu historia*

*Si vuela mi pensamiento
Y a cualquier parte me lleva
De sangre y de sufrimiento
Un clavel rojo se eleva*

*Déjame España llorar
En tu regazo materno
Qué sólo te puedo dar
Lágrimas y amor eterno.*

*José Hernández Vadillo,
Palma del Río, 5 de octubre de 2005*

Epílogo, el hijo de Agustina y José

José Hernández Calzado, nació 28 de marzo de 1938, y desde que encontró la fotografía de su padre en el desván de la casa, siempre lo había querido conocer.

Con setenta años a sus espaldas y toda una vida vivida ya, logro localizar a su padre en Hornachuelos, donde lo cuidaba su hija adoptiva Juana. José hijo se lleno de alegría y junto con su esposa, decidió ir a Andalucía y conocer a su padre al que llevaba queriendo toda una vida, sin conocerlo, siquiera.

Al llegar allí, las lágrimas del hijo y del padre, corrieron y juntos se fundieron en un abrazo. Al tranquilizarse, José padre le pregunto cómo estaba Agustina, y al saber que todavía vivía quiso ir a verla enseguida.

Entonces José hijo, cogió a su padre y se lo llevo a Lleida, al llegar fue directo a casa de Agustina y le pregunto si quería ver a su padre. Agustina, le dijo, que claro que le gustaría ver a José padre, así que su hijo le pidió que se asomara al balcón.

Setenta años, habían pasado y la sonrisa de José, seguía intacta. Allí, bajo el balcón, como Romeo esperando a su Julieta, permanecía, esperando. Agustina, corrió a abrazarlo, y juntos se fundieron en un abrazo y en un largo beso.

José enseguida propuso a Agustina que se fuera a vivir con él, pero ella, sabiendo que a José lo cuidaba una hija adoptiva de su matrimonio, rehúso irse a vivir con él, por miedo de dar más faena a Juana, la hija adoptiva de José. Así, que convinieron verse al menos dos o tres meses al año, y escribirse. Cada día, pero, José la llamaba.

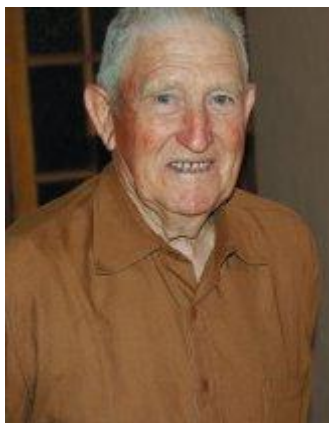
Esto duro, dos o tres años, hasta que finalmente José falleció. Agustina, actualmente, es una agradable, dama, que vive en su pequeño piso, de la calle de la palma en Lleida, donde le encanta recibir gente y hablar por el balcón con sus vecinas.



De izquierda a derecha: José hijo, Agustina, José padre.

Martín

A Martín, lo conocí, gracias a mi amigo Carlos, que me dijo que la CNT iba a presentar un documental, Sueños Colectivos, que trataba sobre las colectivizaciones en la zona republicana durante la Guerra Civil, con posterior conferencia de Martín, que había participado activamente en la realización del documental. Después de la conferencia Martín, me dio su número de teléfono y le hice una entrevista en su casa, Angüés



Martín Arnal Mur

Martín Arnal Mur (Angüés, Huesca, 12 de noviembre de 1921). Fue colectivista en Angüés, estuvo en la quinta del biberón del segundo reemplazo, vivió la retirada de Aragón y de Francia, fue maqui en la séptima Brigada de Guerrilleros, en el 186 batallón, refugiado en Francia por dos veces, casado con una francesa, vino a España después de la muerte de Franco y publicó un libro, Memorias de un anarquista en Angüés, sobre la Guerra Civil en Angüés. Hoy en día, vive en Angüés, su localidad natal.

▪ Entorno familiar

Pertenciente a una familia humilde, era el sexto de diez hermanos. Cuatro varones y seis hembras. De todos ellos todavía hoy en día viven cinco hermanos, cuatro en Francia y Martín que vive en Angüés.

▪ Infancia durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera “La Blanda” y la República

Cuando Martín tenía dos años, el sistema político de España, cambió para convertirse en una dictadura. Martín recuerda que la apodaba “la blanda”. Porque después vino una mucho peor, la llamada Dictadura franquista y porque en principio no era una dictadura sanguínea, sino que se solían poner más multas, pero no se hacían matanzas.

Respecto al aspecto de apodararla la blanda, recuerda que *“Mi familia, tenía un campo donde sembrábamos coles, patatas... Al lado del campo, había un embalse que pertenecía al ayuntamiento. Para hacer uso de él, había que pedir permiso al ayuntamiento y pagar una cantidad al respecto. Sin embargo, en mi casa éramos muchos y a mi padre aquello le parecía una barbaridad. Así que cuando había que regar,*

cogía una llave de hierro y abría el embalse sin pedir permiso a las autoridades.” Lo pillaron: “Una vez, estábamos volviendo de abrir el embalse y de regar, cuando La guardia civil nos paró. El guardia, le pidió que enseñara lo que llevaba allí mi padre; se lo enseñó y le dijo que era para abrir el embalse. Entonces el guardia se giró y se marchó” Y no les cayó multa.

- **Mano dura en la dictadura de Miguel Primo de Rivera**

Martín cree que en España se necesita mano dura, y en ese aspecto la dictadura estuvo bien. En un ejemplo, para reforzar esto, me cuenta que antes no había baños, así que la gente, cuando no le daba tiempo a ir al corral de casa, se limitaba a bajarse los pantalones y hacer sus necesidades en la acera o en la puerta del vecino. Lo cual conllevaba una mala higiene y unos olores insostenibles. Con la dictadura de Miguel Primo de Rivera, sin embargo, esto terminó, ya que ponían multas a todo aquel que se bajara los pantalones.

“Había mucho desorden, y aunque yo estoy lejos de apoyar cualquier dictadura, me parece que necesitábamos una disciplina.”

- **Multas a los pobres**

“Lo que no estaba tan bien es que siempre pagaban los mismos: los campesinos, los obreros... que no tenían forma de hacer las cosas de otra manera, y llegaba la guardia civil y los multaba con multas de 5 pesetas, que suponía trabajar dos jornadas sin cobrar, para pagarla.” Y es que dos pesetas cincuenta era lo máximo que se pagaba en aquella época. Por eso, para la gente trabajadora y los sindicatos, aquellas multas resultaban ser muy duras.

- **La iglesia**

La Iglesia, tuvo una gran imposición durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera.

Martín se acuerda de que en las escuelas el maestro tenía orden de acabar las clases media hora antes, para que los alumnos pudieran ir a la iglesia. Finalizadas las clases, pues, el cura se ponía en la puerta y a todo aquel que veía que no hacía eso le atizaba con una caña. A Martín no le gustaba ir, y muchas veces le tocó el palo.

La Primera Comunión era optativa, pero en los pueblos todo el mundo habla y siempre es un que dirá el vecino, que dirá el otro... Para la familia de Martín, que su hijo hiciera la comunión fue un desastre: *“Mis*

dos hermanos mayores estaban en contra, mi madre decía: haced lo que queráis y mi padre no paraba de blasfemar y maldecir por no poder elegir. Así que un desastre. Y el día que hago la Primera Comunión, la prima de mi madre, que era viuda desde joven y siempre estaba en la iglesia, me vistió con un precioso traje de almirante. ¡Nunca en toda mi vida he estado tan bien vestido como aquel día! Pero mis hermanos se enfadaron y aquel mismo día se fueron del pueblo a Cataluña y estuvieron largo tiempo sin volver.”

▪ **Proclamación de la República**

Domingo, 12 de abril de 1931, se celebraron las elecciones y el lunes 13 de abril de 1931 se izó la bandera republicana.

Martín, que por aquel entonces tenía nueve años, sabía qué significaba aquello, puesto que su profesor, Benjamín Royo Colage, era un socialista que creía que sus alumnos habían de estar preparados lo mejor que pudieran de cara al futuro.

Aquel lunes de abril, mientras bajaba las escaleras de la escuela con su primo, vio pasar a un cura. El primo de Martín se puso a graznar como si fuera un cuervo. Y el cura, que no le gustaba que le trataran de cuervo, se giró y fue hacia ellos. El primo de Martín había desaparecido, pero Martín se había quedado. Así que el cura cogió a Martín y le dio un bofetón y para que no cayera al suelo por la fuerza de la sacudida, le atizó otra en el costado contrario.

Una costurera, que lo había visto todo, corrió hacia el cura y *“de aquello me acordaré toda la vida, dijo: Mosén Antonio, que es un niño!”*. El cura se fue y la costurera le limpió la cara con un trapo mojado.

El día 14 de abril, los alumnos de la escuela a la que iba Martín salieron con banderines de la República a pasear por las calles de Angüés alabándola. Martín aun llevaba la marca del cura en la cara.

▪ **La sublevación del general Mola**

Cuando la sublevación, Emilio Mola fue quien dictó como se tenía que desarrollar el golpe de estado para que no se transformara en una guerra.

“Emilio Mola dice, y esto no lo digo yo, sino que está escrito en algunos libros fascistas: Nos vamos a sublevar, pero tenemos que tener en cuenta que habrá una fuerza en la calle, el pueblo, que no sabemos

cómo va a responder. Puede que defiendan la República con sangre y fuego. Por eso, en ocho días tenemos que haber ganado la sublevación si no sabemos vencer en ocho días, habremos perdido.”

“-¿Y como quería lograr eso? – Matar y matar. El da ejemplo, coge a cuatro mil navarros pues él se encontraba en Navarra - y los mata. Y ya está. En todo el País Vasco, cualquier alcalde o concejal que apoyara la República, no quedó ni uno. Cuando no, fusilaban también a la mujer y a los hijos. En el norte de Aragón, el general Gregorio de Benito, que era el que mandaba, a partir del 19 de junio empezó a fusilar gente. Aquí, en Angüés, estábamos bien y en Huesca estaban fusilando gente.”

▪ **Noches de insurrección en Angüés**

El 19 de julio de 1936, un día después de producirse el golpe de estado en España, en Angüés todo seguía aparentemente normal. Sin embargo, la CNT, el único sindicato vigente en el pueblo, no estaba del todo tranquila, y junto con algunos hombres que tenían alguna escopeta, entre los cuales se encontraban los dos hermanos mayores de Martín, fueron al cuartel de la guardia civil y les preguntaron si se levantarían.

El cuartel de la guardia civil de Angüés, compuesto por aquel entonces por el teniente, el cabo y cinco o seis parejas de guardia civiles, prometió ser fiel a la República, y los de la CNT se marcharon.

Martín entonces, tenía 14 años y estaba trabajando de pinche en casa de una familia rica de Vespen, un pueblo a siete kilómetros de Angüés. Después del levantamiento decidió que tenía que ir a ver como se encontraba su familia, así que como la familia para la que trabajaba le prohibió ir a ver a sus padres. Decidió escaparse, y el 19 de julio cogió la carretera andando y en una hora, llegó a Angüés. *“Y llegue al pueblo, en Vespen todo estaba más tranquilo, sin embargo, en Angüés, ya vi que algo pasaba. Entro en casa, y mis hermanos, no estaban, mi padre tampoco. Solo encontré a mi madre. Me quede a dormir en Angüés y a la tarde siguiente volví a emprender el camino hacia Vespen. Mientras yo salía del pueblo, vi que algunos camiones entraban en el. Sin embargo nadie les prestó atención. Yo seguí corriendo, cuando había hecho cuatro kilómetros, hoy tiros, pero no me volví, pues creía que mi puesto estaba en Vespen”*

A aquellos camiones nadie les prestó atención, porque era domingo, y los jóvenes habían organizado baile en la asociación y la mayoría de ellos estaba bailando.

- **Los camiones que venían de Huesca**

En total eran dos camiones de asalto, enviados por el general insurrecto Gregorio de Benito, que había tomado Huesca y los había mandado como reconocimiento para ver que clima reinaba en Angüés. Los soldados dejaron los camiones antes de llegar a Angüés y empezaron a arrastrarse por los olivos, para no ser vistos, hasta llegar al local del sindicato de la CNT que estaba en la entrada del pueblo. Allí irrumpieron a la fuerza y lograron tomar los bajos del edificio; pero en la parte superior había algunos militantes de la CNT que tenían pistolas y escopetas. Corriendo subieron a la azotea y empezaron a disparar contra los guardias de asalto.

La guardia civil del pueblo se sublevó también, y había tanto desorden que ni siquiera se consiguieron poner de acuerdo la guardia civil con los guardias de asalto. Al final, un miliciano de la CNT disparó, con una escopeta de cazar jabalíes, al teniente de asalto y le acertó en un pie; la herida le llevaría a la muerte, más tarde en el hospital de Huesca. Pero ese tiro debió de imponer un poco de orden, pues los guardias de asalto se organizaron y la mañana del 20 de julio, sus dos camiones se fueron llevando a dos heridos: el teniente de asalto y a un soldado de asalto, al que le habían dado en el vientre. También cogieron a un prisionero, un mozo que como había oído que había gente de Huesca, bajaba a preguntar por su hermano enfermo en el hospital de la ciudad, y a quién ya no se volvió a ver más después de que lo cogieran los de la guardia de asalto.

La noche del 20 de julio, la guardia civil se atrincheró en su cuartel, y junto con algunos fascistas del pueblo, se reunió clandestinamente. Nadie del pueblo, hizo nada contra la guardia civil, pues el alcalde decía que si habían jurado legitimidad a la República, había que creerlos, además la noche del 19 de julio, no se habían aliado con los guardias de asalto. Así que aquello les valió para no preocuparse de los guardias civiles, y durante tres días el pueblo de Angüés no se sabía si pertenecía a la zona republicana o a la nacional.

- **23 de julio, la guardia civil toma posiciones**

Angüés está situado entre Huesca, que estaba en manos de los nacionales, y Barbastro, donde el coronel Villalba, después de que la CNT rodeara el cuartel se había declarado a favor de la República, y por tanto se encontraba en medio de dos fuegos.

Pero la gente estaba totalmente incomunicada, pues los puentes habían sido volados por los guardias de asalto. Por ello solo se podía acceder al pueblo dando un gran rodeo por los Monegros o por la sierra Bara, dificultando la llegada de noticias. Además, en todo el pueblo solo había tres o cuatro radios en las que poder escuchar las noticias.

En Barbastro, ignoraban en qué manos estaba Angüés, así que el sindicato de la CNT de Barbastro mandó un telegrama dirigido al ayuntamiento de Angüés o al sindicato de la CNT de Angüés. Pero, la telegrafista pasó el telegrama al dependiente, llamado Antonio Fierro, y entre los dos decidieron que era mejor entregárselo al teniente de la guardia civil. En el telegrama decía: *“Esta tarde llegamos a Angüés, a las seis o siete de la tarde estaremos allí. Sindicato de la CNT de Barbastro.”*

Entonces, el teniente de la guardia civil reunió a sus seis parejas de guardias civiles, y a todos los guardias civiles que pudo de los pueblos de alrededor, que también se habían sublevado, y en la noche del día 23 de julio de 1936, prepararon un parapeto en la entrada del pueblo, con sacos de tierra y coches confiscados. Y sabiendo que solo podían llegar por la carretera de Vespén, se limitaron a esperarlos.

- **Los hermanos mayores de Martín**

“La gente del pueblo, no sabía nada, ni siquiera el propio sindicato de la CNT. Mi hermano, mayor de 26 años tuvo la idea, de ir a casa del molinero- que tenía una radio y era miembro de confianza para el sindicato de la CNT- para escuchar algunas noticias. Fue al ayuntamiento y el alcalde le felicitó por la idea y le animó a ir. Mi hermano decidió llevarse a dos compañeros con él, y junto con Juan José Lomero Bravo y Joaquín Riberas Arguise, fueron a reunirse con el molinero. Para no pasar delante de la guardia civil, que estaba montando el parapeto, pues no se fiaban mucho, pasaron por el camino de atrás para no ser vistos. Escucharon las noticias: que en Barcelona la rebelión no ha sido apoyada, que en Madrid se estaba luchando en las calles... En fin, que ya se veía que en España quedaba dividida en dos zonas. Al salir de casa el molinero después de escuchar las noticias, mi hermano y los dos chicos, se encontraron con dos guardias civiles, que los pusieron manos arriba y se los llevaron, atados con unos alambres, y los pusieron enfrente del parapeto.”

“Y ya empezaron los tiros. La gente de Barbastro eran trabajadores: gente de las fábricas, de las granjas... gente que no estaba acostumbrada a llevar armas. Uno de ellos, bajó del camión, y con tan

mala suerte que tropezó y el arma disparo al cielo. Aquello precipitó aun más las cosas. Pues los guardias civiles, empezaron a disparar a la carretera en dirección a Barbastro. Y los de Barbastro, al ver que les disparaban, empezaron a disparar a su vez también. Por suerte no hubo víctimas, solamente heridos leves.”

“Entonces, los republicanos de Barbastro regreso porque no estaban preparados para luchar. Los guardia civiles pidieron refuerzos de Huesca, y llevaron falangistas y soldados nacionales. Y empezaron a pasar casa por casa buscando republicanos: si no encontramos a los hijos, encontraremos a los padres.”

“Mi padre se había ido a dormir a una casita de campo. Mi hermano el segundo, podría haber salvado la vida en aquel momento, pues se había ido a pasar la noche del 23 al 24 de julio en un pueblo vecino, pero la mañana del 24 volvió a Angüés, y los guardias civiles lo vieron y lo metieron en el camión que habían puesto, y a todo aquel que creían que era republicano, lo ataban y como un saco de harina, lo echaban dentro. Y así fueron quitando gente del pueblo, pues tenían miedo de que los de Barbastro volvieran y los cogieran. Pero en Barbastro se estaban organizando y hasta el día 25 de julio por la mañana, no atacaron Angüés. Mientras tanto la guardia civil y todos los fascistas, marchan a Huesca en la mañana del 24 de julio.”

“El 24 de julio, Angüés no pertenecía a nadie: era un pueblo, sin historia.”

▪ **En busca de noticias sobre Angüés**

El 25 de julio de 1936, Martín estaba en Vespen, cuando vio pasar varios camiones y coches negros *“Eran camiones viejos”*. Cargados gente que llevaba banderas de la República, y sobretodo banderas rojas y negras, pues eran gente de la CNT.

Hay que tener en cuenta, que Vespen, era un pueblo republicano, que no tuvo tanto movimiento como Angüés, en la guerra civil, pues no está situado en una posición estratégica, como este último.

Así que Martín ignorando todo que estaba pasando en Angüés, al ver que esos camiones se dirigían allí, decidió ir con ellos para tener noticias de su familia. *“Yo no sabía nada; en Vespen la gente decía que en Angüés se habían llevado gente a matar por ahí, pero no se sabía realmente, quienes eran los que mataban y quien los muertos.”*

- **La gente que llegó de los sindicatos de Barbaastro**

Cuando llegaron aquellos camiones a Angüés, se encontraron con que no había nadie del lado fascista, e instauraron su política republicana.

Toda la gente que los guardias civiles y más nacionales se llevaron a Huesca, incluidos los dos hermanos de Martín, nunca jamás volvieron. *“Ni siquiera un testigo para que contara la historia. Ahí termina la juventud de Angüés. A lo mejor 45 jóvenes murieron en sus manos”* Entre esos presos estaba el alcalde del pueblo.

“Si algunos fascistas se hubieran quedado en el pueblo, igual habiéramos podido intercambiar presos, pues al fin y al cabo ¿para qué matar? Pero eso no, en aquel momento nada. Se marcharon todos, incluso aquel cura que me pegó cuando la República.”

- **Necesidad de unas alpargatas, para volver a Vespen**

Una de las cosas que hizo la gente que llegaba de los sindicatos de Barbaastro, fue implantar las colectivizaciones. *“Eso fue una cosa que facilitó mucho la vida en Angüés, pues el pueblo se encontraba sin dirección.”*

Martín, aunque se hallaba en Angüés, quería volver a Vespen, pues allí, estaban sus amos. *“Mis padres estaban desconsolados, habían perdido a dos hijos, pero yo creía que había de volver, pues a lo mejor mis amos me necesitaban y mi familia necesitaba el dinero que yo ganaba.”*

Para regresar, Martín necesitaba unas zapatillas, pues las suyas se le habían roto de tanto andar. Así que fue al comité, que se había formado para organizar el pueblo y pidió unas alpargatas para marcharse, pues no tenía dinero para pagarlas. *“Mi padre fue conmigo, y le preguntó al encargado del comité, Ángel Espona¹ si me podían dar unas zapatillas. Ángel, enseguida asintió y me mandó a la tienda que habían requisado los del sindicato, a ver si había por casualidad un par de alpargatas que me fueran bien. Volví a decir que no tenía dinero para pagarlas. La señora de la tienda me sonrió y dijo: por ahora no se paga nada, tranquilo. Después de ponérmelas, volví al comité a dar las gracias, y Ángel me cogió y me dijo: no vuelvas a Vespen, quédate con tus padres, porque no sabemos qué va pasar, y si las cosas salen bien es probable*

¹ lo fusilaron en el año 1944, estuvo en cárceles desde el 1938, y su mujer que había marchado a Francia con su hija, volvió a España con la esperanza de que sacarían a su marido con algún aval. Pero no fue así y Ángel, murió fusilado en Huesca-

que no tengas que volver- y esto se me ha quedado bien marcado- a servir a nadie.” “El era un soñador, como yo aun lo soy, y creía que ahora que se habían ido todos los burgueses, el pobre podía prosperar.”

Así pues, Martín se quedó en Angüés.

▪ **Las colectivizaciones**

La noche del 27 al 28 de julio, el aguacil, gritando por las calles - entonces no había altavoces-, convocó a la gente a asistir a una reunión, en la plaza del pueblo, al lado de la torre. *“No se trató de manera directa el tema de las colectivizaciones. Pues, la colectividad es una familia, y si la gente es capaz de actuar como tal, la cosa marcha, pero si no lo es, la cosa no marcha y la familia se divide, incluso más.”*

Así que tan solo se hizo una pequeña introducción sobre las colectivizaciones, y se anunció que en Angüés no se iba a dar importancia al dinero. *“Las personas que se encontraban en la dirección de Angüés, se dieron cuenta de que la República no iba a ayudarles, y lo que tenían que hacer para que el pueblo no se muriera de hambre era trabajar, cosechar en comunidad. Todos trabajaremos, pero sin sueldo, y si dejamos pasar la cosecha, pasaremos hambre.”*

La gente de Angüés cogió la idea con entusiasmo y a los pocos días se celebró otra reunión, para instaurar ya de forma definitiva las colectivizaciones.

“La fábrica de harina, que había quedado paralizada por la guerra, volvió a abrir sus puertas, y pan no faltó. Los animales de los fascistas, que habían quedado abandonados, se pusieron en cuadras y se les dio de comer y se les atendió. Lo mismo se hizo con las tierras”

En la colectivización de Angüés se siguió el horario de la República, que consistía básicamente en ocho horas de trabajo, 8 pesetas. Aunque esto último no se aplicó, pues no había dinero y se pagaba con especies, es decir comida igual para todo el mundo.

“Esto nos lo podíamos permitir, porque a diferencia de cuando mandaban los caciques, que los mozos después de trabajar en el campo teníamos que ocuparnos de los animales, pusimos a gente que se encargara solamente de atenderlos y los metimos a todos en grandes cuadras.”

“A veces me parece increíble como la gente llegó a entenderse tan bien. Cada noche, había una reunión del comité, a la que asistían todas las personas. Además cada doce personas designábamos un delegado para que nos representara.”

“No había, guardias civiles, porque había libertad y no había dinero. Y al fin de cuentas, lo que se guarda es el dinero.”

- **La quema de santos en Angüés**

Las reuniones de las colectivizaciones tenían lugar en la iglesia del pueblo. La gente de la República, normalmente no quería saber nada de la iglesia, así que organizaron las llamadas *“salidas de los santos a tomar el sol, porque hacía años que no habían tomado el sol.”*

Esto consistía básicamente en sacar a los santos a la plaza, hacer una fogata y quemarlos. Aunque también había gente que se los llevaba a casa para alimentar las estufas.

- **La iglesia de Angüés como centro cultural.**



Iglesia de Angüés

Así la iglesia de Angüés quedó completamente vacía de santos y elementos religiosos.

Primero pasó a manos de unas milicias, que la utilizaban para que sus soldados durmieran ahí, pues no había ningún otro sitio para que pudieran dormir. Después la iglesia se convirtió en un cine, *“un cine sonoro, que nunca hasta entonces habíamos tenido un cine sonoro. La primera vez que asistí a uno fue en la iglesia.”*

“Y todo esto - como nos recuerda Martín- se consiguió sin dinero. Pues había colectividades, que aceptaban el dinero, mas la nuestra no lo aceptó, porque se colectivizó todo. La mayoría de colectivizaciones que

aceptaron dinero, como la de Barbastro, fue porque no se llegó a colectivizar todo.”

▪ **La Quinta del Biberón del Segundo Reemplazo**

Ante la inminente intrusión de los nacionales, cada vez más cerca del frente, las autoridades republicanas, optaron por llamar a la quinta del biberón a las filas, para que junto con los hombres de más edad, menores de 50 años, hicieran trincheras, que permitieran parar el avance fascista.

“Se dieron casos, en los que no se llevaban al padre, porque se habían llevado antes al hijo, aunque bien hubiera podido ocurrir que se encontraran los dos en el frente.”

En uno de estos reclutamientos, a primeros de mayo del 1938, Martín, con tan solo 16 años entra a formar parte del ejército de la República.

Estuvo destinado al segundo reemplazo de la quinta del biberón en fortificaciones, cerca de Angüés. Ya que frente estaba a 18 km del pueblo, Martín podía ver a su familia.

“Durante dos años, el frente estuvo cerca de Angüés. Por las tardes, los jóvenes salíamos del pueblo y veíamos los relámpagos de los cañones que disparaban los republicanos para allá y los de los fascistas para acá. Casi, para nosotros, aquello eran fuegos artificiales”

Los nacionales, habían avanzado antes por la Sierra Guara, porque querían recortar por el Pirineo, ya que pensaban que la República iba a hacer frente allí.

▪ **Retirada del Frente de Aragón**

A partir del 25 de marzo de 1938, se empiezan a retirar las tropas republicanas, ante los avances de las tropas fascistas y a Martín como a otros compañeros republicanos, le tocó huir.

Así que cogió la manta, se la enrolló al cuello y, antes de huir a Francia, decidió ver a su familia; *“Mi madre, me preparó una comida ligera, tan ligera, que creo que era huevos fritos, con longaniza. Pero cuantas veces los ¡soñé! aquellos huevos fritos y longaniza.”* Después de comer su madre le metió prisa: *“Márchate, que si te pillan quien sabe lo que te harán”* Ella quería que se fuera antes de que llegaran los nacionales. Martín se fue andando a Barbastro, a 27 km de Angüés. *“Mis padres y*

mis hermanos pequeños, se fueron aquella noche con el carro que utilizaban para los animales”

Martín pasó la noche en Barbastro en un carretillo, de una casa donde estaban construyendo un refugio antiaéreo. *“¡Qué bien dormí en ese carretillo! Hacía ya dos o tres noches que no dormía y esa fue la primera noche que pude dormir de un tirón.”* A la mañana siguiente, cuando despertó, no sabía qué hacer, si marcharse dirección Pirineo o Cataluña. *“Dirección Cataluña tenía las de perder, porque al sur de Aragón los fascistas estaban avanzando, y pensé que quien sabrá si no se meterán en Cataluña también... Así que me dije, me voy hacia Francia”*

Martín entonces, tomó la dirección Graus, Benasque... En tan solo una semana, ya estaba en los Pirineos. *“Y esto todo lo hice andando, con cientos de personas, pero de familia, solo”.*

▪ **Cruce del Pirineo y llegada a Francia**

Pasó el Pirineo y llegó a Francia, a Bagnères-de-Luchon. En la estación de trenes, estuvo durante cuatro días y cuatro noches esperando, junto con muchísimos otros españoles, a que los gendarmes los organizaran. *“Llovía sin parar, y por las noches, hacia mucho frío. Para calentarnos, quemábamos las traviesas viejas de las vías del tren, pero cuando estas se acabaron, pasamos a quemar las nuevas, que eran de roble, y ardían barbaridad de bien. Suerte, en verdad, de aquel fuego. Aquello, no estaba mal, nos distribuían caldo caliente y algunas mantas. Pero la cuarta noche, empezó a llover fuerte, y a nevar -¡En los primeros días de abril! Suerte que habíamos pasado ya los Pirineos- y las autoridades francesas nos llevaron a un garaje de la marca Renault a pasar la noche. Aun hoy está aquel garaje; a veces, cuando voy a Bagnères-de-Luchon, y lo veo, me acuerdo, de lo que viví”*

Finalmente, los gendarmes, los organizaron, en fila india, *“Igual fueron sesenta las personas que pasaron ese día la frontera en Francia, y la mayoría de ellas pertenecía a la 30ª división de fortificaciones, donde me encontraba yo y que se suponía que habíamos de resistir contra los fascistas. Sin embargo, no resistimos, y pasamos antes que la población civil incluso.”* Para enviarlos a los diferentes refugios -en el 1938 aún no había campos de concentración-, a la población civil, y a España a los militares, que quisieran volver,- separando a los nacionales de los republicanos- haciendo grupos de veinticinco personas, para subirlos al tren, que los llevaría a su destino final.

“Y les daba igual partir familias, y nada de cambiarse ¿eh? Eso no se podía ni pensar. Mira el día que yo subí al tren, me encontré a un hermano de mi padre y con uno que estaba cansado con una hermana de mi padre. Pues yo quedé en mitad de los dos, y el que estaba casado

con la hermana de mi padre, se lo llevaron a otro vagón, y a otro refugio.”

Antes de meterlos en los trenes los registraban y les hacían abandonar las armas, si es que llevaban. “Más de un reloj robaron así: “ya os los daremos” nos decían, y luego no los volvías a ver. Yo llevaba una navajita pequeña, que me la había traído mi hermano mayor José, cuando volvió de trabajar para la familia Estrada, en Martorell. La navaja era dorada, y en el mango había una escultura; yo siempre la pulía y brillaba... Entonces, cuando me registraron, me la quitaron; pero yo no quería dársela, y mi tío me decía, déjalos, déjalos, que te van a pegar, pero yo seguía en mis trece. Al fin me quitan la navaja, y la tiran al camión junto con algunas otras armas, y yo me subo a la escalera del camión y cojo la navaja. Y viene el gendarme y quería abrimme la mano. Mi tío “déjalos, déjalos,” y yo que no me van a quitar la navaja. Le dio tanta rabia al gendarme, pues el otro gendarme me parece que le dijo déjale al chico que se quede con la navaja, que cogió y me dejó, pero cuando yo volví con mi tío y le enseñé la navaja, cogió y me dio un puntapié, con esas botas tan duras que llevaba. Me hizo mucho mal, estuve hasta malito. Así que mira que recuerdos me llevé yo. Lo primero que hicieron al llegar a Francia, fue darme una patada.”

▪ **Llegada a Angoulême**

Los trenes de Bagnères-de-Luchon, llevaron a Martín y a su tío a Angoulême, donde los esperaba una fábrica en la que metieron a algunos españoles. “Eso no era un campo de concentración, pero era mucho peor, era una fábrica, abandonada, sin ventanas ni puertas, pues habían estado robadas por la gente de la ciudad, los aseos no funcionaban... Ahí nos metieron a unas seiscientas cincuenta personas.”

En aquella fábrica estuvieron 11 días, durmiendo en la paja que habían puesto - “como cerdos”- algo mullida y allí Martín empezó a sentirse mal, que si no había dormido, que si los frentes aquí, que si el cruce del pirineo, y el camino a pie y todo. “Yo no me encontraba bien, no tenía ganas de comer ni nada, y allí no había médicos, el único tratamiento médico que recibí fue la vacuna que nos pusieron a todos refugiados por igual al entrar al campo, era obligatorio. Que te fuera mal o que te fuera bien, les daba igual.”

La gente francesa de Bagnères-de-Luchon sabía en que, pésimas, condiciones estaban los refugiados españoles. El partido socialista francés, vinieron un día a manifestarse, con algunas pancartas, también

en español, en las que ponían que protegían a los refugiados españoles, y se los llevaron a la población francesa de Cognac.

- **Vida en Cognac**

En Cognac, los metieron en la cárcel municipal, pues no encontraron otro sitio en el que poner a tantas personas. Pero en la cárcel, ya se comía mejor y tenían las puertas de las celdas abiertas- pues los presos comunes los bajaron al sótano.

“La primera planta la ocupamos los hombres, y la segunda las mujeres y los niños, que era de parque, y ya estaban mejor atendidos, pues daban leche en polvo a las madres, algún caldo...”

Martín dormía en la celda número dos. Las celdas, eran estrechas, y en los váteres había que tirar agua, cada vez que se usaban. Aunque las celdas de esa cárcel tenían un máximo de cabida, de cuatro presos, en nuestra celda estuvimos veintidós personas. *“Había un pastor, de aquí de Avigedo, que también se llamaba Martín y que había huido con la familia, pero que después, lo habían separado de ella, que le sentaron mal las inyecciones y se puso enfermo. Y él decía no digáis que estoy enfermo, que sino quién sabe dónde me llevarán estos franceses, que ya no veré más a la mujer ni a los hijos. Bueno aquel hombre, no lloraba porque era valiente. Y yo como me llamaba Martín, quería que durmiera a su lado, y la camisa se le llenó de piojos ¿y qué hace el otro Martín? Pues llenarse de piojos también, claro está, y mi tío León que dormía a mi otro lado, se llenó también. Y así fueron pastando los piojos de Martín el pastor de cabeza en cabeza. Hasta que por fin, por mediación de un intérprete que venía, le anunciamos el caso. El intérprete convenció a las autoridades de la cárcel de que eso no podía quedar así. Y encontraron la solución de hervir la ropa. Pero yo solo tenía la ropa que llevaba puesta y nada más, que era un traje de pana, casi nuevo, cuando pase allá. Así que mientras las mujeres hervían mi camisa en unos fuegos que habían autorizado que hicieran en el corral de la cárcel, me tapaba con la manta y esperaba a que se secara y me la volvía a poner. Y así sucesivamente, hasta que aquellas formidables mujeres acabaron con todos los piojos.”*

En la cárcel Martín estuvo -“por primera vez y por última, pues no he estado más en la cárcel” -hasta el 15 de septiembre de 1938, cuando decidió volver a España.

- **Cataluña, resiste**

Martín volvió a España, cuando se recuperó de su enfermedad *“estuve muy malito yo, casi morí en Francia”* y cuando supo que su familia se encontraba sana y salva en Cataluña.

Se trasladó, pues, cerca de Castelló d’Empúries, en un pueblo que se llamaba Fortia, en la comarca del Alt Empordà. *“Los refugiados aragoneses, asturianos y vascos dormíamos en la iglesia. Las muchachas vascas eran muy alegres, siempre estaban cantando. Llegó a haber incluso una familia de Madrid.”*

Los padres de Martín y sus hermanos, se alojaban en una casa de campo, donde el padre de Martín, trabajaba para la familia de la casa.

Es en esa época en que se da la batalla del Ebro, y se convocan las quintas del 41 y del 42. *“Que eran todo chiquillos ¿eh? En esa época yo aún no me afeitaba ni nada”*. Martín tuvo mucha suerte, porque como nació para noviembre, lo pusieron como segundo reemplazo del 42 y, como ya después de perder la batalla del Ebro la República tenía las horas contadas, no se le convocó. *“Pero si llega a durar dos meses más me convocan seguro”*.

- **Retirada de Cataluña y huida a Francia**

Los padres y los hermanos, de Martín pasaron por la Junquera, con el carro y la mula que habían sacado de Angüés y que su padre tuvo que regalar a un catalán porque no se los podían llevar a Francia. Pero cuando llegaron a la frontera con Francia, separaron a la familia de Martín y enviaron a su padre a la frontera belga, a su hermana, que tenía dos años menos que el, a otro departamento de Francia, y su madre pudo recuperar a su otra hermana y los dos niños pequeños - tres de los hermanos más pequeños de Martín, habían muerto, algunos años antes- e ir con ellos a otra zona de Francia. Y Martín que cruzó sin su familia fue enviado a un campo de concentración diferente al de sus familiares. Cuando le preguntó si no podían hablar entre ellos, me responde: *“Yo que sé cuántas veces, hice los trámites, cuando supe que mi familia estaba en un pueblo que se llamaba Lafitte Vigordane,- que finalmente ha sido el pueblo de mis padres, pues están enterrados allí- , cerca de Tolouse, pero me costó mucho tiempo hasta que me autorizaron a ir con ellos”*.

“En esa ocasión pase por Port Bou, y ahí tuve suerte, pues esta vez cuando me metieron en un campo de concentración, decidí escaparme y encontré a dos de Angüés y a uno de Tardienta. Junto con ellos, ya nunca nos separábamos. Después de encontrarnos, me enviaron a un pueblo de la región de Francia llamada, Poitou-charentes, en el cual el alcalde de ese pueblo había pedido 26 refugiados españoles. Al contarnos, para llevarnos al pueblo, yo que ya había estado refugiado en el año 1938 estuve al caso, y conseguí que no nos separaran.”

- **Apoyos en la guerra**

Para Martín, la derrota de la causa republicana, se debe en parte a que pese que numerosas, personas, obreras y trabajadoras, salieran a la calle a apoyarla. Por el lado insurrecto también, hubo apoyos en la calle, como son los falangistas y demás organizaciones fascistas. Y gracias, a este apoyo, los fascistas alemanes y sobretodo italianos se sumaron a la lucha para que ganara el lado fascista. Ofreciendo hombres y armas al bando insurrecto.

- **El pueblo de Poitou-charentes**

“El alcalde ese no nos quería a los españoles, era una persona de derechas, así que los españoles que llevaron a ese pueblo, tan pronto como encontraban a sus familias, hacían tramites e intentaban irse con ellas. Así que al final solo quedamos cuatro, que pronto se nos llevaron también, en un coche, porque el alcalde dijo que no quería mas refugiados en el pueblo.”

Los refugiados españoles, solían trabajar en los pueblos a los que habían sido destinados, Martín, de hecho, acepto trabajar con una familia a cambio de que los cogieran a él y a su amigo Victorian, que había hecho toda la retirada de Aragón con sus padres, y al que su madre cuidaba como si fuera un hijo, porque era de Angüés también. La familia acepto rápidamente, y Victorian y Martín se fueron con ellos.

La familia para la que trabajaban eran dos profesores, ya jubilados, que habían comprado una señora casa. Los hijos de estos, se dedicaban a la enseñanza en Paris y cuando venían a ver a sus padres, les solían traer cosas. *“Verdaderamente, aquella familia nos trató como dos miembros más de ella.”*

“Pero como lo bueno dura poco, y la segunda guerra mundial, estaba a punto de estallar - ya estaban movilizandoo a los militares de reserva, los de la guerra del 1914, sobre todo aquellos que tenían el rango de cabo,

para adelante- el alcalde, tuvo la idea de que los refugiados españoles, trabajáramos en el campo.”

▪ **Trabajando para las familias de los oficiales de reserva franceses**

“Y si yo estuve trabajando en casa de un teniente de reserva, que tenía un chico de doce años, y su mujer que siempre estaba llorando, a mi me decía: ¡Huy porque no serás tú el que tiene que ir al frente, que no tienes a nadie, y no mi marido que me tiene a mí y a mi chico! Yo le decía que no era francés, pero la mujer no paraba y un día yo no pude soportarla más y pedí el traslado y me fui a otra casa, con otro señor, de la campiña, de apellido Botounegre. Aquella familia sí que nos apreciaba, pero el alcalde dijo que no quería más españoles y nos metieron a mí y a Victorian a un coche con puerta cerrada, a la estación donde un tren con puerta cerrada, y lleno de españoles, obligados, nos iba a llevar a España.”

Pues a partir de finales del 1939, Francia, que estaba preocupada por la guerra, - el 3 de septiembre, entro en guerra, con Alemania- empezó a dictar leyes duras contra los refugiados españoles. Así pues una mujer, con criaturas, que no tuviera un responsable- marido o familiar-, que se pudiera hacer cargo de ella, era devuelta a España.



Martín en la actualidad

- **Huída del tren**

Los gendarmes, como armaban tantos líos para que los dejaran bajarse, del tren - *“las mujeres se salían de los vagones, iban a la zona de empalme de un vagón con otro y accionaban la manivela para que se parara el tren”*- ya estaban hartos de los españoles.

“Yo cada vez, que abrían la puerta, saltaba del tren y echaba a correr. Y allí quedaba maleta y todo.”

Pero cuando llegaron a Perpiñán, los gendarmes hicieron cambio de guardia. *“Entonces, mientras los gendarmes, hacían el relevo, cogí mi maletín, le dije a Victorian que me siguiera, que ya nos encontraríamos donde pudiéramos, y nos escapamos”*.

En Perpiñán encontraron un bar de españoles, llamado Cataluña, y el dueño les ofreció quedarse con ellos. Pero al final, pensando en los problemas que les podían originar a los dueños del bar, y como un cliente español sugirió, decidieron presentarse al campo de concentración de Perpiñán, diciendo que no tenían alojamiento.

- **El campo de concentración de Perpiñán**

“El campo de concentración de Perpiñán, antes de ser campo de concentración, había sido antes, una granja, utilizada para la cría de yeguas y caballos de raza. Y allí nos metieron a los españoles.”

El campo era, en general, un campo de tránsito, ahí, había refugiados españoles, que querían volver a España, Martín pasó allí once días, y de allí los llevaron al campo de Argelès-sur-mer

- **En el campo de concentración de Argelès-sur-mer**

El gobierno francés, impotente ante la llegada de miles de españoles, decidió conducir a los exiliados de la zona este hacia las playas de Argelès, a 35 km de la frontera. Fueron situados sobre la misma playa, y la zona se cercó con alambre de espino. Les custodiaban tropas coloniales, marroquíes y senegaleses, y algunos gendarmes.

La situación se tornó caótica: no había campamentos de barracas, letrinas, cocina, enfermería ni siquiera electricidad, y comenzaron a multiplicarse los casos de disentería.

Para poder vivir, los reclusos construyeron barracones de madera y de lona, así como improvisadas cocinas y letrinas excavadas en la arena. La ayuda de organizaciones como Cruz Roja y los suministros

humanitarios fueron insuficientes para tal cantidad de gente, y muchos perecieron víctimas del hambre, la humedad, el frío y enfermedades como la disentería y la sarna.

“Primero estuvimos en el campo número ocho donde había mujeres y niños, y allí cogimos sarna, y la sarna no se curaba fácilmente, y pedimos el traslado al campo militar número dos, que era donde estaban todos los hombres. Nos pusieron en la barraca 394. Allí estuvimos algunos meses, hasta que el 12 de diciembre de 1939, cuando ya había estallado la segunda guerra mundial, salimos del campo con una compañía de trabajadores.”

▪ **Campo de tiro en Bourges**

De ahí lo mandaron a un campo de tiro, justo en el medio de Francia, en Bourges, donde la artillería estaba situada a 18 km del campo de tiro. La tarea de Martín consistía en llevar los proyectiles, de un lado para otro. *“Que era de peligroso... Pues igual te tiraban mientras colocabas el proyectil una bala, y ¡hala! a volar por los aires”.*

Martín estuvo ahí hasta mayo del 1940 *“que es cuando ya viene la retirada francesa. Yo calculo que corriendo delante de los alemanes y de los gendarmes hice unos mil doscientos kilómetros a pie; ¡claro que no los hice en un día! Pero lo que sí puedo decir es que gaste tres pares de zapatos: los que llevaba puestos, un par de zapatos militares y otros que había comprado a un español en el campo de concentración de Argèles-sur-mer.”*

▪ **Estancia en Olcougourd**

“Y caminé, y caminé, y al final las suelas de los zapatos se me gastaron, y yo que por entonces ya me había enterado de donde estaba mi familia, hubiera querido ir con ellos, pero me quedé sin dinero y sin zapatos y tuve que quedarme en Olcougourd”.

En la retirada de Francia, Martín perdió a su amigo Victorian *“Íbamos corriendo delante de los alemanes y nos perdimos,- lo he llegado a ver treinta y cinco años después, en Angüés, cuando vino al entierro de uno. Claro veías gente corriendo de un lado para otro, y no sabías que dirección seguir; yo hubiera tenido que ir dirección Tolouse, pero acabe yendo cara Italia, a Olcougourd”.*

“Yo he hecho dos retiradas en España, pero como la de Francia, tanta gente y tan junta, ninguna. Aquello fue un desastre, 23 días sin comer,

nada más que una sopa caliente, corriendo delante de los alemanes, escondiéndonos de los gendarmes. Esa retirada fue cruel.”

Después de que se le acabara el dinero, “y los zapatos” Martín estuvo trabajando en una plantación de tabaco en el pueblo de Olcougourd. “Y claro la gente contenta, con la mano de obra barata, pues a lo mejor nos pagaban tres francos por todo el día; a lo mejor cinco francos... y nos daban de comer. Y con ese dinero me hice arreglar los últimos zapatos.”

- **El zapatero que le arreglo los zapatos.**

Había en ese pueblo un zapatero, que era jorobado y que había sido voluntario de la República, durante la Guerra Civil española: “yo creo que hasta era un poco anarquista y todo, pero claro, decir que había sido voluntario de la República en la Guerra Civil española, no era buena idea, ya que España había perdido la guerra y en Francia, como mandaba el general Pétain, que era de derechas, a todos aquellos que eran partidarios de las izquierdas se los llevaban a campos de concentración.”-. Así le propuso que el comprara el cuero de los zapatos, y él se los arreglaría gratis.

- **Años de ocupación Francesa**

Durante la ocupación francesa, estuve trabajando en los bosques, con mi familia, y talábamos arboles, a tanto el metro cubico. “Nos defendíamos bien de la vida, pero con un hambre...”

Era el año de 1941, y Francia estaba arruinada, aunque Martín y su familia, vivían en el campo, era muy difícil encontrar productos comestibles.

“Suerte, que teníamos a mi padre, que era muy decidido y en el año de 1942, pasaba por las diferentes granjas, y preguntaba: ¿oye, que cuando venimos a matar a la oveja? Los granjeros, le decían: calla, calla que si viene la policía...- hay que tener en cuenta que en el armisticio que Francia firmó, se comprometía a pagar productos alimenticios, a los alemanes- pero el día que mataban a la oveja o al puerco, avisaban a mi padre, y ese día comíamos bien. Y luego también; encontramos a un panadero, al que le gustaba de fumar mucho, y con ese intercambiábamos las cartillas de tabaco por pan. Y así con aquel pan, el vino que no estaba racionalizado, y la leche de las ovejas, mis hermanos pequeños que iban a la escuela estaban alimentados, pues mi padre y yo siempre hacíamos todo lo que podíamos para que lo estuvieran.”

Trabajando así, en el año 1942, la familia de Martín, se hizo con un pequeño huerto que el padre de Martín cuidaba, y junto con el contrabando de comida, fueron pasando.

▪ **Maqui en España**

En agosto de 1943, mes en que Francia fue liberada por los aliados. Martín se hace miembro de los maquis republicanos, en su mayor parte formados, por comunistas de la Unión Nacional, que en ese momento estaban haciendo una resistencia pasiva, pero que a partir del 1943, se volverá activa: combatirán con sabotajes, propaganda, pasos de frontera y lo que haga falta.

“Hubo muchos españoles en la liberación del sur de Francia; fue el momento de haber combatido a Franco, pero las democracias tenían ya otros planes. Nosotros ya no éramos a ojos de Serrano Súñer -ministro durante los primeros gobiernos franquistas-, españoles y pasamos a tener la consideración de apátridas hasta que murió Franco. Por eso me fui a los maquis.”

Martín, que entonces tenía 22 años, estuvo como voluntario en la Séptima Brigada de Guerrilleros, 186º batallón, y durante ese tiempo, pasó gente por la zona de Gistain a España. *“Éramos un grupo de cinco.”*

“-Hacíamos guerra de guerrillas.

-¿Y eso en qué consistía?

-Consistía en hacer lo que no se hizo, porque era muy difícil llegar a un país donde se había sufrido tanto en la dictadura, y tantas gentes y tantas cárceles llenas de presos con posibilidades de morir. Porque sabíamos que si alguien hubiera matado a Franco, muchos presos iban a ser fusilados a los tres días. No recibimos nunca ninguna compensación económica, la gente que pasaba, pasaba como voluntaria para hacer el maqui en España.”

Cada viaje, duraba entre 4 o 5 días, y la comida en Francia era gratis, pero una vez pasabas a España, ya no encontrábamos. Durante el tiempo en que Martín estuvo de maqui, llegaron a pasar trescientas cincuenta personas. *“Por ejemplo, en un viaje, pasábamos unas veinticinco personas, aunque el viaje más grande, pasamos unas doscientas personas, pero eso ya era de noche y pasamos armados.”*

“Hice eso hasta que pillé un enfriamiento terrible que me obligó a pedir el relevo de mis obligaciones. Fue el momento de acatar las leyes francesas y asumir un proyecto vital normalizado. Comenzamos los años

de exilio. Siempre he sido español para los franceses, y francés para los españoles. Y eso que nunca me naturalicé francés.”

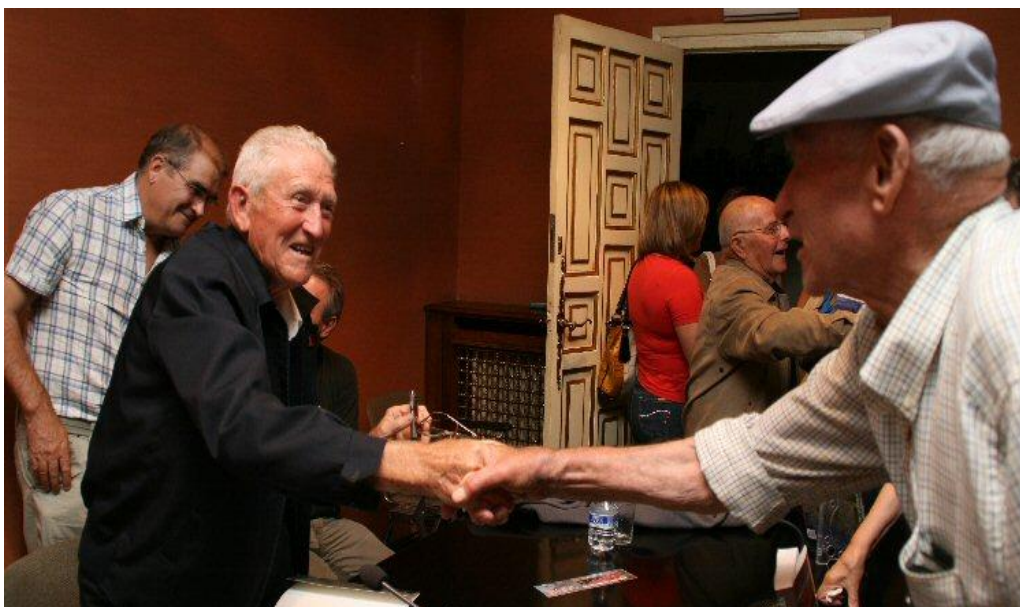
- **Muerte de Franco y vuelta a España**

“Yo como no aceptaba a Franco, cuando venía a España, lo hacía como exiliado, es decir, tenía un pasaporte de exiliado, que tenía que establecerlo en París, pero una vez muerto Franco -en 1975- tuve que arreglar mi documentación, y ya me consideré, español de España.”

Al poco, de regresar a España con su esposa Ángeles, comenzaron a construir una casa en Angüés.

- **Actualidad**

En la actualidad, Martín, ha escrito un libro, Memorias de un anarquista de Angüés, *“En el he querido despertar, la memoria de Angüés, porque aquí la memoria parece que se acaba, en el año 1936, la gente parece no saber que vino después de la República y yo pensé que con mis memorias, podía decir algo, sobre de lo que aquí se había vivido. En el libro, en resumen, trato de que la gente despierte un poco, y entienda lo que en España se vivió con la Guerra Civil.”* *“Yo no quería terminar mi vida, sin antes, haber contado un poco la historia.”*



Martín, en una conferencia

Pilar



Pilar Plou Bernal

Mi abuela, Pilar Plou Bernal, nació en Huesa del común, Teruel el 3 de febrero de 1940, y como tal fue, una hija de la posguerra. Su padre era soldado raso del bando nacional, caído preso por el bando republicano, y liberado posteriormente por los de su bando, volvió junto a su mujer cuando pudo, y tuvieron una hija, mi abuela, a la que en su niñez le contaron las historias de la guerra. Historias que, a su vez, ella me contó a mí:

- **El triunfo del Frente Popular (febrero de 1936)**

A raíz de que en las elecciones de febrero de 1936, el frente popular - una coalición de izquierdas- ganara, miles presos políticos y encarcelados por las huelgas de octubre de 1934 fueron liberados.

“Pero con menudos humos, salieron, ¡contra los demás!”- dice mi abuela- y es que en muchos casos, después de la sublevación, los republicanos, arremetieron contra todo aquel que juzgaron nacional, y tomaron la justicia por su cuenta.

A un tío de mi abuela lo mataron, porque la Tía Pola, que era republicana- lo oyó cantar, cuando iba a trillar, una canción de los nacionales. Y por eso lo denunció, y lo mataron. Era viudo, y dejó a dos chicas pequeñas. La mujer de aquel hombre había muerto a los cinco días de dar a luz, a su hija pequeña, que fue alimentada a base de *“tetadas por ahí”* – en aquel tiempo no existían los biberones- para que no se muriera. Cuando su padre murió la mayor se fue a estudiar en un internado a Huesca, y la menor se quedó con unos familiares que tenía, y cuando fue mayor, se hizo monja.

Al abuelo de un chico que vive en la plaza mayor del pueblo, cuando lo fueron a buscar, se escondió detrás del tejado de una casa a las afueras

del pueblo, pero uno de los republicanos lo vio y cuando pasaban los que lo iban buscando, les dijo: *“Ahí está, ahí está”* y lo cogieron preso. Junto con él, cargaron así a muchos presos acusados de ser nacionales, y por el camino de Huesa del Común a Muniesa, los mataron. *“Por eso después de que ganara Franco - aclara mi abuela- les construyeron una cruz en el cementerio, donde pusieron todos los nombres, y donde si mal no recuerdo, nunca le falta flores.”*

- **Su padre, mi bisabuelo y su madre, mi bisabuela.**

Mi bisabuelo, hacia un mes que se acababa de casar con mi bisabuela, cuando le mandaron a filas nacionales. *“Estuvo tres años sin volver a casa.”*- me dice mi abuela. Pasó, un año, luchando en las trincheras y, después, los republicanos lo cogieron, y estuvo durante dos años dando vueltas por las prisiones rojas de toda España, hasta que los nacionales, ocuparon territorio y lo liberaron.

Mi bisabuela, tenía 22 años, cuando se casó. Al llamar a su marido a filas, ella se volvió a la casa familiar, para estar con sus padres *“claro, la pobre no iba a estar sola”*- razona mi abuela.

- **Las colectivizaciones**

En un primer principio, mientras mandó la República, se instauraron en Huesa del Común, las colectivizaciones. Se expropiaron todas las tierras y el ganado de la gente del pueblo, y se repartió entre todos.

“Entonces a lo primero, con los rojos no se paso hambre, porque a todos les quitaron las ovejas, y las llevaban entre dos pastores, tampoco se vendía nada, porque el comunismo es así, todo es de todos. Y al principio la gente iba, y en relación a cuantos estaban en la casa, se les daba más o menos carne. Pero claro, las ovejas se acabaron, porque todos los días, todo el pueblo iba a comer carne; así pues las ovejas se agotaron. Y el pueblo, pasó hambre.”

“Una vez, cuando el tiempo de las colectivizaciones, fue mi madre, a la tienda, a por unas zapatillas, porque las que tenia se le habían roto. Sin embargo, el encargado de la tienda la miró, y le dijo no las llevas bastante rotas. Así que mi madre se tuvo que ir y pasados unos días, volvió. Ella calzaba un 38, y le dieron una del 40 y otra del 43, al ser ella nacional y al mandar los rojos, pues no la tenían en gran estima.”

“De hecho la madre de mi suegra, cuando nació su nieto, mi marido, como nació en mitad de la guerra- era agosto de 1938- fue a que le

dieran algo de comer blando para mi suegra, porque no iba a comer patatas; pero como era nacional, mi suegro, se cambio de bando. Mira si tendrían carne, pero solo le dieron, unas tripas de cordero.”

Como los soldados republicanos expropiaban el trigo, los padres de mi bisabuela, decidieron, echarles el trigo a las reses. *“Tanto trigo les echaron, que algunas se les reventaron. Y de poco les sirvió, pues los soldados republicanos, al saber que no tenían trigo, se llevaron las pocas reses que les quedaban.”*



Fotografía del pueblo Huesa del Común

- **La madre de mi abuelo, la suegra de mi abuela**

La suegra de mi abuela, era hija única y tenía dinero. Así que como eran nacionales, con amenazas, los republicanos, se llevaron a su padre a Moyuela, a 11,4 km de Huesa del Común, a trabajar en la construcción de una carretera.

Después, cogieron a la madre y a la hija y les dijeron que o les daban el dinero o lo matarían, así que se lo dieron. El pobre hombre cuando llegó a casa, ni siquiera podía estar de pie, a su avanzada edad. Los republicanos, le habían hecho trabajar de sol a sol con muy poca ración de comida.

- **El hambre, en la cárcel**

A mi bisabuelo, que era soldado raso, cuando lo cogieron los republicanos, contaba a mi abuela que cuando más hambre pasó no fue en el frente, sino en la cárcel.

El padre de mi bisabuelo, se entero que en Montalbán, se encontraba un preso que se había escapado de la prisión donde estaba recluso su hijo, así, que con mi bisabuela, fueron a ver si sabía algo, de mi bisabuelo, pero el pobre hombre no lo conocía, así que después de recorrer casi 24 Km a pie, se tuvieron que volver a Huesa del Común con las manos vacías.

▪ **El exilio de los republicanos.**

Muchos republicanos de mi pueblo, Huesa del Común, cuando entraron los nacionales, huyeron a Valencia esperando encontrar barcos republicanos que se los llevaran. Sin embargo, y a pesar del enorme esfuerzo que muchos habían hecho en la huida, al llegar a Valencia lo único que encontraron, fue barcos nacionales, lo que hizo que muchos de ellos, después de soportar una dura huida, fueran tomados presos.

Muchas otras familias republicanas del pueblo decidieron que lo mejor era huir a Francia, así que cogieron a los niños pequeños y emprendieron el exilio. *“Pero las pasaron canutas. La bisabuela del Fernando - que es otro chico que vive en el barrio Alto- comía Algarrobos, una fruta muy dura, para ser mascada, y luego tenía mal de tripa. Pero eso era lo único que tenían para comer, y eso fue lo que se llevaron. Otro hombre, se llevó del pueblo, sacos de azafrán, robados de una caballeriza, en un carro, pero cuando llegó a Belchite- a 50 km de Huesa del Común- abandonó los sacos, y se fue con lo imprescindible”.*

“Pero la principal causa de que mucha gente no volviera, es que tenían miedo. Tenían miedo de las represalias, de la gente del pueblo, a la que habían robado. Y de hecho, hubo algunos republicanos del pueblo, que cuando la cosa se normalizó más, volvieron a España, pero muy pocos se atrevieron a venir al pueblo.”

Incluso los republicanos que volvieron al pueblo, no fueron recibidos con los brazos abiertos. Mi abuela cita un ejemplo: *“El tío Cólera - un republicano- volvió, al pueblo cuando se casó su hermana pequeña. En el banquete de la boda se sentó en la mesa de los novios; y entonces, los primos hermanos del novio, como el tío Cólera había intervenido en la matanza de su padre - que era nacional- cogieron y se fueron a otra estancia.”*

Hubo algunos republicanos, que decidieron esconderse, uno de ellos el Tío Curdi. *“El tío Curdi, era un republicano, que cuando vinieron los nacionales, decidió esconderse en una cueva a las afueras del pueblo, y*

cada noche bajaba a ver a su familia. La mujer y los hijos dijeron a las autoridades franquistas, que se había exiliado, pero a los nacionales les extrañaba que las zapatillas de los hijos del Tío Curdi, estuvieran tan bien remendadas. Un día, sin embargo, un hijo del Tío Curdi fue a la zapatería y dijo: “Mi padre me ha dicho si me podría dar usted unos clavos...” A raíz de eso, esa noche fueron a su casa y lo cogieron. Cuando el tío Curdi iba a ser fusilado, cogió y se tiró del camión en marcha, en el cual iba preso. Pese a los disparos, logro escapar, con vida.”

▪ **La vuelta a casa de mi bisabuelo**



Mi bisabuela y mi bisabuelo, después de su regreso

Después de su liberación, volvió a casa lleno de sarna y de piojos, por las malas condiciones higiénicas que había en las cárceles. “*Que aun se ve en el retrato así, pero mi padre, era guapo, era delgado pero apuesto, y cuando vino de la cárcel, lleno de sarna, y piojos se lo pegó todo a mi madre.*”

“Cuando mi padre llegó a casa, se encontró con que su familia no tenía nada, los rojos les habían quitado las caballerías, los campos...” Mis bisabuelos, y mi bisabuela, si sobrevivieron a pesar de todo fue, en parte, gracias al esfuerzo de mi bisabuelo por sacar adelante su familia.

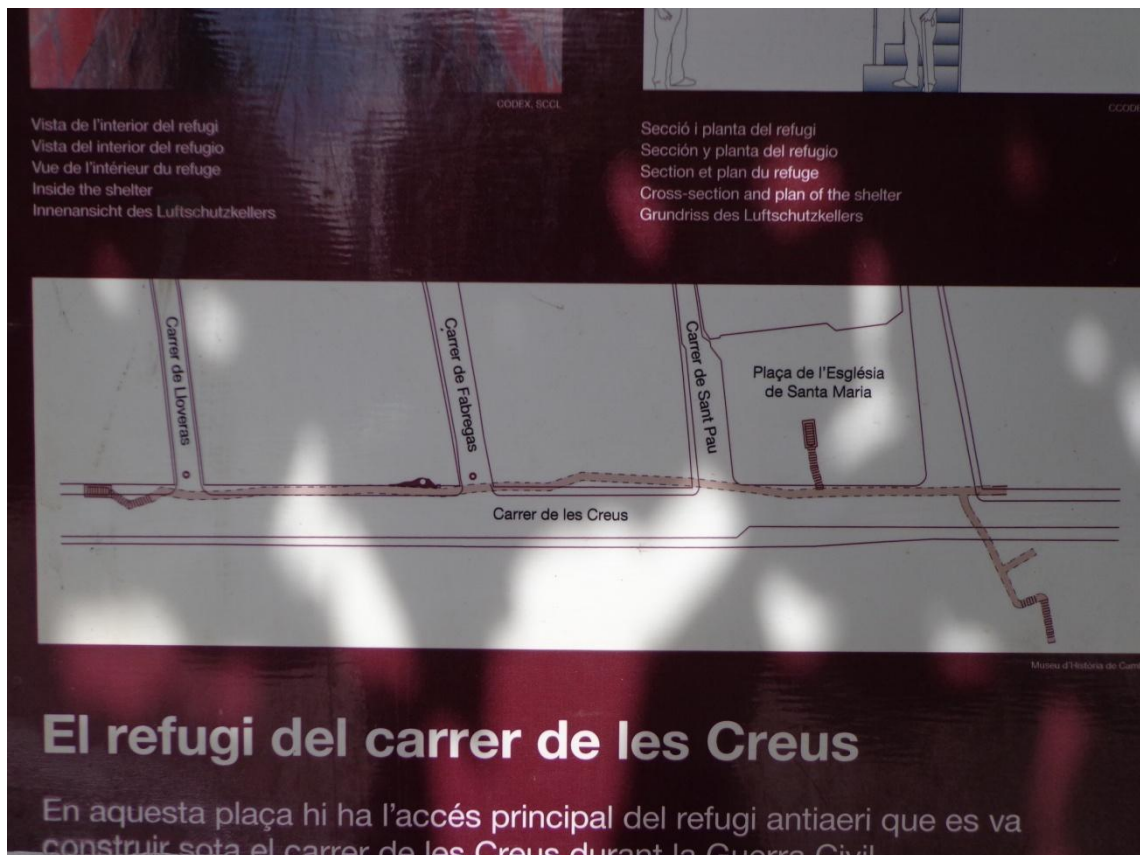
Pero a pesar, del esfuerzo, en las tiendas se podía comprar solo lo necesario, debido sobre todo a las cartillas de racionamiento, que el estado franquista impuso. *“Una cartilla de racionamiento, consistía en una pequeña libreta, de doce hojas,- una por cada mes- dividida en cuadros, donde estaban puestas las raciones de comida- arroz, lentejas, azúcar-. Entonces uno, iba a la tienda y el tendero le cortaba uno de esos cuadros, y le vendía la ración pertinente.”* A menudo eso era muy poco, ya que tan solo te daban lo necesario, y muchas veces mi familia, recurrió al mercado negro, donde allí se podía encontrar más productos, aunque a un precio más alto.

Anexos

Fotografías del refugio antiaéreo de Cambrils

Este verano, visite el refugio antiaéreo de Cambrils, con acceso en la calle de les Creus y en la plaza del templo Santa María de Cambrils.

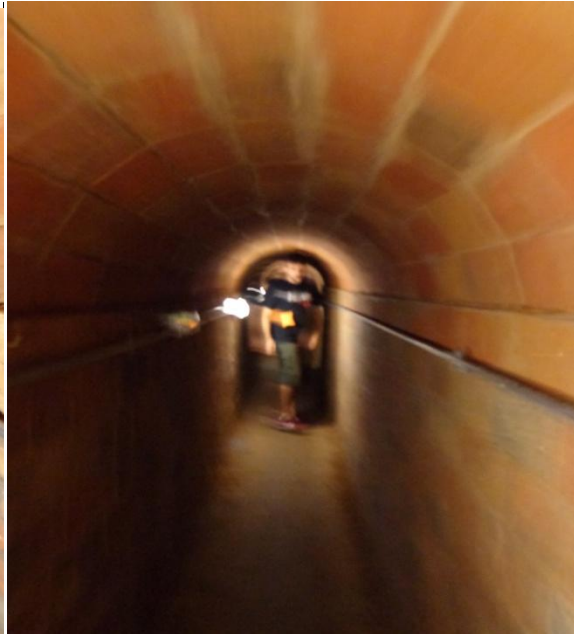
Se trata de un refugio antiaéreo de una sola galería, entre diez y ocho metros de profundidad y su anchura es de un metro. Construido a partir de 1937 Su trazado, está especialmente diseñado para amortiguar la onda expansiva de las posibles bombas que cayeran en la zona.



Esquema del refugio



Puerta de acceso desde la plaza del templo Santa María.(Cerrada y abierta)



Pasillo refugio y guía



Escaleras de salida del refugio



Salida del refugio por la calle de les Creus

Fotografías del antiguo pueblo de Belchite

A menudo, paso por el pueblo derruido de Belchite, escenario de una de las más fatídicas batallas de la Guerra Civil española. Aquí dejó algunas fotografías hechas en el transcurso de un viaje.



Cartel entrada al pueblo



Arco de San Roque



Casas en ruinas como consecuencia de los bombardeos que sufrió el pueblo



Convento de San Rafael



Vista panorámica del pueblo



Iglesia de Belchite, junto a convento de San Rafael

Libro Apocalipsis de José Hernández Vadillo

Este libro, es el que me prestó Agustina, que le había enviado José y es el que me inspiró a hacer este Trabajo de Recerca. En él José nos relata una de sus vivencias durante la guerra.

APOCALIPSIS (Un hecho Real en la Cuenca de 1.936)

UN PENSAMIENTO.

Se dice que el hombre está considerado como un lobo para el propio hombre porque cualquier ser humano es capaz de devorar a los de su misma especie. Y lo dicen en sentido figurado. Pero yo creo que, llegada la hora de satisfacer sus instintos, no es figurado. También se dice que nada se puede considerar absolutamente malo ni absolutamente bueno. Todo es según convenga, al menos mientras la vida y sus reglas sean regidas por el hombre. Hay acciones que parecen totalmente correctas en apariencia, aunque después son perversas y destructivas y son ejecutadas por el propio hombre, sin respetar leyes, gobiernos o religiones. El hombre es como los lobos, por mucho que se mire, nunca se ve su cara oculta, la otra cara, la que no se ve pero que está ahí y cuando le viene mal, aúlla como los lobos.

INTRODUCCION.

El relato que sigue a esta introducción lo he titulado Apocalipsis, porque así se llama el último libro del Nuevo Testamento, en el que están escritas las revelaciones que San Juan Bautista le da a la Humanidad, de cómo será el fin del mundo, revelaciones que están empezando a cumplirse. Y, aquello parecía eso, el fin del mundo.

Este relato no es ninguna fantasía, fue un hecho real, y fue vivido por mí. Este relato hace patente el fin del idilio, al que puso fin la violencia, la ambición o el egoísmo de los hombres.

Aquel idilio fue creado por la necesidad de uno y de la otra, fue creado sin morbo, como una elegía, escrito en el folio de la propia vida, con la pluma de la distancia: un idilio que tuvo lugar en un Cielo sin dioses y sin ángeles, en el que la Luna no tuvo tiempo de besar sus párpados antes de morir, pero su amor era como un sentimiento dormido que yo desperté, aunque demasiado tarde para ella. Cada momento de amor que viví junto a aquella mujer era como vivir y morir al mismo tiempo, como sentirse mecido por una ola y llorar y cantar al unísono, como sentirse en el paraíso, en un extraño paraíso porque aquel pueblo ya no tenía ni calles, ni casas; sólo tenía escombros, ruinas, dolor y miseria, pero ella lo dejó todo, no tuvo tiempo de pensar que iba a morir, murió calcinada en aquel escenario donde se representaba un acto de la tragicomedia de la propia vida, donde en cada paso esperaba una trampa mortal. Parecía que Dios estaba aquella tarde perdido, ausente, petrificado, como un dios de mármol oculto, esperando la sombra de la noche, para que tapara su importancia ante la barbarie humana.

La voz y las caricias de aquella mujer perfumaban como los jazmines porque ella era como la flor exótica que vivía en aquella pobre sepultura, donde dejé su cadáver. Nunca será olvidada por mí:

*Y cuando yo muera vendrá otra primavera
Y violetas y lirios cubrirán los jardines.
Y nuevos amores traerán nuevas tristezas.
Y deseos y lágrimas amargarán la vida.
Y un día, otra mujer verá mi elegía.
Y pensará cuánto amor y cuánto sufrimiento
tenía en su corazón este poeta.
Y tal vez piense que de
haberme encontrado
tanto como ella me amó
también me hubiera amado.
Pero de mí no quedarán ni sombras,
todo estará olvidado.*

EL RELATO.

Eran las once de la mañana de un día del mes de septiembre del año 1937. La recolección no había terminado, en algunas eras todavía quedaban montones de gavillas. En una de aquellas eras trillaban un par de mulas; en aquel trillo iban subidos un hombre anciano y dos niñas, sus nietas.

Una bomba hizo volar por los aires al trillo, las mulas y los tres ocupantes. Las niñas fueron lanzadas lejos por la metralla y quedaron muertas. El anciano quedó con un poco de vida y arrastrándose alcanzó un montón de gavillas, que estaban al final de su propia era, y allí se metió de cabeza, pero el avión dio la vuelta y terminó de dejar caer su mortífera carga y el montón de gavillas empezó a arder, el anciano salió a rastras y en llamas, corrió unos metros y cayó calcinado.

Yo, que era el cabo Hernández, estaba en la única casa del pueblo que todavía quedaba de pie, estaba con una mujer que era hija de aquel anciano y la madre de aquellas dos niñas que mataron las bombas cuando iban en el trillo con su abuelo.

Aquella mujer, antes de que yo pudiera evitarlo, salió a la calle enloquecida, dando gritos; pasó corriendo junto al cadáver de su padre, aún con la esperanza de encontrar con vida a sus dos hijas, pero cuando las vio destrozadas se tiró de cabeza a las llamas. Yo que iba corriendo tras ella, la saqué del fuego y a tirones le quité los restos de ropa que le quedaban sobre el cuerpo, la dejé desnuda, no pude hacer otra cosa.

En brazos me la llevé a la casa, la eché en la cama y corrí hasta el puesto de mando de mi compañía, buscando al médico o al practicante, pero no encontré a ninguno, todos habían desaparecido, huyendo de aquel avión cuando lanzó las primeras bombas. Otro avión los mató mientras corrían, el practicante estaba muerto en la carretera que pasaba por delante de la casa.

Volví a la casa corriendo, desconcertado, ahogándome por el esfuerzo, con la mente obstruida, no sabía qué hacer, no me atrevía a tocar aquellas quemaduras, no sabía qué ni cómo hacerlo, tenía todo el cuerpo quemado, pero no estaba muerta, respiraba; se le había quemado todo el pelo, la piel se le levantaba los ojos no se le veían, los tenía terriblemente hinchados, si por un milagro se hubiera salvado, hubiera quedado ciega.

En una pequeña despensa encontré una cántara de lata llena de aceite, con aquel aceite rocié todas las quemaduras para suavizarlas y que el dolor fuera a menos.

Volví corriendo otra vez al puesto de mando, con la esperanza de encontrar algún medicamento que pudiera servirme, pero sólo encontré unas bolsas de algodón y unas vendas sucias entre los escombros de lo que había sido el botiquín. Con aquel pobre botiquín y una esperanza que me ahogaba, corrí otra vez a la casa, pero cuando llegué había muerto.

Me senté en la cama, a su lado, la besé con fervor, como si estuviera besando a una santa, la cubrí con una colcha y lloré sobre su cadáver. Cuando pude dominar la emoción, le di gracias a Dios por no haber sobrevivido ¿Qué hubiera sido de aquella infeliz, sin su padre, sin sus hijas que era lo único que tenía?

Tampoco tenía madre porque había muerto poco antes de empezar la guerra, tampoco tenía marido, -éste estaba en el ejército de Franco y tuvo noticias de que había muerto en las operaciones de Sierra Palomera, muy próxima a aquel pueblo que era Argente, de la provincia de Teruel-

Quedé de pie, junto a la ventana, al lado de la cama, donde descansaba aquel cuerpo, ya sin vida, un cuerpo que minutos antes de aparecer aquellos aviones estaba entre mis brazos en una cama, en su propia cama, la misma cama donde ahora reposaba lo que el fuego había dejado de él, unos restos de carne calcinada.

Se apoderó de mí la tristeza, el desconsuelo; yo estaba acostumbrado a ver muchos muertos destrozados por las bombas, pero aquello era diferente. Me volví a sentar en la cama, junto a ella, y le dije que sólo me tenía a mí, y volví a llorar, abrazado a aquel despojo humano; lloré como nunca había llorado, lloré de odio contra todo y contra todos, lloré de desesperación, lloré de impotencia por no haber podido hacer nada para salvar aquella vida.

La casa tenía cierto aire andaluz, estaba en la parte más alta del pueblo, un poco separada de las demás; tal vez por eso se había salvado de las bombas en aquel momento, habían ardido las eras y todo lo demás y ésta, como un milagro, seguía estando de pie.

Cuando pude dominar la emoción, me aparté de aquella cama, quería irme, tenía que irme y ver qué había pasado con mi compañía, pero me ataba a aquella realidad un sentimiento más fuerte que yo mismo. Quedé de pie junto a la ventana, solo, completamente solo, mirando aquella desolación. Casi a mis pies, familias enteras calcinadas en sus propias eras, quemadas con sus montones de granos, muchos ya limpios a punto de ser recogidos, el trabajo de todo un año, el único medio de subsistencia de los pocos habitantes de aquel pueblo martirizado, aquellos que se

habían negado a abandonar sus casas, sus tierras, sus medios de vida, aquel apego a lo suyo lo estaban pagando caro, aquel pueblo estaba martirizado, machacado por los continuos bombardeos porque querían cortar la carretera que subía desde Alfambra para que no llegaran suministros. Varias veces lo habían conseguido, las bombas habían abierto grandes socavones en la carretera, pero los ingenieros volvíamos a repararlos durante la noche.

Y todo aquel escalofriante panorama era obra del hombre, era su obra. Hombres que tal vez se persignaban antes de dejar caer la mortífera carga de su avión, hombres que tal vez escuchaban los consejos de su Dios de a semejantes, un Dios, que no era un Dios, tampoco era Jehová, tal vez era un Dios que cada uno se inventaba según sus necesidades para justificar su felonías, para que limpiara sus conciencias y no se ahogaran con la sangre de víctimas inocentes, que ni siquiera sabían qué era una guerra, ni para qué era, aquellos fanáticos que manejaban aquellos aviones de la muerte pensaran que hacía aquella guerra en nombre de Dios, de su propio Dios, de un Dios que era de su propiedad privada, y que les ordenaba matar infelices, destruir el mundo. Y todo aquello era el hombre, todo lo que mi vista alcanzaba a ver desde aquella ventana, todo era el hombre, su obra, la obra del hombre, ese monstruo que arrasa todo lo que encuentra a su paso.

En un corral había un rudimentario refugio cavado en el suelo por los militares de mi compañía. Algunas personas tuvieron tiempo para alcanzarlo; ahora iban saliendo y no podían comprender cómo todavía podían estar vivos, porque ni siquiera tuvieron tiempo de pedir ayuda a su Dios; todos salían tristes al ver tanta destrucción, tanta desolación; en las eras quedaban solo restos calcinados, cadáveres de las bestias que todavía estaban apurando las últimas faenas del verano; en un montón de granzas había una vaca suiza comiendo y fue ametrallada, acribillada a balazos por un avión de caza de los que iban protegiendo a los bombarderos, todo estaba quemado, todo había ardido no quedaba nada, el aire casi faltaba, no se podía respirar sin inhalar aquellos gases, el sol tal vez cansado de ver tanta desolación empezaba a declinar, el cielo fue cambiando de color, se puso azul, gris, finalmente negro; la luna no apareció y las estrellas brillaban a media luz.

¿Sería esto el fin del mundo tan anunciado? ¿Seríamos los que quedábamos, los elegidos? ¿Elegidos? ¿Para qué? ¿tal vez para vivir en un mundo desolado, donde nadie se entiende, porque nadie está conforme con nada ni con nadie, en un mundo lleno de odio, donde se machacan unos a otros sin saber por qué ni para qué? Tal vez Dios nos había elegido para que hiciéramos un mundo mejor, para después destruir lo que todavía quedaba de aquel mundo mezquino y ruin; tal vez fuera esto, y los que quedábamos allí fuéramos los encargados de hacer un mundo mejor, porque lo que quedaba ya no era mundo, no se podría construir más que algunas barracas con los despojos de lo que antes había sido aquel pueblo llamado Argente, situado a corta distancia de la famosa sierra Palomera, que tantas vidas costó de ambas partes por su posición.

A lo lejos se divisaba un bosque, tal vez de sabinas o enebros, que era la vegetación más propicia de aquel clima frío. La gente tenía pánico, no querían que el nuevo día les sorprendiera todavía allí. Aquella noche muchos se fueron buscando aquel bosque, pero de todos los que se fueron ninguno regresó, mientras los que no se fueron

hablaban entre sí y recordaban con nostalgia lo que habían sido sus vidas antes de empezar aquella guerra. Pero ya no tenían pueblo, ni era, ni campo donde sembrar nuevas cosechas, todo estaba calcinado, los muertos pudriéndose porque nadie tenía tiempo de ocuparte de los muertos ¿Para qué? Ellos ya no necesitaban nada.

Hacía tiempo que habían dejado de cantar las alondras que con sus dulces trinos saludaban el alborea de cada amanecer en aquellas tierras de Aragón, donde la Virgen del Pilar derramaba sus lágrimas sobre El Ebro, porque había perdido toda su influencia para ayudar a aquellos honrados campesinos que ya no tenían casas, ni enseres de labranza, ni semillas para sembrar nuevas cosechas; ya no era como antes, parecía que para aquellos honrados campesinos, esclavos de sus tierras ya no había mundo, porque la mayoría nunca había salido de su pueblo, si no era para las faenas del campo; habían vivido felices cantándoles jotas a sus mujeres, mientras sostenían la mancera de su arado detrás de sus yuntas, jotas como aquella que cantaba el legendario Miguel Delta y que decía:

*“Yo le di un beso al Jalón
para que al Ebro lo llevara
y al pasar por Zaragoza
que a Pilar se lo dejara”*

Una hermosa jota que está grabada en las páginas de la historia de Aragón.

Los pocos que quedaban se reunieron tratando de encontrar un valor que ya no tenían. Una voz se alzó de entre los demás y dijo: “Tengamos ánimo, levantémonos y luchemos y, entre todos hagamos un nuevo pueblo, y, si es posible, un nuevo mundo y así rendiremos un tributo a nuestros muertos, a los que quedan bajo estos escombros, a los que han sido calcinados por las bombas sobre sus humildes pertenencias. Dios lo ha visto todo y no nos olvidará porque Él también ha surgido con nosotros”. Pero aquella voz se perdió en el vacío, nadie contestó porque lo mejor que pudo hacer Dios hubiera sido detener aquellos aviones de la muerte, pero no lo hizo.

Mientras algunos recordaban, otros lloraban por sus muertos, nadie prestaba atención a nadie, todos estaban derrumbados, como ausentes cuando miraban la desolación, tanta destrucción, tanto horror; no se lo podían creer y sólo se les ocurría una pregunta que nadie contestaba: ¿por qué? Pensaban entre nostalgias y añoranzas. Un nuevo día los despertó de aquel sueño, los devolvió a la amarga realidad, entonces se dieron cuenta de aquella verdad que no acababan de admitir porque no se conformaban a que todo fuera sólo eso: ¡horror! Esperaban cobrar ánimo y sobreponerse a lo que ya no tenía remedio, pero nadie se decidía a ser el primero y esperaban eso, que alguien fuera el primero para empezar a construir un nuevo pueblo y ¿por qué no? También un nuevo mundo tan esperado por la humanidad entera.

Pero amaneció el nuevo día y alguien se decidió a decirme:

- *Díganos algo, UD. Que está más acostumbrado a estas barbaridades y también lo ha presenciado mejor.*
- *Díganos algo, oriéntenos por favor.*
- *Tengo que irme –contesté.*

- *Pertenezco al ejército. Soy un soldado y no puedo seguir aquí: tengo que intentar reunir lo que quede de mi compañía, si es que todavía queda alguien; pero os puedo decir una cosa: la única que os puede ser útil en este momento. No os dejéis vencer por la desesperación. Así no conseguiréis nada, sobreponeros a vuestro dolor como yo mismo me sobrepongo al mío, tratad de volver a ser vosotros mismos, volver a ser maños, demostrar que por vuestras venas corre la sangre de aquella heroica que evitó la entrada de los franceses en Zaragoza, Agustina de Aragón, que su espíritu que todavía sigue errante, velando por Aragón entero, no tenga que avergonzarse de ustedes, y quiera Dios que estos pobres consejos os puedan servir para algo. Que Dios y la Virgen del Pilar os ayuden.*

Me fui, volví a aquella casa, envolví el cuerpo de aquella mujer con la colcha que antes la había tapado, me la cargué al hombro y la llevé al cementerio que estaba en la parte norte del pueblo relativamente cerca. El Cementerio despedía un olor insoportable, una bomba había destruido una tanda de huecas de tres pisos, los cadáveres estaban esparcidos por el suelo; aguantando como pude, metí a aquella mujer en una hueca que estaba desocupada, la tapé con ladrillos que había en un rincón del cementerio y salí. Allí quedaba un pensamiento, mi propio pensamiento y una macabra demostración del poderío destructivo del hombre, el fin de un capítulo de esa obra que el hombre ha escrito con sangre inocente por donde quiera que pasa.

Aquellos supervivientes tenían miedo, yo también tenía miedo, miedo a ver como el mundo se sigue destruyendo a sí mismo, pero no podíamos perder la poca fe que todavía nos quedaba porque todavía esperábamos algo, aunque no sabíamos lo que era, tal vez algún Dios, que, según sus discípulos prometen vida eterna para los que cumplan su mandato.

Tenemos que seguir creyendo en algo para no perder toda nuestra esperanza, porque los que no creen en nada, tampoco esperan nada y caminan a ciegas y caerán en algún precipicio de donde no podrán salir jamás, porque mientras vivamos en un mundo administrado por seres humanos toda la humanidad vivirá en decadencia ¡Pobre Humanidad! Si Dios no interviene pronto y más directamente ¿Qué será de la Humanidad? ¿Qué será de nosotros?

Salí del cementerio con la amargura en el corazón, sentí un ruido ensordecedor, instantáneamente me lancé al suelo contra la tapia del cementerio, tres aviones pasaron volando a ras de los pocos tejados que quedaban de pie, dieron varias vueltas sobre el pueblo pero nada se movía, sólo un perro que, asustado corría por la carretera, un aviador lo ametralló y lo mató.

Aquella noche se reunió la compañía, un sargento pasó lista con la luz de una linterna, seis no contestaron cuando lo nombraron; no contestaron nunca más, cuatro habían muerto y dos habían desaparecido. Trasladamos lo que quedaba de los enseres de la compañía de una masía alejada del pueblo y de la carretera, no había suministro, no había rancho. En el segundo bombardeo una bomba destruyó media casa, donde estaba la cocina y todo quedó bajo los escombros.

Era otro capítulo de la obra del hombre, esa gran obra que en el día de hoy, 60 años y un mes después, no ha dejado de ir incrementándose cada día más: cientos de

pueblos de todo el mundo destruidos, convertidos en polvo, millones de seres errantes de un lugar a otro, desnudos, descalzos, sin nada que comer mientras esos fanáticos que se hacen llamar ejército de liberación se sienten orgullosos de su obra, su gran obra, una obra en la que cada capítulo se firma con sangre de millones de infelices, mientras parece que Dios o Jehová, mira con indiferencia el ritmo del mundo, el ritmo de esta desgraciada humanidad.

¡Que Dios nos perdone a todos si puede!

Desde Palma del Rio 11 de agosto de 1998

Conclusiones

Al principio del trabajo me plante la hipótesis de “Las vidas de la gente cambian con la guerra”, con el firme propósito de probarla hice entrevistas a cuatro personas.

De las cuatro vivencias que tengo, tres son de durante la guerra y una es de la postguerra, sin embargo, las cuatro, han estado influidas por el trascurso de la guerra. Agustina, se quedo embarazada y hubo de sacar al hijo durante la postguerra, haciendo de criada en una casa señorial en Lleida. José, tuvo un hijo del que se perdió, su infancia, su juventud y su madurez, y además paso largas temporadas en campos de concentración- donde las condiciones de vida eran pésimas- y a su regreso estuvo en varias prisiones. Martín, con solo 16 años, y sin que le hubiera crecido la barba aun, tuvo que coger armas y enrolarse en el ejercito de la república, perdió a su familia, dos veces, en la retirada de Aragón y en la retirada de Cataluña, así que le toco estar solo en los diferentes campos de concentración, donde llevo a coger sarna y piojos. No acepto al dictador, y las veces que volvió a España lo hizo como maqui, hasta que a su muerte, regresó, pero para entonces, ya se había casado, había tenido hijos y nietos en Francia. Pilar, mi abuela, es la vivencia de la postguerra, porque nació en el 1940, y su niñez, estuvo marcada por el hambre y las historias que sus padres contaban de la guerra. Su padre, soldado nacional, había sido hecho preso por los republicanos, y pasado largo tiempo en la cárcel, hasta su posterior liberación, ya al final de la guerra. Volvió a casa, y lleno a la mujer de sarna y piojos.

También es interesante ver los dos aspectos de la guerra el republicano y el nacional en mi trabajo, por ejemplo cuando Martín, republicano, me hablo de las colectivizaciones, me dijo que así, en el pueblo nadie pasaba hambre, todo el mundo ayudaba y se sentía feliz por formar parte de ella. Ya que en muchos casos los hijos estaban en el frente y los padres eran demasiado viejos para poder labrar las tierras, con la colectivización esto no pasaba, porque se labraban las tierras de forma conjunta, y se comía todos lo mismo. En cambio mi abuela, nacional, me conto que las colectivizaciones no fueron para nada un alivio, primero, porque se expropiaron las tierras y los animales a todo el mundo, así que después de la marcha de los republicanos, la gente fue pobre y porque al principio si era cierto que la gente no pasaba hambre, y todos días comían carne, sin embargo, al comer todos días carne y todo el pueblo, se acabaron los animales, y el pueblo paso hambre.

Bibliografía

Fotografías del tdr

<http://citizenplof.blogspot.com.es/2012/09/distintos-raseros.html> (27/12/13)

<http://hoplitacarabanchel.wordpress.com/2011/11/27/9-de-diciembre-de-1931-constitucion-ii-republica/> (27/12/13)

<http://madrid.cnt.es/historia/la-cnt-en-la-segunda-republica/>

<http://www.manuelricoavello.org/constituyentes/>

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/hacia-bienio-oscuro-2277617>

<http://www.recursoacademicos.net/web/2013/01/23/texto-14-fragmento-del-programa-del-frente-popular/>

<http://antonsaavedra.wordpress.com/2010/07/27/asesinato-de-calvo-sotelo-x/>

<http://observatorio.cisde.es/?p=2713>

<http://espanaeterna.blogspot.com.es/2011/03/los-carteles-de-la-guerra-civil.html>

<http://refugiosantiaereosdebarcelona.blogspot.com.es/> (28/12/13)

<http://www.mallorcaweb.net/mamiranda/obrascomentadas/guernica.htm>

<http://historiata.wordpress.com/2013/03/07/tema-espanya-la-guerra-civil-1936-1939/>

http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Madrid (29/12/13)

<http://geografiaehistoria.ucm.es/la-represion-franquista-y-la-cultura-punitiva>

<http://arainfo.org/2012/02/colectividades-de-anteayer-energia-para-las-colectividades-de-hoy/>

<http://blogs.sapiens.cat/blogdelcehi/2012/07/15/una-guerra-dins-d%E2%80%99una-guerra-breu-cronica-dels-fets-de-maig-de-1937-ii-part/>

<http://www.ajzanier.com.ar/munich.htm>

<http://www.infoguerracivil.com/espana-franquismo.html>

<http://zonaforo.meristation.com/seccion-femenina-y-el-manual-de-la-mujer-ideal-durante-el-franquismo-t1968662.html>

<http://claseuropea.e-monsite.com/pages/la-censura-durante-la-dictadura-de-franco.html> (30/12/13)

<http://www.historiacocina.com/paises/articulos/espana/raционamiento.htm>

<http://lamemoriaviva.wordpress.com/2012/11/>

<http://www.flickr.com/photos/jordipostales/2864083208/in/photostream/>

<http://yezidarteta.wordpress.com/2011/08/16/el-maquis/>

<http://www.quetiempo.es/fotos-de-huesca/angues.htm>

https://www.google.es/search?q=trenes+de+Bagn%C3%A8res-de-Luchon&client=firefox-a&hs=Ph2&rls=org.mozilla:es-ES:official&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ei=EoPGUviaHfKS7AbLuICICQ&ved=0CAcQ_AUoAQ&biw=1352&bih=772#q=mart%C3%ADn+arnal+mur&rls=org.mozilla:es-ES:official&tbm=isch&facrc=_&imgdii=_&imgrc=4z4AxuLz5szmxM%3A%3BGqKJ-LiSAWlrqM%3Bhttp%253A%252F%252Fbp3.blogger.com%252F_kZYkVy6qM7M%252FSFey567Tlal%252FAAAAAAAAAAHA%252FKaTvt2dFsxU%252Fs320%252FC__Users_Jaime_AppData_Local_Microsoft_Windows_Temporary%252BInternet%252BFiles_Low_Content.bmp%3Bhttp%253A%252F%252Funciertadesmesura.blogspot.com%252F2008%252F06%252Fmemoria-viva-martn-arnal-mur-cenetista.html%3B162%3B210

https://www.google.es/search?q=trenes+de+Bagn%C3%A8res-de-Luchon&client=firefox-a&hs=Ph2&rls=org.mozilla:es-ES:official&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ei=EoPGUviaHfKS7AbLuICICQ&ved=0CAcQ_AUoAQ&biw=1352&bih=772#q=mart%C3%ADn+arnal+mur&rls=org.mozilla:es-ES:official&tbm=isch&facrc=_&imgdii=_&imgrc=d11XkpndCfKx4M%3A%3BM_nEi1icWIH0vM%3Bhttp%253A%252F%252Fwww.neofato.es%252Farnal5.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fwww.neofato.es%252Farnal09.htm%3B750%3B400

http://arbetaren.se/assets/Foto_8-730x498.jpg

https://www.google.es/search?q=marton+arnal+mur&safe=off&rlz=1C2CHMC_esES469ES469&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ei=v2zKUvyBKeqqyAOE-IAY&ved=0CAcQ_AUoAQ&biw=1280&bih=894#q=huesa%20del%20comun%20fotografia%20antigua&safe=off&tbm=isch&facrc=_&imgdii=_&imgrc=Zr2qT5i5XVegHM%3A%3BMWk2nZh-uMMmSM%3Bhttp%253A%252F%252F1.bp.blogspot.com%252F_DJ8JVRt1Oys%252FTOGjgC8tnKI%252FAAAAAAAAAABR0%252Fq5BOoy91Pek%252Fs1600%252FDSCF8514.jpg%3Bhttp%253A%252F%252Fflacbrademonte.blogspot.com%252F2010%252F11%252Fteruel-existe-huesa-del-comun.html%3B1600%3B1200

<http://www.editorialdharana.com/catalogo/el-tigre-de-guernica-y-otros-relatos?sello=seneca>

Bibliografía teoría

http://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_Nacional_Espa%C3%B1ola_%28anti_franquista%29 (25- octubre-2013)

<http://albherto.files.wordpress.com/2011/06/pmanifiesto.jpg?w=444&h=650> -----
----- (26/3/2012)

http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Spanis_Civil_War_1936.svg (11/junio/2013)

<http://www.historiasiglo20.org/HE/14a-2.htm>(11/junio/2013)

http://www.google.es/imgres?imgurl=http://www.elhistoriador.es/imagenes/guerracivilmapa1.jpg&imgrefurl=http://www.elhistoriador.es/guerracivilmapas.htm&usq=__muSVgqU-PIJoZ1aL0yIVCCEfmmw=&h=625&w=859&sz=134&hl=es&start=1&zoom=1&tbnid=mtnfgCDkKuZOWM:&tbnh=106&tbnw=145&ei=vAu3UbgKKOR0AWRy4CQBQ&prev=/images%3Fq%3Dmapas%2Bguerra%2Bcivil%2B espa%25C3%25B1ola%26client%3Dfirefox-a%26sa%3DX%26rls%3Dorg.mozilla:es-ES:official%26hl%3Des%26tbn%3Disch&itbs=1&sa=X&ved=0CCwQrQMwAA (11/junio/2013)

[http://apunteshistoriasegundobachillerato.blogspot.com.es/search/label/09.%20La%20Segunda%20Rep%C3%ABlica.%20La%20Constituci%C3%B3n%20de%201931.%20Pol%C3%ADtica%20de%20reformas%20y%20realizaciones%20culturales.%20Reacciones%20anti-democr%C3%A1ticas\(22/JUNIO/1936\)](http://apunteshistoriasegundobachillerato.blogspot.com.es/search/label/09.%20La%20Segunda%20Rep%C3%ABlica.%20La%20Constituci%C3%B3n%20de%201931.%20Pol%C3%ADtica%20de%20reformas%20y%20realizaciones%20culturales.%20Reacciones%20anti-democr%C3%A1ticas(22/JUNIO/1936))

<http://curistoria.blogspot.com.es/2011/04/se-acuesta-monarquico-y-se-levanta.html> (3/7/2013)

http://es.wikipedia.org/wiki/Niceto_Alcal%C3%A1-Zamora

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/alcala.htm>

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/azana.htm>

http://es.wikipedia.org/wiki/Alfonso_XIII_de_Espa%C3%B1a

http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Bautista_Aznar-Caba%C3%B1as (4/7/2013)

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sanjurjo.htm> (4/7/2013)

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/martinez_barrio.htm

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lerroux.htm>

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/samper_ricardo.htm

http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_de_concentraci%C3%B3n_de_Argel%C3%A8s-sur-Mer(8/10/13)

http://es.wikipedia.org/wiki/Consejo_Regional_de_Defensa_de_Arag%C3%B3n
(23 novembre de 13)

http://ca.wikipedia.org/wiki/Camp_del_Barcar%C3%A8s (14-12-13)

http://es.wikipedia.org/wiki/Campo_de_concentraci%C3%B3n_de_Argel%C3%A8s-sur-Mer (14-12-13)

http://es.wikipedia.org/wiki/Uni%C3%B3n_Nacional_Espa%C3%B1ola_%28anti_franquista%29 (14/12/13)

http://es.wikipedia.org/wiki/Maquis_%28guerrilla_antifranquista%29 (14/12/13)

http://es.wikipedia.org/wiki/Refugio_antia%C3%A9reo (15/12/13)

<http://unaciertadesmesura.blogspot.com.es/2008/06/memoria-viva-martn-arnal-mur-cenetista.html> (15/12/13)

<http://senderosdelahistoria.wordpress.com/2013/06/04/la-batalla-de-belchite-24-8-1937/#more-517> (16/12/13)

http://www.wmaker.net/lesgaribaldiens/La-retirada-L-exode-des-republicains-espagnols_a159.html (30/12/013)

Libros utilizados

Història 2n de Batxillerat; editorial Vicens Vives

El tigre de Guernica y otros relatos; editorial Dharana

Archivos utilizados

Archivo general militar de Guadalajara

Centro documental de la memoria Histórica de Salamanca

Agradecimientos

En este apartado, quiero agradecer, a las personas que me han ayudado en la realización del trabajo de recerca:

A Agustina, sin ella no habría conocido la historia de José y la suya propia.

A Anna María, que me ha ayudado durante todo el proceso de este trabajo.

A Martín que sin él nunca podría haber llegado a recopilar tanta información sobre la Guerra Civil.

A mi amigo Carlos, que me introdujo en el mundo de la CNT, donde conocí a Martín.

Y a mi abuela, por contarme sus recuerdos.

